All I want for Christmas...



Cris M.G.

Copyright © 2024 Cris M.G.

Todos los derechos reservados.

Sello: Independently published

La obra describe escenas de sexo explícito por lo que podría no ser apta para menores de edad.

Para más información sobre esta o las demás obras que conforman la saga, puedes contactar a la autora vía correo electrónico: justcrismg@gmail.com así como seguirla en sus redes sociales.

Instagram y X: @justcrismg

Capítulo I
La fiesta de Style Magazine.

8 de diciembre.

El frío había llegado y el aire festivo se respiraba por doquier. La temporada decembrina era una de las favoritas del matrimonio Ruiz Martínez-Montero. Esta sería una Navidad muy especial, era la primera que pasarían juntas como esposas y ambas buscaban que fuera memorable.

Julieta, como buena maestra y planificadora, ya tenía elaborado todo un croquis para la decoración de su hogar; amaba poner foquitos por todas partes y agradecía enormemente que ya existieran series navideñas que fueran solares, era Navidad pero había que seguir cuidando el planeta.

Victoria la veía desde el extremo del sofá, siempre le ha parecido extremadamente tierna cuando frunce el ceño en señal de suma concentración, al parecer algo le estaba causando conflicto porque era la tercera vez que la oía renegar.

–¿Qué pasa, baby?

–No me gusta cómo se ve el mono de nieve en este lugar, mira– dijo extendiendo su cuaderno para mostrar el croquis del jardín.

–Wow…¡July!– expresó sorprendida –¡Esto es hermoso! ¿Tenemos todas esas

decoraciones?

–Emmm…mmm… bueno…puede que me haya excedido en las compras navideñas bebé…– respondió chiveada.

–Awww mi amor, si eso te hace feliz ¡tú sigue comprando!

–Vic, en realidad lo que me hace feliz es estar a tu lado, quiero que esta Navidad sea inolvidable– respondió con una gran sonrisa en su rostro provocando que el corazón de Victoria latiera fuertemente.

–Eres una romántica baby, yo también deseo que esta Navidad sea especial– contestó acercándose para darle un pequeño beso en los labios.

Mientras Victoria apapachaba a Mila en su regazo, Julieta continuaba buscando el lugar perfecto para su inflable de mono de nieve de 3 metros de altura.

–Oye baby…

–Eu– respondió sin levantar la vista de su croquis.

–¿Si te acuerdas que este viernes es la fiesta de la revista, verdad?– Julieta peló los ojos y volteó a ver a su mujer –¡Baby! ¡Te lo dije hace semanas!

La maestra no aguantó la risa ante la cara de enojada que estaba haciendo Victoria –¡Amor! Por supuesto que me acuerdo, hasta me regalaste un vestido ¿recuerdas?

–Oh sí, bueno es que yo solo quería estar segura de que lo recordabas.

–No me perdería la oportunidad de tomar tu mano y presumirte con todos, Vic. Además, las fiestas de tu empresa me traen buenos recuerdos.

–A mí también– dijo con una gran sonrisa –Tú, yo y *A thousand years* sonando de fondo fue uno de los mejores momentos de mi vida.

–El reinicio de nuestra historia, bebé…– respondió dejando en la mesa su croquis navideño y tomando las manos de su esposa –Aunque si te soy sincera Vic, desde el momento en que te vi entrar al salón mi corazón se detuvo y todo cambió a partir de ahí… Recuerdo que Isa me tuvo que preguntar varias veces si ya podía poner su video porque yo solo estaba como tonta observando lo hermosa que seguías estando.

La ojiazul estaba bastante apenada con las palabras de su mujer, como acto reflejo, se acercó a ella y refugió su cabeza en su lugar seguro, ese huequito que la mantenía muy cerca del corazón de Julieta. Ésta la rodeó con sus brazos y se dejaron caer en el sofá abrazadas, la pobre Mila alcanzó a salir corriendo del lugar, ya sabía cómo eran sus madres cuando se ponían de cariñosas.

Los días pasaron y la ansiada posada de Style Magazine llegó. Victoria tenía su outfit listo desde un mes atrás al igual que el vestido que había elegido para su esposa; por supuesto que Julieta no puso objeción ya que confiaba plenamente en los gustos de su mujer, por algo era la jefa de la sede en México de una de las revistas más importantes en el mundo de la moda. Su entrada debía ser despampanante, por lo que contrató al mejor equipo de belleza para que las maquillaran y peinaran en su casa; fieles a su tradición, el matrimonio se arregló en habitaciones separadas para quedar de verse en su sala de estar a las 8:30pm en punto.

Julieta, que había quedado lista primero, esperaba impacientemente a su esposa; el taconeo de sus zapatos a través del pasillo le indicó que en unos instantes estaría con ella. Ojalá se pudieran describir sus rostros al momento de verse, la mirada en ambas

era una mezcla de amor con admiración y sorpresa.

–¡Wow!– expresó la morena –¡Te ves hermosa, mi amor!

–Oh July, si hay alguien hermosa aquí, eres tú ¡mírate cariño!– respondió al tiempo que la tomaba de su mano y la instaba a dar una vuelta.

Julieta lucía un vestido dorado con transparencias, su cabello en un recogido alborotado y la mirada… Esa mirada sexy que volvía loca a su mujer llevaba un maquillaje ahumado perfecto. Victoria por su parte, llevaba un vestido negro de corte sirena con lentejuelas y pedrería en pequeños toques dorados, su cabello caía en ondas y sus ojos acentuaban el maravilloso tono azul que le había regalado el cielo. Ambas se veían tremendamente sensuales.

–¿Lista para irnos, baby?

–¡Más que lista! Aunque debo confesarte que me siento un poco nerviosa.

–¿Nerviosa? ¿Por qué?– preguntó extrañada la ojiazul.

–Pues porque ese es más tu ambiente amor, no es el tipo de personas con las que me relaciono y será la primera vez que me presentes como tu esposa.

–Cariño, soy la jefa, nadie se atreverá a tratarte mal o hacerte mala cara, de eso me encargo yo ¿ok– contestó alzando su ceja.

–Victoria Ruiz-Martínez, es usted muy temible cuando se lo propone eh…

–¿Y sabe qué soy también?– preguntó acercándose de forma coqueta a su chica.

–¿Q-qué?

–¡Muy cogible!

–Viiiiiiic– chilló Julieta provocando la risa en Victoria.

–¿Qué? ¿Me vas a decir que no?

–No

–¿No?

–Sí, bueno no, o sea sí ¡Viiiiic ya!

Victoria soltó una carcajada, su mujer nerviosa le seguía pareciendo la cosa más tierna de este mundo –Está bien July, lo que en realidad quería decir es que soy la mujer más afortunada del mundo por tener de esposa a semejante bombón– respondió robándole un pequeño beso a la morena.

Salieron tomadas de la mano para subirse a la limosina que la esperaba, la empresa no había reparado en gastos para la fiesta, así que el matrimonio se estaba dejando consentir.

Gritos de los fotógrafos y muchos flashes fueron la bienvenida al evento, la alfombra roja era un evento en sí mismo, por lo que Victoria aprovechó para desde ese momento comenzar a presumir a su mujer. Lucrecia las vio llegar y se acercó a saludarlas y para apoyar a Vic en lo que necesitara al pasar por la zona de reporteros, sabía que nunca le había gustado mucho compartir sobre su vida personal y algunos de ellos insistían en querer averiguar más de la cuenta.

–¡Señora Ruiz-Martínez! ¡Unas preguntas, por favor!

–¡Victoria! ¡Victoria! ¿Cómo te trata la vida de casada?– preguntó uno de los reporteros provocando la sonrisa de la ojiazul.

–Maravillosamente, tengo a una mujer espectacular a mi lado– dijo sonriente volteando a ver a Julieta, quien la tomaba fuertemente de la mano.

–¿Nos la presentas?

–¡Claro! Ella es Julieta Montero, la dueña de mi corazón–. La morena sonrió y respondió el saludo, posaron juntas para unas fotografías mientras seguían escuchando las preguntas que les gritaban los reporteros.

–¿Para cuándo los hijos? ¿Ya han buscado un donante?

La pareja alcanzó a escuchar las preguntas que comenzaron a rozar en la incomodidad, una cosa era presentar a su esposa y otra muy diferente que se metieran en su vida privada.

–Vicky, vengan, es momento de entrar– pidió Lu salvando a su amiga de hacer una escena y poner al reportero en su lugar, no permitirían que les arruinaran esa noche de fiesta.

–Me choca que se metan en lo que no les importa– dijo Victoria bastante molesta.

–Calma bebé, no permitas que eso te arruine la noche– comentó Julieta mientras acariciaba el brazo de su esposa tratando de transmitirle paz.

–Juli tiene razón Vicky, no dejes que eso te afecte.

Victoria, que se masajeaba las sienes con su mano libre, respondió –Tienen razón chicas, vamos a divertirnos. Por cierto Lu, te ves muy linda.

Lucrecia sonrió ante el cumplido de su amiga y la afirmación que recibió por parte de Julieta.

El salón de eventos había sido decorado de forma hermosa, era una blanca Navidad por doquier, todo un espectáculo privado de *Winter Wonderland*. La enorme cantidad de pinos lo hacían lucir como un bosque navideño, mientras del cielo caía de vez en cuando una ligera capa de “nieve” que era perfecta para retratar la clásica escena navideña.

La mesa del matrimonio Montero-Ruiz-Martínez era una de las mejores del lugar, su centro de mesa era una pequeña villa navideña que incluía hasta un tren en movimiento; obviamente el decorador se tenía que lucir con la jefa.

–¡Vic! ¡Mira! Tenemos un trenecito que se mueve– dijo la morena entusiasmada mientras se acercaba a la mesa sin soltarse de su mano.

–Sí mi amor, está muy *cute.*

–Le voy a tomar video para enseñárselo a Isa y a mi mamá.

Julieta se soltó de su mano y se acercó para comenzar a grabar la pequeña villa bajo la atenta mirada de Victoria.

–Buenas noches señora Ruiz-Martínez– dijo una voz masculina haciendo que se sobresaltara.

–Buenas noches Federico– respondió educadamente, le chocaba ese tal Federico que a leguas se veía que quería comérsela enterita, si no fuera porque era realmente bueno en su trabajo ya lo habría corrido desde hace tiempo, la ojiazul pensó que ese momento iba a ser muy divertido con su esposa presente ya que por supuesto ella estaba enterada de la situación.

–Se ve hermosa esta noche– expresó viéndola de arriba a abajo –Bueno, más hermosa que de costumbre.

–Gracias– contestó educamente.

–¿Y su esposo no vino? ¿Por qué está tan solita?– Oh Federico… parece que no te llegó el *gaymorandum* ¿cierto?

–Claro que vino a disfrutar del evento conmigo.

–¿Y dónde está? Me gustaría conocer al afortunado.

Victoria sonrió internamente, podría jurar que estaba frotándose sus manos de forma traviesa en su mente.

–Déjeme presentarlos…¿Mi amor?– dijo Victoria dirigiéndose a Julieta que ya había terminado de grabar el video y observaba la interacción desde la mesa. Federico no tenía idea de a quién podría llamar Victoria puesto que en la mesa solo había una mujer, bastante hermosa también. La morena le dirigió una gran sonrisa y se acercó caminando a tomar la mano que la ojiazul le estiraba.

–Federico, le presento a mi esposa, Julieta Montero.

El hombre frunció el ceño mientras su rostro adoptaba una variada gama de tonos rojos.

–M-mucho gusto señora Montero– dijo tartamudeando y estirando su mano para saludar –Las dejo que disfruten de la fiesta, fue un placer saludarlas, con su permiso– añadió haciendo casi casi una reverencia ante Victoria, vaya que la había regado con la jefa.

El matrimonio estalló en una sonora carcajada cuando lo vieron huir a toda prisa rumbo al bar.

–Estoy segura que jamás volverá a insinuarse de esa manera contigo, mi amor– contestó Julieta tratando de recobrarse de la risa.

–Espero que no baby, es nefasta la forma en cómo me mira.

Tomaron asiento en sus lugares para después ser acompañadas por Lucrecia y el recién llegado Diego. Platicaron acerca de sus planes para la temporada y Julieta les contó sobre lo emocionada que estaba con su croquis navideño.

–Oye Juli ¿y cómo van las cosas en “Entre páginas y tú”?– preguntó Diego.

–De maravilla, la temporada navideña está dejando los libreros vacíos y bueno, en la parte de la cafetería, mi mamá no se da abasto con los hornos.

–Me da gusto escuchar eso, me daré una vuelta en la semana para comprar algunos regalos.

–Claro, cuando gustes ya sabes.

–¿Van a pasar las fiestas aquí?– preguntó Lucrecia.

–Lo más seguro es que sí– contestó Victoria –Aunque no hemos hablado bien de eso ¿verdad cariño?

–Así es, quizás nos escapemos aprovechando que tengo las dos semanas de vacaciones en el colegio.

–Oh las vacaciones escolares…¡Cómo se extrañan!– expresó Lucrecia de una manera bastante histriónica que hizo reír a los demás.

–¿Y ustedes Lu? ¿Qué harán?

–Nos escaparemos a la playa, sabes que no me gusta el frío y pues los papás de Diego tienen un depa en la costa.

–¡*Nice!*

La plática continuó con los pormenores del viaje y con Julieta mostrando orgullosa su croquis navideño, aunque su casa era una fortaleza de seguridad que no se podía

ver desde afuera, estaba decidida a dejar su jardín convertido en un encanto navideño para ella y su familia.

Poco a poco los lugares en su mesa se fueron ocupando y dio comienzo el banquete. La comida estaba deliciosa y la parte de los postres ni se diga, un verdadero manjar.

–¿Cuánto tiempo llevan casadas?– preguntó una de las mujeres que se había sentado en su mesa.

–Casi cuatro meses– respondió Victoria.

–Wow, así que siguen de luna de miel ¿eh?

–La vida con July es una luna de miel permanente– esa era la ojiazul ganando puntos para la noche, la respuesta provocó taquicardia en Julieta que solo optó por sonreír y acariciarle el muslo.

–¿Y cuándo vendrán los hijos?– al parecer esa noche todos estaban interesados por su descendencia. Julieta presionó el muslo de Vic como señal de que se calmara y que no pasaba nada con la pregunta.

–No queremos tener hijos– la respuesta de la ojiazul provocó una mirada de sorpresa en la mujer.

–¿Ni uno?

–No, seremos nosotras solamente.

–Wow…– el silencio incómodo reinó en la mesa mientras Lucrecia y Diego rodaban los ojos incrédulos a la presión que eran sometidas sus amigas.

–Vic y yo no necesitamos tener hijos para sentirnos mujeres realizadas, nos amamos mutuamente, disfrutamos de nuestros trabajos y de la vida que llevamos juntas y respetamos la forma de pensar de cada quien, por eso defendemos lo que a nosotras nos hace felices, concuerde con los estándares de los demás o no– Miss Julieta había decidido que era momento de intervenir, Victoria tenía en su rostro una pequeña sonrisa que denotaba el orgullo que estaba sintiendo en esos momentos. Nadie en la mesa fue capaz de refutar lo que dijo.

–¿Nos disculpan un momento?– se excusó la jefa tomando de la mano a su mujer para dirigirse a la zona del jardín. Varias personas intentaron acercarse a saludar pero al ver la cara que llevaba Victoria optaron por no estorbar su camino.

–¿Estás bie…– Julieta no pudo terminar la pregunta porque su boca se encontraba recibiendo los hambrientos labios de su esposa. A Victoria la ponía *muy mal* el ver a Julieta actuar posesiva y protectora con ella.

Cuando por fin separaron sus bocas para tomar aire, la ojiazul añadió –Esa respuesta que le diste pfff… baby, fue digna de haberse grabado.

–Vic, estoy cansada de que las personas piensen que por el simple hecho de ser mujeres nuestro fin último deba ser procrear.

–Te entiendo cariño, es frustrante pero ¿sabes qué?– preguntó rodeando su cuello con sus brazos.

–¿Quép?

–Que se jodan ellos y todos, nosotras somos felices así y si no lo entienden, pues será su problema…Mientras tanto, ven acá– contestó llenando de besos su rostro para terminar fundidas en un abrazo.

Regresaron a la fiesta y el baile había comenzado, amaban bailar juntas así que no

tardaron en dirigirse a la pista y disfrutar de la música sacando sus mejores pasos de baile. Ver bailar a una pareja dice mucho de ella, el ver sus cuerpos fusionados con tanta sincronía era un deleite para cualquier mirada.

Victoria había dado indicaciones especiales sobre una canción que quería que fuera reproducida a una hora exacta durante la noche. Dieron las 11:05pm en punto y en las bocinas de todo el lugar comenzó a escucharse una melodía que ambas mujeres identificaban muy bien.

Heart beats fast
Colors and promises
How to be brave?
How can I love when I'm afraid to fall?
But watching you stand alone
All of my doubt suddenly goes away somehow

Julieta, que en esos momentos regresaba del baño abrió los ojos sorprendida y buscó entre la multitud a su esposa, no quería perder la oportunidad de bailar esa canción con ella. Victoria se encontraba de pie junto a la zona de fotografías, en sus manos tenía una rosa que le entregó a su mujer en cuanto esta llegó hacia ella.

–Vic– dijo la morena con los ojos cristalizados –Pero ¿c-cómo…?

–Di instrucciones específicas de que quería esa canción justo en esa hora ¿lo recuerdas amor?

I have died every day waiting for you
Darling, don't be afraid
I have loved you for a thousand years
I'll love you for a thousand more

–No podría olvidarlo cariño– contestó con una gran sonrisa en su rostro mientras una lágrima resbalaba por su mejilla.

–¿Por qué lloras baby?

–Estoy sensible y esto es hermoso– dijo mientras disfrutaba de la caricia de la ojiazul que le limpiaba con mucho amor su mejilla.

–¿Bailamos?

–Bailamos bebé– respondió muy feliz no sin antes jalar a su esposa para dejarle un beso en su boca.

Disfrutaron nuevamente de otro rato de baile hasta que dieron comienzo los sorteos de regalos para los colaboradores. Lucrecia ganó un día de spa que esperaba disfrutar durante sus días de vacaciones; a Victoria le tocó un certificado de regalo para una de las boutiques con las que la revista tenía convenio. Luego de la tómbola, mientras los demás participaban por más premios, la pareja decidió tomarse la fotografía en el set de Santa Claus, un recuerdo que guardarían en su pared especial de retratos.

La velada pasó entre risas, bailes y brindis hasta que poco a poco se fueron retirando cada uno de los invitados. Al menos ese día habían logrado dejar atrás el estrés laboral y disfrutar de una merecida fiesta en la que la empresa los había consentido a más no poder.

De camino a su casa, aprovecharon que ninguna tenía que manejar para disfrutar del calor del cuerpo a su lado. Julieta iba acurrucada en los brazos de Victoria mientras esta le acariciaba tiernamente su cabello.

–¿Cómo te la pasaste bebé?

–Bien July, creo que la fiesta salió de maravilla.

–¡Sí! Además de que todo estaba hermoso, ni qué decir de la pasta con tocino y pistache, fue de mis favoritas.

–Oh sí, el catering estuvo muy rico, pediré sus datos para futuras fiestas nuestras.

Julieta sonrió y se acurrucó más en su mujer, Victoria sintió que comenzaba a temblar un poco así que tomó la cobija que estaba en el asiento y la abrigó.

–Gracias amor, de pronto me dio mucho frío.

–Aquí estoy yo para calentarte baby– respondió mientras deslizaba su mano para acariciar los senos de Julieta.

–Vic, el chofer…– dijo la morena mientras un pequeño gemido salía de su boca.

–No puede vernos, está la pantalla de separación y no ve ni escucha nada a menos que le hable por el intercomunicador– contestó mientras giraba a su mujer para que quedara a horcajadas de ella. Comenzó con una serie de besos que iban desde el lóbulo de su oreja hasta el escote de su vestido; Julieta por su parte hundía sus manos en el escote de su mujer y disfrutaba de esos pechos que tantos ratos de placer le brindaban. El estar con los vestidos largos dificultaba un poco la tarea de llegar más allá, así que ambas sabían que de un buen faje no iban a pasar.

Los gemidos inundaban el silencio de la limusina, vaya que se estaban disfrutando. La morena había perdido el recato, había logrado liberar uno de los senos de la ojiazul y las pequeñas mordidas que le hacía tenían a Victoria en la gloria.

Instintivamente Julieta había comenzado el vaivén de sus caderas sobre su mujer, esta como pudo le levantó el vestido y buscó llegar hacia la zona que tanta atención estaba esperando, *bye faje hola sexo en el auto*; el vestido de Julieta era más fácil de subir ya que no estaba totalmente ceñido al cuerpo.

La humedad en su centro era la evidencia de lo excitada que se encontraba ¿no que te daba pena con el chofer, Julietita?...

La ojiazul acarició con sus dedos provocando en la maestra micro descargas de placer.

–N-no voy a d-durar Vic…

–No importa mi amor, ya casi llegamos a casa– respondió mientras comenzaba los movimientos circulares acariciando alrededor del clítoris de Julieta. La maestra se movía tan rápido que en una de esas embestidas golpeó su cabeza con el techo del coche.

–Auch…

–¿Estás bien, cariño?

–S-sí, no te atrevas a detenerte Ruiz-Martínez– contestó con voz demandante.

–Me encanta cuando te pones *bossy*– dijo retomando los movimientos en el centro de la morena, su boca se fundía en un beso apasionado mientras sus dedos eran montados lentamente por Julieta, se encontraba disfrutando cada centímetro que recibía en su interior.

La ojiazul percibió que las paredes de su mujer se comenzaban a contraer por lo

que decidió estimular su clítoris con la mano libre mientras que con la otra procuraba que las embestidas fueran profundas.

–Oh mmm…Vic…Dios…sí…– gemía Julieta que de tanto moverse ya había perdido la sincronización del beso. Pequeños espasmos en su cuerpo dieron la señal de que se estaba corriendo. Era un desastre sexy, el chongo prácticamente deshecho, el vestido arremangado y sus panties dando un buen espectáculo de su trasero; se dejó caer en el pecho de Victoria para recomponerse de la agitación.

–Woah…eso fue pfff…eres muy sexy baby, me tienes toda *horny*– dijo Victoria mientras acariciaba suavemente la espalda de la morena.

–Espera a que lleguemos a casa, te ayudaré a solucionarlo, me urge arrancarte ese vestido– contestó levantando su rostro para darle un beso en los labios.

Por supuesto que esa noche Julieta se encargó de apoyar totalmente a su mujer… Apoyarla en la puerta, en la pared, en la cama…En cualquier superficie que se les cruzó en el camino.

Capítulo II
El croquis de la miss.

10 de diciembre.

El fin de semana después de la fiesta, las chicas habían decidido que era momento de comenzar lo que Julieta denominó el evento de decoración de la “Navidad VJ's”, toda la familia estaba invitada pero por cuestiones laborales solamente pudieron asistir los ahora denominados abuelos Montero y nuestra querida Isabella.

–¡Tíaaaaaaas!– dijo corriendo hacia donde se encontraban ambas mujeres en el jardín colocando los inflables.

–*Sweettie!!!*– gritó la ojiazul abriendo los brazos para recibirla olvidando por un momento que Julieta estaba esperando la estaca para clavar el lazo del inflable en el jardín.

–¡Hola tía V! ¿Cómo estás?

–Muy bien corazón ¿y tú?

–¡De maravilla!

–¡Hola Isa!– saludó la morena acercándose a recibir su abrazo.

–¡Tía Juli! Mira lo que me regaló Ari– respondió mostrándole el brazalete que tenía un charm de corazón.

–Awww está muy lindo ¿ya lo viste Vic?– la morena sabía que Victoria aún no superaba que Isa estuviera creciendo y le encantaba picarle la cresta porque sabía lo celosa que se ponía.

–Sí, hermoso…– contestó sin muchas ganas provocando las risas cómplices entre Julieta e Isabella –¿Viniste sola *sweettie?*

–No, mis abues pasaron por mí, la abue está acomodando unos postres que trajo y mi abue la está ayudando.

–¡¿Postres?!– preguntó Victoria con evidente entusiasmo.

–Sí, dijo que eran unos nuevos que quería que probáramos.

–Vuelvo en un momento chicas, voy a saludar a mis suegros– dijo la ojiazul que ni tarda ni perezosa, salió como alma que lleva el diablo hacia la cocina de su casa provocando la risa en las presentes que no les quedó de otra que seguirla.

–¡Suegris!– escucharon que gritó desde la entrada a la cocina.

–¡Vicky! Hola cariño ¿cómo estás?– preguntó Eloisa dejando de acomodar los panecillos para abrazar a su nuera seguida de Alonso.

–Bien suegri, me da gusto que hayan podido venir y también pasar por Isa.

–A nosotros también nos da gusto– dijo para luego agregar en un susurro –Por cierto, Alonso y yo queremos platicar de algo contigo sin que Juli sepa.

–¿Todo bien?– el escuchar eso la había preocupado un poco.

–Oh sí, de maravilla, es una sorpresa navideña que queremos darle a Juli y necesitamos tu ayuda– contestó Alonso.

–Así es Vicky, necesitamos que sea una misión sorpresa.

–Ohhh cuenten conmigo– dijo emocionada dando pequeños aplausos.

–¿En qué o qué?– ahora fue el turno de Julieta de hacer la entrada en la cocina.

–¡En probar los nuevos postres!

Bien salvada Vic, aquí todos sabemos lo mucho que amas los postres así que Julieta no podría sospechar nada. La morena saludó a sus padres y acompañó en la degustación de la primera ronda de panecillos, todos habían coincidido en que estaban verdaderamente deliciosos, incluso la pequeña Mila tenía su bocadillo perruno especial.

–Están deliciosos suegri ¿los venderás para esta temporada?

–Sí, y también estoy pensando en agregar un cheesecake con mandarina, solo que sigo perfeccionando la receta.

–¡En esta casa amamos las mandarinas!– dijo muy feliz la ojiazul –¡El rancho está lleno de ellas en esta época!

–Bueno, me aseguraré de tener la receta lista y llamarte para que pases a probarla cariño– contestó guiñando el ojo.

–¡Yei! Te puedo mandar traer todas las mandarinas que necesites.

–¡Yo también quiero probarlo abue!

–Por supuesto mi vida, también estás invitada. Y te tomo la palabra con las mandarinas, Vicky.

–¿Puedo invitar a Ari?

–¡Claro! Es una niña muy linda.

–Oh sí… es hermosa– respondió Isabella perdiéndose en sus recuerdos haciendo

que Victoria rodara los ojos.

–¿Listos para ayudar?– preguntó Julieta para cambiar de tema.

–¡Listos!

–Este es el croquis– extendió sobre la mesa de la cocina una cartulina perfectamente detallada de todo el jardín y la fachada de su casa, por supuesto que las cosas iban en serio y la decoración sería digna de su propio *Trail of lights.*

–Wow Juli, pensaste en todo hija…

–¡Claro ma! Esta Navidad me hace mucha ilusión, es la primera que pasaremos como una gran familia.

Victoria se acercó a rodearla con sus brazos, la hacía feliz verla feliz; sin embargo no podía negar que se había quedado intrigada con la sorpresa navideña de la que poco le habían contado sus suegros, ya buscaría la manera de estar un tiempo con ellos.

Después de un rato ya habían colocado las decoraciones en el jardín, ahora solo faltaban las de las ventanas y el techo; Julieta se había convertido en una Navidzilla, todo tenía que estar tal cual lo había diseñado en su croquis.

–Noooo Vic, debes de mover el copo de nieve 27cm a la izquierda– le dijo desde el suelo a una Victoria que se encontraba trepada en la escalera colocando un monumental copo en una de las ventanas, lo movió un poco e hizo gruñir a Julieta.

–Nooo, solo 27cm ¡esos son como 35!

–*Really?*– renegó entre dientes.

–No te escucho ¿qué dijiste?

–Nadaaa amorcito ¿así?– gritó moviendo el copo lo que para ella eran 27cm a la izquierda…

–8cm más y estará perfecto.

–A alguien le hacen daño las decoraciones navideñas…

–Te escuché Ruiz-Martínez…

Victoria peló los ojos y contestó muy sonriente –Te amo mi amor.

Listo el primer copo, solo faltaban 6 más…Pobre Victoria, no estaba acostumbrada a esta versión de su mujer. Ella prefería estar en la cocina con Isa y los abuelos que disfrutaban ordenando en santa paz las decoraciones para el arbolito.

–July ¿te parece si tomamos un descanso y me releva tu papá?

–Claro cariño, vamos por un snack.

–¡Chicas! Llegan justo a tiempo para una botanita– comentó Eloisa que se acercaba a dejar una charola con tapas en la mesa.

–Oh suegri, se ven deliciosas, vaya que necesito toda la energía que me puedan dar.

–¿Ya te cansaste Vicky?– preguntó Alonso.

–Un poquito ¿quieres relevarme?

–¡Por supuesto!

El exagerado entusiasmo de Victoria al ser relevada por Alonso causó sospechas en todos, por supuesto que el señor no tenía ni idea de lo que le esperaba con la Navidzilla de Julieta.

–¿Vienes Isa?– preguntó Julieta.

–Claro tía Juli, quiero recordar viejos tiempos cuando adornábamos nuestro salón.

El nuevo equipo de trabajo salió rumbo al jardín provocando un gran suspiro de

alivio en Victoria.

–¿Todo bien Vicky?

–Sí suegri, es solo que July se convierte en una Navidzilla *out of this world.* ¡27 cm! ¡Quería que moviera un copo 27cm!

Eloisa soltó la carcajada ante lo que estaba diciendo su nuera.

–A Juli desde pequeña le han entusiasmado mucho estas fechas, amaba decorar hasta el baño de su habitación.

–No me cuesta nada creerte. Oye suegri, aprovechando ¿en qué necesitan que los ayude?

–¡Oh sí! Fíjate que Alonso y yo compramos una cabaña en un pueblito a unas horas de aquí.

–¡*Nice!* ¡Qué genial!

–Sí, y nos atrevimos a hacer una locura…

–¿Qué locura?– preguntó mientras se comía de un bocado una de las tapas sobrantes.

–Pues resulta que la cabaña está en un terreno muy grande en medio del bosque así que decidimos hacer otra…

–¿Dos cabañas?

–Sí…Queremos regalarles a Juli y a ti la otra.

Victoria, que en ese momento le estaba dando un trago a su agua, escupió prácticamente toda la bebida.

–¿R-regalarnos una cabaña?

–Sí Vicky ¿crees que le gustará la idea?

–¡Le encantará! Y más si tiene una chimenea y grandes ventanas viendo hacia el bosque.

–¡Oh sí! Tiene enormes ventanales y en la habitación principal tiene una parte que el techo es de cristal para poder ver las estrellas.

–¡Como el refugio en el rancho!

–Así es, también le mandamos poner un enorme jacuzzi– dijo alzando sus cejas provocando el sonrojo en Victoria.

–Wow suegri, pero si ya tienen todo pensado ¿en qué necesitan mi ayuda?

–Primero, necesitamos que nos contactes con Marce para que pueda amueblar la cabaña a su gusto, obviamente eso también es parte de nuestro regalo para ustedes.

–Okei…

–Segundo, necesito que le hagas creer a Juli que no vamos a pasar la Navidad juntos y que sea una sorpresa cuando lleguen a la cabaña.

–¿O sea que quieres que pasemos la Navidad allá?

–Solo si ambas están de acuerdo.

–¡Sí! Los únicos planes que teníamos seguros era que estar todos juntos pero estoy segura que July amará hacer ese viaje aunque sé que al principio se pondrá triste porque le hace mucha ilusión pasarla todos en familia.

–Pero solo será en lo que descubre el plan, ¿crees que Tam y su familia se animen a acompañarnos? Tenemos espacio de sobra en nuestra cabaña para que ustedes se queden disfrutando solitas de la suya.

–Yo creo que les encantará la idea, tenían pensado pasarla con nosotros así que

supongo que a donde vayamos, se apuntarán.

–¡Maravilloso! Ya quiero ver a Isa y a Nico jugando en el bosque.

–Oh sí, la primera navidad de mi guapito.

Ambas mujeres se quedaron platicando los pormenores mientras Eloisa le mostraba algunas fotografías de las cabañas a Victoria. Vaya con la sorpresa navideña que tenían preparada sus suegros, jamás se le cruzó por la mente que ese fuera el plan.

Seguían platicando y disfrutando de las bebidas en la comodidad de la barra de la cocina cuando escucharon entrar renegando a Isabella.

–¿Todo bien *sweettie?*

–No tía V– dijo resoplando –Mi tía Juli no sé qué le pasa, creo que se volvió un poco loca por la Navidad, le está diciendo al abuelo que los copos de nieve tienen que estar 27cm a la izquierda y como mi abuelo no le atina, me mandaron por una regla– respondió la niña frunciendo el ceño ante las mujeres que la veían aguantando la risa –¿Tienes una regla, tía V?

–Mmm sí, en el cajón de la oficina debe de haber una.

–Ok, voy a ver.

Isabella se retiró con pisadas fuertes, al parecer ya se estaba arrepintiendo de haber accedido a ayudar.

–Oh vaya, creo que Juli sí está un poco intensa con las decoraciones.

–¿Tú crees suegri?...

Ese día había sido *too much* para todos, Julieta en su modo Navidzilla había acabado con la energía de los presentes así que como dice el dicho: ahí se rompió una taza y cada quién para su casa…Victoria, que no podía irse a otra casa, se había refugiado en la oficina mientras Julieta había decidido terminar con las decoraciones por su cuenta.

–Viiiiic…– gritó la morena desde el jardín provocando que la ojiazul se asomara por la ventana.

–¿Qué pasóóóó?

–¿Puedes venir un momento?– Les juro que Victoria pensó en mil argumentos para evitar bajar pero a final de cuentas era su chiquita la que le estaba pidiendo que fuera, así que aunque se hubiera convertido en un *pain in the ass navideño,* bajaría para ver qué necesitaba.

–Voy mi amoooooor.

Se armó de valor, respiró hondo varias veces y emprendió su camino hacia el jardín.

–Ven Mila, vamos a ver qué necesita tu mamá– le dijo a la perrita que también había terminado refugiada en su camita en la oficina, Mila ladró y se le paró de patas para que la cargara.

La ojiazul bajó con su hija perruna en brazos –¿Qué sucede cariño?

–Nada, ven, párate aquí– contestó Julieta señalando el lugar en donde quería que se parara –Haremos el encendido oficial y quiero que sea para ti y para mí.

–Awww baby, hubiese bajado mi cel.

–Tranquila amor, los buenos momentos se guardan en la memoria del corazón– Al

parecer ya la Navidzilla la había abandonado y había vuelto a ser ella.

–Eres una romántica, Montero.

Julieta sonrió, le dio un beso de piquito y caminó hacia el interruptor.

–¿Lista? Una…dos…¡tres!– gritó la morena apretando el botón e iluminando absolutamente cada rincón de su jardín, el lugar había quedado hermoso, Victoria podía jurar que los foquitos de su casa se podían ver desde la estación espacial, pero lo que más le maravillaba era la hermosa sonrisa que en esos momentos tenía Julieta en su rostro. Suspiró de amor y alegría –Es hermoso mi cielo…Verdaderamente hermoso.

–¿Verdad que sí, bebé?– preguntó con sus ojos cristalizados.

–Awww cariño ¿por qué lloras?

–No sé, estoy sensible, seguramente son las hormonas…

–Ven acá baby– dijo mientras la jalaba para fundirse en un abrazo que terminó con un beso lento de esos que permiten disfrutar con calma a tu ser amado.

–Vic– dijo Julieta juntando sus frentes después del beso.

–¿Mmh?

–Perdón por hoy, amor.

–¿A qué te refieres, baby?

–Ya sé que me puse insoportable con los copos de nieve– dijo haciendo una mueca con su boca.

–Solo poquito cariño…– respondió haciendo esa seña con los dedos para insinuar a qué se refería.

–¿Me perdonas?

–Con una condición.

–¿Cuál?

–Que me des un masaje y después me abraces para dormir.

–¡Vic! Eso no es un castigo, al contrario– contestó dejando un besito en su nariz –Es todo un placer.

–Bueno, yo solo dije condición, no hablé de castigos…Ahora que si quieres que te castigue, se me ocurren unas cuantas cosas señora Ruiz-Martínez– agregó tomándola de la cintura para besarla sensualmente en su cuello.

–Cuéntame más…– contestó Julieta entre jadeos.

Los besos subidos de tono no se hicieron esperar, paradas en medio del jardín totalmente cubierto de foquitos navideños estaba el matrimonio dándose amor.

Sutilmente la ojiazul las había dirigido hacia la sala al aire libre, sus bocas seguían unidas probando ese sabor al que eran adictas. Sus lenguas bailaban ese ritmo que ya sabían de memoria; ambas se habían vuelto expertas en el arte de descifrar los deseos de la otra, así que Julieta se apresuró a comenzar a desabrochar los botones de la camisa de su mujer mientras esta disfrutaba dándole agarrones a su trasero provocando que las manos de la morena temblaran al sentir las descargas de placer.

Victoria las recostó en el sofá, la vista que le dio a Julieta fue magnífica, era ella iluminada en el fondo por los cientos de pequeñas luces mientras su camisa dejaba entrever ese precioso sostén de encaje tinto a juego con la tela de su blusa.

La sonrisa ladina que le brindó Julieta le dio a entender que estaba más que disfrutando ese momento. La ojiazul se colocó a horcajadas apoyándose con sus

rodillas y sentándose sobre la pelvis de Julieta, comenzó con pequeñas caricias en su vientre para deslizar las manos más arriba hasta llegar a sentir el calor proveniente de sus senos; la morena no pudo reprimir el jadeo por el placer que estaba sintiendo y le insinuó a Victoria que le quitara su playera.

¿En qué momento Julieta se había quitado el brasier? No lo sabemos, pero quiénes somos nosotras para juzgar, Victoria iba a aprovechar la ocasión perfectamente. Pasó sus manos acariciando lentamente la zona mientras disfrutaba de la panorámica que le ofrecía su mujer con los ojos cerrados y la boca entreabierta disfrutando del momento.

Llegó el momento en que los pantalones de ambas estorbaron, Victoria se puso de pie y se quitó el suyo con panties incluidas mientras Julieta la devoraba con la mirada, estaba por quitarse la blusa y su bra cuando la maestra la detuvo diciendo –No, déjatela, te ves muy sexy bebé.

Victoria le regaló una sonrisa coqueta, se subió nuevamente al sillón y se acercó gateando hacia ella, era su turno de despojarse de la ropa que estorbaba. Apreció la zona en todo su esplendor provocando el rubor en Julieta, pasó su mano lentamente por su monte haciéndola gemir.

–V-Vic…mónta-me rá-pido…– jadeaba Julieta mientras aumentaba la velocidad de su fricción haciendo que el placer que sentía Victoria la llevara muy cerca de las nubes.

–Oh Dios…baby…– comentaba mordiéndose el labio y recogiéndose el cabello que caía por su rostro sudado, era una postal bastante sexy.

–Voy a…oh Dios mmh…sigue– gimió Julieta tomando de la cintura a Victoria para ayudarla a ejercer más presión en ambas.

Un gemido fue liberado primero por Julieta seguido instantes después por su mujer, la humedad presente era clara evidencia de que ambas se habían corrido. Victoria se dejó caer en el pecho desnudo de su morena para ser rodeada por sus brazos mientras disfrutaban de las pequeñas réplicas de placer. Su respiración seguía agitada, su corazón latía rápidamente queriendo atravesar su pecho, habían inaugurado oficialmente la “Navidad VJ's”.

Capítulo III
El arbolito.

12 de diciembre.

Luego de que la Navidad VJ's fuera debidamente inaugurada, era momento de poner el arbolito. Julieta prometió que no se convertiría nuevamente en una Navidzilla y se comprometió a pasar un momento agradable con su esposa; decidieron que sería algo que solo compartirían entre ellas, un momento especial en su pequeña familia.

–Mi amor ¿ya llegó el arbolito que encargamos?– preguntó Julieta. Decidieron que lo mejor era comprar un arbolito artificial para evitar tener que estar recogiendo las ramitas de uno natural, aunque ambas extrañarían el olor a pino, pero ya también tenían sus velas aromáticas que algo ayudarían a igualar.

–Sip, pedí que lo pusieran en el garage ¡la caja está enorme!

–¿Neta?

–Sí, creo que vamos a tener que traerlo por partes.

–Okeeeei– contestó con una mueca divertida –¿Vamos ya?

–Andando señora Ruiz-Martínez– respondió mientras le ofrecía su brazo para escoltarla, nunca dejaban de hacerse pequeñas bromas y eso ambas lo apreciaban mucho.

–¡Santo Dios! ¡Es enorme!– gritó Julieta en cuanto vio la caja, creo que no recordó que 20ft equivalían básicamente a 6 metros, así que tendrían un arbolito monumental.

–Te lo dije…

–¿Segura que es el que elegimos?

–Sí amor, yo misma lo revisé, creo que tuvimos un lapsus al analizar las medidas…

–¿Tú crees bebé?– preguntó aguantando la risa –¿Cabrá en la sala?

–Sí, los techos son bastante altos, así que relax ¿lista para cargarlo?

–Sip, definitivamente lo llevaremos por partes…

Cuarenta minutos después, todas las secciones del arbolito se encontraban acomodadas en la sala, Victoria estaba armando la base bajo la dirección de la morena que interpretaba las instrucciones de la hoja lo mejor que podía.

–¿Cuántas partes son, baby?

–Mmmh…– las contó rápidamente y cotejó con la hoja –Tenemos 5 secciones sin contar la base.

–Ok, voy a traer la escalera, definitivamente la vamos a necesitar.

–Muy bien amor.

En lo que Victoria fue por la escalera, Julieta optó por entrar en ambiente y puso su playlist navideña.

–*Con mi burrito sabanero voy camino de Belén…*– cantaba mientras clasificaba los adornos en la mesa, Victoria había vuelto con la escalera y la miraba divertida desde el marco de la puerta –*Si me ven si me ven, voy camino de Belén…*

–Vaya vaya, la miss está con todo eh– comentó provocando el sobresalto en Julieta.

–¡Me asustaste amor!

–Baby, yo no tengo la culpa que estés muy inspirada cantando la del Burrito sabanero…

–Vic, esa es una de las canciones navideñas por excelencia, la temporada decembrina no ha comenzado si no se reproduce la del burrito sabanero.

–*Really?...*

–*Really baby,* ven, deja la escalera y baila conmigo ¡anda!

Victoria se rió creyendo que su mujer bromeaba pero al verla extenderle el brazo, supo que hablaba en serio y no le quedó de otra que disfrutar al ritmo del Burrito sabanero. Oh sí ¿qué no haría Victoria por esa preciosa mujer?

Después de su pequeño performance en la sala con Mila danzando y ladrando a su

alrededor, retomaron el montaje del arbolito y media hora después, lucía en su máximo esplendor.

–Menos mal que se nos ocurrió comprar el que ya tenía luces– dijo Julieta observando lo alto que estaba.

–Sí, definitivamente íbamos a tardar en llenarlo de foquitos.

–¿Comenzamos a poner los adornos,bebé?

–¡Yes! ¿Tenemos algún bosquejo o lo pondremos como vaya fluyendo?

–Emm… si no te importa, tengo un bosquejo– respondió apenada Julieta.

–¿Neta? ¡A ver!– extendió el dibujo donde se podía ver a detalle cómo quería que quedara el arbolito –Wow baby, se ve hermoso ¿tú crees que nos alcancen los adornos?

–Mmm…Creo que no, quizás tendremos que salir a comprar más.

–Bueno, en esta familia amamos el shopping, así que yo más que puesta.

–No me digas amor…

Victoria sonrió de oreja a oreja y juntas comenzaron colocando primero el gran tul verde con dorado y rojo, siguieron las esferas más grandes que combinaban perfecto con los tonos clásicos que habían elegido. Julieta estaba subida en la escalera mientras Victoria le pasaba uno a uno los adornos para colocarlos en la parte más alta del arbolito.

–¿Cómo se ve, Vic? ¿Le falta en algún lado?– preguntó desde arriba de la escalera.

–¡Sí! Una esfera justo ahí– dijo señalando un espacio en el árbol.

–¿Aquí?

–¡Nooo! Muévela a la izquierda un poco más amor.

–¿Para acá?– preguntaba la morena que estaba presentando la esfera para ver si ese era el lugar adecuado.

–Mmm…– Victoria la miraba pensativa mordiéndose el labio –No, muévela 27cm a la izquierda– dijo lo más seria que pudo.

–Ok, veintisie…¡Victoria!– gritó cuando captó qué era lo que estaba haciendo provocando una gran carcajada en la ojiazul.

–¡Ah verdad!– dijo sacándole la lengua provocando que su mujer negara con su cabeza para acompañarla en su risa.

Los adornos iban de una mano a otra para terminar en el arbolito, evidentemente iban a hacerles falta ya que el tamaño del árbol las había agarrado en curva.

Dos horas después, todos los adornos estaban colocados en el arbolito, o al menos eso creyó Julieta.

–¡Espera amor! Falta algo– dijo mientras se dirigía rápidamente a su habitación, minutos después regresó con una pequeña caja en sus manos, era parecida al cofre donde guardaba sus tesoros en el rancho, así que Julieta pensó que se trataría de algo especial para ella.

–¿Qué es, amor?

–Mira– dijo abriendo la caja y sacando un pequeño colgante, era un pequeño marco de fotografías que tenía una imagen de la familia Ruiz-Martínez completa cuando Victoria y Tamara eran pequeñas.

–Es hermoso cariño– respondió sosteniéndolo en sus manos –Se ven todos muy

felices, mira esas bellas sonrisas ¡y esa pequeña niña!

Victoria sonreía mientras con sus dedos trazaba las figuras de sus padres, extrañaba esas navidades en familia antes del accidente.

–Fue de nuestras últimas navidades juntos, es un recuerdo muy especial ¿puedo ponerlo? No quiero arruinar tu diseño.

–¡Claro mi amor! No arruinarás nada– respondió acercándose a darle un pequeño beso en los labios. Victoria besó la fotografía y la colocó en una de las ramas del arbolito.

–Por cierto, tengo algo especial para recordar nuestra primera Navidad como familia– comentó la ojiazul luego de limpiarse una de las lágrimas que corría por su mejilla.

–¿Ah sí? ¿Qué cosa?– preguntó la morena limpiándole las lágrimas que seguían resbalando, la ojiazul se tomó un tiempo para disfrutar de sus caricias.

Victoria sacó de la bolsa de su sudadera un colgante similar al que acababa de colocar, solo que en este se encontraba una foto del día de su boda en París, en su marco se leía grabado “Mi hogar para siempre”.

Se lo extendió a la morena que inmediatamente al verlo sintió sus ojos cristalizarse ante la imagen.

–Vic…– dijo llevándose las manos a la boca para tratar de controlarse y evitar llorar –Es hermoso, cariño.

–Me alegra que te guste, estuve pensando en qué grabarle y pensé que esa frase era la correcta, siempre serás mi hogar– le acomodó el cabello detrás de su oreja, le limpió una lagrimita traicionera que resbalaba por su mejilla y la tomó de su barbilla para besarla.

–Tú también eres mi hogar para siempre, mi amor.

Entre las dos colocaron el nuevo colgante que pensaban transformar en una tradición navideña.

Decidieron aprovechar el día para salir a comprar los adornos que les hicieron falta y dejar su arbolito más que listo para la temporada navideña.

–¿Qué te parecen estos, bebé?– preguntó Julieta sosteniendo un paquete de pequeños renos de peluche –Son muy tiernos ¿no?

–Aww sí, llevémoslos, se verán súper cute y estoy segura que Nico e Isa los amarán ¡es más! Compremos un paquete para ellos.

–¡Sí!– celebró Julieta y metió cuatro paquetes de renos bebés al carrito, recordemos que su árbol era enorme, así que debían de irse a lo grande.

–¿Qué más llevaremos?

–Mmm pues creo que ya estamos completas, amor– respondió observando la gran cantidad de productos que tenían en su carrito –Peeeero…– añadió traviesamente.

–¿Peroooo?– preguntó Victoria alzando la ceja.

–¿Y si damos otra vueltita a ver qué más vemos?– Ninguno podemos negar lo tierna que se ve Julieta cuando está emocionada y en su ambiente, así que Victoria no pudo negarse a dar otra vuelta por la tienda de decoración.

Salieron con varias bolsas llenas de adornos navideños que necesitaban para terminar su arbolito, incluso la ojiazul le compró a July un peluche de un reno geek con

lentes que la maestra juró eran igualitos a los suyos y que para colmo, le apretabas la manita y bailaba el Burrito sabanero. Definitivamente ese reno tenía su nombre.

De camino a su casa pasaron al hogar De la Torre para dejar los pequeños renos que les habían comprado a sus sobrinos.

–¡Tía V!– gritó Isa en cuanto la ojiazul abrió la puerta, Isa saludó a cada una de sus tías y corrió a buscar a Nico para que lo vieran.

–¡Hola chicas!– saludó Tamara desde la cocina

–¡Hola!– respondieron al unísono.

–Cuñis, perdón por venir sin avisar pero estábamos de compras y le compramos algo a los niños y quisimos pasar a dejárselos.

–¡Juli! ¡Por Dios! Somos familia, no necesitan avisar que vienen, ya lo saben.

Con mucho cuidado llegó Isabella con Nico en brazos, el pequeño estaba cada día más guapo, definitivamente eran los genes Ruiz-Martínez en acción, tal como su hermana, tenía los ojos azules pero a diferencia de ella, tenía el cabello de un bello castaño oscuro.

–¡Hey *handsome*!– dijo Victoria tomándolo de los brazos de Isa –*You are so big my friend!*

–Ya pesa 6 kilos– comentó Tamara –Hoy tuvo su cita con el pediatra.

–Awww cosita hermosa– fue el turno de Julieta de tomarlo entre sus brazos para darle muchos besitos por todo su rostro, tan típico de las tías.

–Tía V, mi mamá dice que cuando yo era pequeña como Nico, tú me cuidabas para que ella saliera a citas románticas con mi papi– dijo Isa.

–Oh sí, qué tiempos aquellos…Siempre fuiste una bebé muy bien portada *sweettie* y mírate ahora, toda una jovencita hermosa– expresó Victoria mientras envolvía en sus brazos a la pequeña ojiazul, estaba creciendo y la niña poco a poco comenzaba a quedarse atrás.

–¿Estás sensible tía V?– preguntó Isa mientras era apretada en el pecho de Victoria, la pregunta provocó que tanto Julieta como Tamara soltaran una pequeña risita nasal mientras la ojiazul les daba *la* mirada para que se aplacaran.

–*I think so…*– contestó Victoria abrazando más fuerte a Isa y dejándole un beso en su cabeza, carraspeó un momento para recomponerse y añadió –Tu tía y yo les trajimos algo.

–¡¿Una sorpresa?!– gritó entusiasmada rompiendo el abrazo.

–Sí, es algo pequeño pero estábamos comprando decoraciones navideñas y pensamos que les gustarían– comentó Julieta que acunaba en brazos a Nico mientras este jugaba con un mechón del cabello de su tía.

–¡Amamos las sorpresas!

–En ese caso…– respondió Victoria mientras le entregaba la gran bolsa que llevaban para ellos.

–Awwww ¡renos bebés! ¡Mira mami!– Isa corrió a mostrarle uno a su mamá.

–Qué bonitos están, mi amor.

–¡Tiene hermanos! ¡Mamá! ¡Mira! Son muuuuuuchos– dijo Isabella vaciando el contenido de la bolsa en el sofá donde estaban Julieta y Nico.

–¡Dios mío! ¿Cuántos les compraron?– preguntó Tamara impresionada.

–Doce– murmuró Julieta.

–¿¡Doce?!– gritó Tam.

–Bueno hermanita, son nuestros únicos sobrinos y además mira, son renos bebés– expresó Victoria mientras tomaba un baby reno y se lo acercaba al rostro a su hermana –Hola señora Tamara, queremos vivir con ustedes– dijo la ojiazul fingiendo su voz y moviendo el muñeco como si este fuera el que hablaba. Tamara solo se rió y le dio las gracias a las chicas.

Se quedaron un rato jugando con sus sobrinos, aunque en realidad con el único que jugaban era con Nico, porque Isa estaba bastante concentrada contándoles la sorpresa navideña que tenía preparada para Ari; Tamara que estaba escuchando todo, se acercó con Victoria y le estiró un caballito con tequila que esta agradeció con una sonrisa cómplice de hermana a hermana, la señora De la Torre sabía que su hermana aún batallaba en asimilar las aventuras amorosas de su hija.

Se despidieron de su visita exprés, regresaron a casa porque querían terminar de decorar su arbolito para disfrutar abrazadas viendo una película navideña.

La ojiazul recordó que tenía pendiente convencer a Julieta de pasar las fiestas en una cabaña, no podía fallarle a sus suegros en la misión que le habían encomendado, debía tenerlo presente para aprovechar cuando se presentara el momento.
Ahora sí, el arbolito lucía terminado, los renos bebés hasta parecían sonreír en su nuevo hogar. Se ataviaron en sus *matching* pijamas, obviamente navideñas de pies a cabeza.

–¿Qué película quieres ver, baby?– preguntó la ojiazul recorriendo el menú de películas en la pantalla.

–Mmm ¿Mi pobre angelito? Es la película navideña por excelencia.

–¡Aww sí! ¡La amo mal! Además me recuerda a tí.

–¿A mí?– preguntó frunciendo el ceño –¿Por qué?

–¡Porque olvidabas a Mila en todas partes cuando era bebé!

–¡Viiiiic!– dijo la morena aventándole un cojín.

–Niégalo Montero, acuérdate la vez que la dejaste con Isa y nos fuimos, te acordaste hasta que íbamos en el elevador.

–¡Oye no Ruiz-Martínez! Esa vez AMBAS la olvidamos, tú también ibas.

–Ok ok– levantó las manos en son de paz –Digamos que entonces es nuestra película.

Julieta sonrió triunfante, abrió la caja de la pizza que recién había llegado, le sirvió a su esposa y tomó su rebanada con sus respectivas papitas con alioli, se recostó en el sillón y dieron play a la película.

La escena era perfecta, las únicas luces del lugar eran de los cientos de foquitos que tenía su arbolito y del reflejo de la televisión.

–¡Vic!– gritó Julieta de pronto asustando a su mujer que lanzó las papitas por los aires.

–¡¿Qué pasa?! ¿Por qué gritas? ¡Me asustaste!

–¡Las papitaaaaaas Vic!– fue lo primero que le preocupó para luego añadir –Perdón amor, perdón– dijo llenándola de besitos en todo su rostro –Olvidamos algo– mencionó entre besos.

–¿Qué?

–¡La estrella! No pusimos la estrella en la punta.

–*True!* Supongo que no está terminado hasta ponerla…

–Supones bien amor, voy por la escalera ¿traes la estrella? Está en esa caja.

–Oki.

Julieta regresó con la escalera, la acomodó y después de luchar con Victoria porque cada una quería que la estrella fuera colocada por la otra, la ojiazul salió triunfante y fue la morena la que la puso en la punta.

–Ahora sí mi amor, se ve hermoso– dijo posándose a los pies del árbol.

–Oh sí, es una vista muy muy hermosa– expresó Victoria que no veía al arbolito, sino a su mujer y la expresión de amor y maravilla que tenía en esos momentos. Julieta sintió la mirada y el rubor comenzó a apoderarse de ella, Victoria siempre la hacía sentir la mujer más hermosa sobre la faz de la Tierra.

–Te amo bebé– se fundieron en un beso lento y con sabor a pizza, disfrutándose mutuamente y agradeciendo en silencio por el maravilloso día que habían tenido.

Con la paz y amor en su corazón, regresaron al sofá para continuar viendo la película, la ojiazul se recostó en el regazo de Julieta y esta le hizo piojito hasta sentir como su respiración se calmó, supo entonces que se había quedado dormida. Disfrutó ese momento al tener a su mujer descansando entre sus piernas, lucía como un ángel mandado del cielo solo para ella.

–Te amo, hasta el infinito y de regreso– dijo la morena agachándose a besarle el costado de su rostro, Victoria sonrió ante la acción, quizás no estaba dormida o quizás aún entre sueños reconocía esos labios que tanto amaba.

Luego de terminar de ver la película, bueno *ver* es un decir porque Victoria terminó dormida desde la mitad hasta el final, se fueron a su habitación para descansar; habían tenido un día agotador y era tiempo de un merecido descanso.

–Buenas noches amor– dijo Julieta siendo la cucharita pequeña esa noche.

–Buenas noches cariño– contestó en un susurró abrazándola.

Era entrada la noche cuando Victoria escuchó algunos sollozos, primero creyó que era un sueño hasta que notó los movimientos en su cama, abrió poco a poco los ojos para ver qué estaba pasando. Julieta estaba hecha bolita en posición fetal y su cuerpo tenía pequeños espasmos, Victoria creyó que estaba teniendo una pesadilla y se acercó lentamente para calmarla.

–July… baby ¿qué pasa?– preguntó en un susurro acariciando su brazo.

–Me duele mucho– contestó entre sollozos llevándose sus manos a su vientre.

Victoria se enderezó en la cama y preguntó –¿Qué te duele cariño?

–C-Cólicos…

–Aww cielo, voy por tus pastillas y a prepararte un té, ya vengo– contestó dejándole un beso en la cabeza mientras la arropaba. Minutos después llegó la ojiazul con todo lo necesario, incluso una bolsa térmica para ponerla en el vientre de su mujer, sabía que los cólicos de Julieta en ocasiones eran muy fuertes y al parecer esa noche iba a ser una de esas veces.

Colocó la taza en el buró y la ayudó a inclinarse para tomarse el medicamento –Tranquila mi amor, ya ahorita se te pasan– le dijo acariciándole la cabeza.

–Gracias bebé, perdón por despertarte– contestó con un hilo de voz apenas perceptible.

–Baby, no me pidas perdón por eso, nos cuidamos mutuamente ¿te pongo pomadita?

El puchero que hizo Julieta para responder que sí fue lo más adorable que vio Victoria esa noche. Sacó la pomada de su buró y comenzó a darle masaje en el vientre, eso siempre ayudaba a la morena; le subió el pantalón de su pijama y colocó la bolsa térmica para que el calor le ayudara a reducir el dolor.

–¿Me abrazas amor?– preguntó Julieta poniéndose de lado en la misma posición en la que estaban al quedarse dormidas.

–Toda la vida, cariño.

Capítulo IV
¿Escapada navideña?

14 de diciembre.

La tarde de ese día, Victoria había decidido sorprender a Julieta en su oficina de la librería; la temporada navideña estaba trayendo muchos clientes nuevos a “Entre páginas y tú” y tanto Eloisa como Julieta estaban muy felices.

–¡Sorpresa!– dijo abriendo la puerta provocando el sobresalto en su esposa.

–¡Amor! ¡¿Qué haces aquí?!– respondió poniéndose de pie para saludarla.

–Bueno, vine de visita y aproveché para comprarle a mi suegri algunos panecillos para la casa, hoy comimos los últimos; también quiero invitarte a una *date* ¿vamos al cine?

–Aww bebé, me encanta que estés aquí y claro que quiero salir en una cita contigo– Julieta se refugió entre sus brazos y se perdieron en un beso casto.

–Y a mí me encanta verte en uno de tus mundos…– comentó sonriente dejando pequeños besos.

–¿Mis mundos?

–Sip, en tu salón y aquí en la librería, amo cada versión de tí.

–Awww Vic, andas muy romántica amor– sonrió totalmente chiveada provocando que Victoria la abrazara al verla tan tierna.

–¿No te gusta?

–No…– Victoria sintió un microinfarto en su corazón –¡Me encanta!– Fiuf… la sangre le había regresado al cuerpo.

–¡Me asustaste baby!– dijo haciendo su clásico puchero Ruiz-Martínez con el que

conseguía todo lo que deseara.

–Permíteme *desespantarte*– esa era Julieta inventando su propio vocabulario, estiró su pierna para cerrar la puerta, se acercó lentamente al rostro de su mujer, comenzó dejando pequeños besos en la comisura de sus labios mientras Victoria disfrutaba su pequeño momento en el paraíso. La lengua de Julieta se hizo presente trazando el contorno de los labios de su mujer, la respiración de la ojiazul estaba cada vez más agitada, el agarre que tenía en la cintura de la morena demostraba lo mucho que lo estaba disfrutando, un gemido se escapó de la boca de Victoria, sus labios se convirtieron en prisioneros de esa boca que tanto placer le regalaba.

–Baby… como sigas así no me importará que aún estés en tus días…– comentó con la respiración acelerada inclinando su cabeza para recibir los besos que Julieta le dejaba en el cuello y orejas.

–Es…imposible…no querer…cogerte…– respondió entre beso y beso mientras sus manos transitaban el sensual camino del escote. La ojiazul podía sentir como poco a poco comenzaba a subir su líbido, las manos de Julieta estaban a punto de desabrochar el botón de su pantalón cuando un sonido en la puerta las interrumpió.

–Juli, cuando por fin sueltes a Vicky recuerda pasarme el contacto del carpintero– dijo Eloisa desde el otro lado de la puerta que sabiamente había decidido no abrir, Julieta y Victoria pelaron los ojos ante sus palabras ¿acaso las había escuchado?

La morena respiró hondo para responder lo más normal posible –O-ok ma…

–¿Vicky?– continuó sin abrir la puerta, no quería sorpresas o imágenes que se quedaran grabadas para siempre en su memoria.

–¿S-sí suegri?

–Asegúrate de darle un final feliz a mi hija…

Ahora sí, la líbido había salido por la misma puerta que evitó abrir Eloisa ¿quién iba a continuar *horny* cuando la suegra sacaba tremenda artillería? Antes de que Victoria pudiera responder escucharon las carcajadas de Eloisa cada vez más alejadas, señal de que ya no estaba al otro lado de la puerta.

–¿Qué rayos acaba de pasar?– preguntó Julieta aún en shock.

–Tu mamá me acaba de pedir que te dé un orgasmo…

Los rostros en ambas eran un poema mezcla de asombro, vergüenza e incredulidad. Evidentemente no pasaría nada esa tarde, así que se ayudaron a ponerse presentables nuevamente y se sentaron juntas a comer, esta vez se aseguraron de que la comida fueran únicamente los sushis que había llevado la ojiazul.

El bochorno con Eloisa había quedado atrás, ahora las chicas compartían un postre y se reían ante la anécdota que contaba Julieta sobre lo que había pasado esa mañana en el colegio. Miss Julieta siempre tenía la diversión garantizada con sus alumnos.

–¿En serio que un niño creyó que la Virgen María era la esposa de Jesús, Juli?

–Sí ma, me tuve que aguantar la risa y aclararle la situación.

–Pero ¿cómo es posible? ¿no tienen clase de religión?

–No, somos un colegio laico y como hay alumnos de varias religiones, no hay una clase oficial de ‘religión’– dijo esto último entre comillas.

–Oh ya veo…

–Yo no sé cómo le haces para aguantarte la risa con sus ocurrencias, amor.

–Creéme bebé, a veces debo morderme el labio para lograrlo.

–¡Ya me imagino! Por cierto suegri, este nuevo sabor de crema en los cannoli está bueníííísimo ¿verdad baby?– comentó la ojiazul chupándose los dedos dejando a Julieta totalmente idiotizada sin poner atención en lo que le preguntaba su mujer.

–¿Baby?– preguntó nuevamente Victoria que veía cómo su mujer la observaba con una mirada que conocía bastante bien…Esperaba que Eloisa no se diera cuenta que su hija quería saltarle encima en ese momento.

–¿Juli?– fue el turno de su mamá.

Sacudió su cabeza para recomponerse y respondió –Emmm mmh ¿qué decían?

–Amor ¿a dónde te fuiste?– preguntó con una mirada traviesa esta vez chupándose sus labios lentamente, bien sabía a dónde se había ido su morena y estaba provocándola. Los colores en el rostro de Julieta mostraron lo apenada que se encontraba mientras se removía incómoda en su lugar.

–Emm nada, tuve una idea y me quedé divagando.

–¿Una idea?– preguntó Eloisa mientras la miraba con el ceño fruncido.

–Sí ma, no me hagas caso, no tiene importancia.

–Ok…Bueno, cambiando de tema ¿ya saben qué harán para las fiestas?– preguntó la matriarca Montero rellenando las tazas con chocolate caliente y su dosis extra de bombones. Victoria ya le había comentado que no había tenido oportunidad de proponerle a Julieta la escapada, así que ese era el momento justo para sacarlo a colación.

–Mmm pues pensábamos pasarla aquí con ustedes ¿verdad Vic?

–Emm sí, aunque bueno, hay algo que me gustaría proponerte…– comentó tanteando el terreno ante la expectante mirada de su suegra.

–¿Qué?

<<*Por favor que no diga nada inapropiado frente a mi madre*>> Pensó Julieta esperando escuchar la idea.

–Sé que hace tiempo querías ir a un roadtrip a algún lugar en las montañas y pues pensé que sería buena idea escaparnos para las fiestas ¿qué opinas?

–¡Awww una escapada romántica!– comentó Eloisa para tratar de calmar las aguas, el semblante de Julieta había cambiado y no sabían si estaba molesta, triste o desorientada.

–¿Un roadtrip juntas?

–Sí amor, un viaje nuestro.

–Pero… ¿y la familia?– preguntó con aparente muestra de tristeza en su rostro.

Antes de que Victoria pudiera responder, Eloisa decidió intervenir, después de todo la idea había sido de ella y no quería generar una pelea entre sus chicas.

–Juli ¡imagínate! Una escapada romántica en las montañas, solo Vicky y tú y bueno, Mila también…Una chimenea, la nieve…¡Anda cariño! ¡Anímate! Tu papá y yo estaremos aquí esperándolas para festejar cuando regresen.

Julieta no decía nada, el puchero en su cara lo decía todo por ella.

–Podemos regresar para antes de Año Nuevo y pasarlo con la familia ¿qué te parece baby?

–¿Me prometes que pasaremos Año Nuevo todos juntos?– le preguntó a Victoria que en esos momentos sentía su corazón hacerse chiquito por ver sufrir a su esposa.

–Te lo prometo y nosotras siempre cumplimos nuestras promesas.

–Está bien…– comentó con un halo de voz mientras recibía un enorme abrazo por parte de la ojiazul.

–Se la pasarán padrísimo hija– dijo Eloisa guiñándole el ojo a Victoria –Imagínate la gran cantidad de finales felices en ese lugar.

–¡Mamá!– chilló Julieta escondiéndose entre la castaña.

–¿Qué? ¿A poco creen que no sabemos que tienen sexo todo el tiempo?

–¡Mamáááááá!

–¡Suegriiii!– Esta vez fueron las dos las que se sonrojaron ante el comentario mientras Eloisa soltaba una carcajada; habían librado muy bien ese balón, así que ahora debían planear el viaje en secreto y supervisar que la cabaña estuviera lista para cuando ellas llegaran.

Antes de que Eloisa retomara sus comentarios incómodos, tomaron sus cosas para salir rumbo a su cita de la noche, habían decidido ir al cine ya que se estrenaba una película navideña que ambas habían estado esperando.

Comieron palomitas, nachos, papas a la francesa y un té helado mientras disfrutaban de la sala VIP del cine. Durante la proyección Julieta pareció un tanto ausente, ni siquiera le había reclamado a Victoria por agarrar de sus papas a la francesa cuando ella había dicho que no quería.

–¡Me encantó la *movie!* ¡Necesito un abrigo como el de la chica!– dijo Victoria mientras tomaba del brazo a su mujer para caminar hacia su camioneta.

–Sí, estaba muy lindo, de seguro te verías hermosa con él mi amor– Julieta intentó forzar una sonrisa sin embargo su esposa sabía que algo pasaba, no quiso presionarla y lo dejó pasar.

Ya en el auto, ante el evidente silencio, Victoria preguntó –¿Estás bien, cariño?– Julieta manejaba muy concentrada, al parecer estaba en su mundo en esos momentos.

–Sí amor…

–July, sabes que puedes hablar de lo que sea, te ves rara y no creo que estés bien ¿qué pasa?

La morena suspiró y dijo –Pues me pesa un poco no pasar Navidad con la familia pero también me emociona escaparme contigo ¿te has sentido así alguna vez?

–¿Que quiero estar en dos lugares a la vez?

–Sip…

–Sí amor, sé a lo que te refieres.

–¿Y cómo le haces para no sentirte mal cuando eliges una de las opciones?

–Mmm bueno, trato de elegir la que me haga más feliz.

Julieta lo meditó por un momento, definitivamente la opción que la hacía más feliz era cualquiera en la que Victoria estuviera a su lado así que se hizo a la idea de que esa Navidad tendrían una escapada juntas. Tal como lo había dicho Eloisa, serían ellas, la nieve, chocolate caliente y muchos finales felices.

Los días pasaron, el grupo de Julieta presentó su villancico en la Noche Navideña

del Instituto México y como siempre, fue todo un éxito.

–¡JJ! ¡Pensé que ya te habías escapado sin despedirte de tu *coteacher* y amiga favorita!– gritó Daniela desde la puerta del salón de Miss Julieta.

–D, no me iría sin despedirme de ti, además no es como si no fuéramos a vernos en las vacaciones– dijo rodando los ojos.

–Bueno, bueno, yo quería mi dosis de Julieta diaria, discúlpame por quererte tanto– fingió con evidente dramatismo y tristeza ante la mirada juzgadora de Julieta.

–Ok ok, ven acá– comentó mientras abría los brazos para abrazarla –Te voy a extrañar pero prometo llamarte en cuanto Vic y yo regresemos de nuestro viaje.

–¡Diviértanse mucho y cojan rico!– dijo más fuerte de lo que Julieta deseaba.

–¡D!– la reprendió dirigiendo rápidamente su mirada hacia la puerta esperando que nadie la hubiese escuchado, esta vez se habían salvado.

–Bueno, mi sexy y yo les compramos un regalo– comentó extendiendo la cajita –Disfrútenlo juntas– agregó con un guiño.

–Amamos sus regalos– respondió Julieta con una gran sonrisa –¡Gracias! Vic y yo también tenemos algo para ustedes, solo que no me lo traje… Peeeero prometemos dárselos cuando regresemos.

–¡Bien, ya dijiste! Pásenla bien y disfruten de la escapada– salieron juntas del salón, les urgía huir de la escuela.

–Ustedes también pásenla bonito D, consiente mucho a Tan que se lo merece por aguantarte todos los días.

–¡Hey! Se supone que eres mi amiga– dijo frunciendo el ceño.

–¡Pues por eso! Porque soy tu amiga sé que tu mujer es una santa.

–Ja-Ja, muy graciosa JJ… Ya me voy antes de que sigas agrediéndome ehhh…

–Anda anda– dijo sacudiendo sus manos –¡Disfruta de las vacaciones!– gritó cuando D se dirigía a su coche.

–¡Detalles sucios JJ! ¡Quiero detalles sucios!– alcanzó a escuchar la morena cuando estaba a punto de cerrar la puerta de su camioneta. Daniela y ella tenían una amistad bastante singular, ambas se amaban y se gastaban bromas todo el tiempo; gracias a su mutua compañía los días en el colegio eran amenos y cuando las cosas se ponían difíciles, siempre contaban con el apoyo de la otra.

Antes de salir a su escapada navideña, Julieta quería asegurarse que todo estuviera bien en “Entre páginas y tú” así que esa tarde pasaría para tener una junta con Ivanna, la manager, y ver si necesitaba algo.

–Hola mi amor– respondió en el altavoz de su camioneta.

–*Hey baby! ¿Cómo estás, cariño?*

–¡Genial! *Libre sooooy libre sooooy*– comenzó a cantar Julieta para festejar sus dos semanas de vacaciones.

–*¡Me alegro mucho amor! ¿Vas a “Entre páginas”?*

–Sí, quiero checar con Ivanna que todo esté en orden para poder irnos en paz.

–*Excelente, pasaré a casa de Tam antes de ir a casa ¿va?*

–Muy bien cariño, me saludas a todos y le das muchos besitos a Isa y a Nico.

–*Cuenta con ello. Cuídate amor, te amo.*

–También cuídate, te amo más.

Julieta llegó a la librería, se le hizo raro no ver a su mamá en la sección de la cafetería, pero según le informaron se había ido hace una hora, luego le llamaría para despedirse antes del viaje.

Del otro lado de la ciudad, Victoria se encontraba sentada en la sala de la familia De la Torre, al parecer todos habían decidido conspirar una vez más para sorprender a Julieta.

–Ok, entonces todos los De la Torre se quedarán en nuestra cabaña ¿está bien?– preguntó Eloisa a los asistentes a la junta familiar.

–Sí, perfecto– contestó Tamara.

–Pero mamiiii, yo me quiero quedar con mis tías VJ's– chilló Isa. Eloisa como buena cómplice en las aventuras de sus hijas, porque ya quería a Victoria como suya, actuó rápido para hacer un trato con Isa.

–Isa, cariño, necesitaré mucha ayuda con los postres navideños que haremos ¡me encantaría tenerte de asistente!

–¡¿En serio?!

–¡En serio!

–Ok, sorry tía V, esta vez no podré dormir con ustedes– al parecer se había dejado convencer bastante rápido.

–Oh ni modo *sweettie,* ya será para la próxima– respondió aliviada de no tener chaperona durante las fiestas –Entonces, mañana cuando el RV llegue a la casa todos ustedes ya deben de estar adentro, para que cuando subamos July y yo, podamos sorprenderla.

–¡Sí! Le voy a hacer un cartel que diga '¡Sorpresa!'– la pequeña ojiazul se retiró rápidamente de la sala, dejando a las tres mujeres adultas y al pequeño Nico.

–Entonces hermanita ¿qué planes hay para Nochebuena?– preguntó Tam.

–Había pensado que podríamos cenar en nuestra cabaña, sé que a July le haría mucha ilusión recibirlos a todos ¿qué opinan?

–Por mí, encantada Vicky.

–Perfecto, yo tampoco tengo inconveniente, ya tenemos casi todo comprado para la cena– contestó Tamara, su familia se había autonombrado los encargados de la cena mientras que Eloisa obviamente tomaría acción con los postres. Julieta y Victoria, o más bien solo Victoria porque Julieta no tenía ni idea de lo que iba a pasar, eran las encargadas de las bebidas y botana.

–*Great!* Encargué dos charolas de charcutería, obvio no aguantarán hasta Navidad, son para botanear en el camino y tengo las bebidas en la casa de mis suegris. Por cierto suegri ¿pueden entregar en tu casa las charolas?

–Claro Vicky, pásales mi cel para que se contacten conmigo.

–Excelente, ya están pagadas ¡Por cierto! Olvidaba algo, o más bien a alguien.

Las adultas fruncieron el ceño y Victoria procedió a aclarar de quiénes hablaba.

–Daniela y Tania, son parte de la familia y no podríamos pasar las fiestas sin ellas.

–¡Es cierto!– expresó Tam.

–Bueno, si quieren pueden quedarse también con nosotros; podemos poner a Isa en el tapanco y quedaría libre la última habitación de nuestra cabaña.

–¿Segura que quieres casa llena, Eloisa?– preguntó Tamara.

–No hay problema Tam, yo sé que Vicky y Juli necesitan su tiempo a solas para disfrutar de la cabaña a sus anchas y a nosotros nos encantará tenerlos a todos ahí.

–¡Gracias suegri! Voy a llamarle a Tania para ver si pueden ir.

Vaya que Eloisa era una suegra bastante considerada y consentidora.

Victoria se retiró a hacer la llamada, regresó minutos después y compartió con todos que Tania pensaba llevarse a D de sorpresa a Italia, así que ellas las acompañarían en otra ocasión.

Las mujeres se despidieron muy emocionadas, todo iba viento en popa para disfrutar de su escapada al bosque.

–¡Mi amoooor! Ya vine– gritó Victoria en el recibidor de su casa –Hola Miluskis ¿cómo fue tu día?– dijo agachándose para saludar a su mascota.

–Hola bebé– respondió Julieta desde arriba de las escaleras –Dime que trajiste de cenar, por fis…

–Oh cariño ¡lo siento! Pero ahorita pedimos algo ¿va?

–Va, no tengo ganas de cocinar– comentó acercándose a saludar con un beso en los labios a su esposa.

–Está bien, es tu primera noche de vacaciones, así que hoy está cerrada la cocina.

–Excelente– dijo sonriente.

Pidieron de cenar unos kebabs que disfrutaron viendo “La ley y el orden: UVE”, un programa que ambas solían ver juntas. Estaban sentadas en el sofá de su habitación cuando Julieta recordó algo.

–Oye Vic, no hemos comprado todos los regalos navideños.

–Mmm es verdad, pero no estaremos aquí amor ¿qué te parece si los compramos en nuestro viaje?

–¿Tú crees que encontremos cosas padres? Ni siquiera has querido decirme a dónde vamos– respondió haciendo un puchero.

–Es una sorpresa, si te digo no sería una sorpresa; pero podremos buscar los regalos allá, de todas formas los de los niños ya los tenemos.

–Bueno, eso sí, Isa y Nico están cubiertos, los adultos serán más fáciles.

–¿Ves baby? Relax, tendremos lo necesario.

–En eso tienes razón, tendremos lo necesario porque solo te necesito a ti.

–Awww July, me gusta tu *mood* romántico– comentó acurrucándose contra ella jugando con el hilito de su sudadera.

–Y a mí me gustas toda tú, bebé– respondió la morena inclinándose a buscar su rostro para unir sus labios en un beso lento y sensual.

–¿Lo vamos a hacer?– preguntó Victoria mientras recibía gustosa los mordiscos en su oreja y sentía las cosquillas naciendo en el centro de su cuerpo. Ella había decidido mantenerse al margen sin embargo fue su esposa la que determinó el rumbo del beso.

–Ujum– contestó Julieta en un gemido, su periodo por fin se había ido dando paso a una extrema necesidad de estar dentro de su mujer. Victoria rápidamente se colocó a horcajadas de la morena mientras esta se acomodaba bien en el sillón.

–¡Vic! E-espera…

–¿Qué?– preguntó Victoria sin dejar de besar el cuello de su esposa.

–D y Tani nos mandaron un regalo, es esa cajita de ahí– señaló el tocador.

–¿Lo quieres abrir ahora?– preguntó Victoria bastante concentrada en las pequeñas mordidas que iba dejando en la oreja de Julieta.

–A-algo me dice que podríamos usarlo hoy…

Victoria tomó una pausa, se levantó por la caja y la abrió, era un succionador de clítoris con una notita en la que se leía “Les succionará hasta el alma! Feliz Navidad chicas! P.D. ¡Quiero detalles sucios JJ!”. Soltaron una carcajada con la posdata, estaban seguras que Daniela la había agregado sin que Tania se diera cuenta.

Retomando el juguete, ni Victoria ni Julieta habían utilizado uno alguna vez, así que aprenderían con la marcha y se dejarían llevar, después de todo eso es lo que se hace en la búsqueda del placer.

Googlearon un poco sobre cómo usar ese juguete, retomaron sus besos y caricias y se dejaron llevar en ese arte que manejaban ya tan bien.

Julieta decidió por cuenta propia que sería Victoria la primera que lo experimentaría, así que sin cortar el beso las guió hasta su cama y colocó a Victoria con mucho cuidado, era su tesoro más preciado.

Los besos comenzaron desde el cuello hasta ir bajando poco a poco a uno de sus lugares favoritos, se apoyó del lubricante que venía incluído con el regalo y dejó caer algunas gotas en el centro de su mujer.

–Se está sintiendo caliente…– comentó la ojiazul.

–Tiene ese efecto– respondió la morena dando una gran lamida –Fresa…

Victoria se mordía el labio sin querer moverse ni un milímetro para no perderse de nada de lo que su mujer le hacía en ese momento.

–Mmm…– gemía la ojiazul, sus puños estaban cada vez más apretados jalando la cobija que era testigo de la humedad del momento.

Una vibración comenzó a sonar, Julieta había encendido el succionador y estaba pasándolo por el abdomen de la ojiazul; las vibraciones eran intensas y la expectativa de Victoria aumentaba al imaginarse eso justo en su botón de placer.

Comenzó poco a poco por pasarlo por sus labios, quería aumentar el deseo para que la experiencia fuera más intensa.

–Oh God…– dijo la ojiazul al sentirlo acercándose justo a donde tanto lo necesitaba, la sonrisa de malicia que mostraba Julieta indicaba que ella también estaba disfrutando de tener a su mujer rendida ante ella, pocas veces tomaba la batuta, pero cuando lo hacía se encargaba de hacerlo de maravilla.

–¿Se siente bien, cielo?– preguntó sin dejar de moverlo lentamente por toda la zona.

–Ujum…– fue todo lo que pudo contestar, sentía que iba a venirse en cualquier momento y eso que todavía no la tocaban completa.

La morena supo que era el momento para hacerlo, guió el succionador hasta el clítoris de Victoria y el grito que salió de su boca le indicó que estaba llegando a la gloria.

–Sí…sí…Oh God baby…– jadeaba Victoria, temía sangrarse su labio de tanto que lo estaba mordiendo en esos momentos, con sus propias manos se daba placer en sus senos mientras Julieta seguía bridándole atención a su zona sur.

Mientras el succionador hacía su trabajo, la morena guió sus labios para devorar esos pezones que también reclamaban atención.

–Ju-July…mmm…sí…– jadeaba, estaba recibiendo grandes dosis de placer y su cuerpo estaba a punto de llevarla a la gloria. La morena introdujo dos de sus dedos en el centro de su mujer para aumentar el placer que sentía; ella misma podía jurar que estaba a punto de correrse con solo el hecho de estar viendo cómo gozaba Victoria.

–Córrete para mí, bonita…– le dijo justo en su oído, la ojiazul sintió los vellos de cuerpo erizarse y cómo comenzaba a formarse esa sensación que sabía que indicaba que estaba a punto de venirse. Su cuerpo se tensó y el orgasmo comenzó a recorrerla desde la punta de los pies hasta dejarla con gran taquicardia y la piel llena de marcas rojas por el grado de excitación experimentado.

Vaya vaya con el regalito…Definitivamente Tania había sido un excelente añadido a la familia, sus regalos eran de otro mundo porque literal, siempre tocaban las estrellas con ellos.

No se preocupen por Julieta, ella también recibió su propia dosis de placer a manos de la mujer que amaba.

Capítulo V
¡Vámonos!

16 de diciembre.

Llegó el día de partir rumbo a la escapada navideña, Victoria sigilosamente había comenzado a guardar los regalos en el garage para que una vez que llegaran todos en el RV, solo tuviese que agarrar las bolsas e irse.

–¡Vic! ¿Estás segura que con la ropa que llevo es suficiente?– preguntó la morena observando nuevamente su maleta.

–Sí amor, asegúrate de llevar cosas abrigadoras y botas, de lo demás me encargo yo.

–¿Todavía no me dirás a dónde vamos?

–Nop– contestó sonriente.

–Ash…– respondió enojada cruzándose de brazos y haciendo un monumental puchero al que Victoria no pudo resistirse besar.

–Bueno baby, voy a checar las cosas de Mila en lo que terminas de empacar.

–Ok cariño.

Victoria aprovechó para revisar el mensaje del grupo “Escapada navideña” en donde todos los invitados confirmaban que ya iban en camino en el RV, avisó que ya prácticamente estaban listas y que todo iba marchando muy bien.

–¡Juuuuuly! Ya viene el transporte ¿ya estás lista?– preguntó al pie de las escaleras.

–¡Lista mi amor!– dijo Julieta caminando ataviada en su abrigo favorito con boina y pashmina a juego. El clima frío era definitivamente lo suyo, amaba vestirse para esta temporada.

–Te ves hermosa,baby.

–Tú también amor– respondió observando a Victoria en un coordinado sport acompañado de una bufanda y gorra.

–Gracias, todas las chicas Montero-Ruiz Martínez estamos listas– contestó haciendo alusión a que Mila también ya estaba vestida con su chaleco para el clima frío.

–Entonces…¿nos vamos?

–Sí ¿pudiste hablar con tus papás?

–No– contestó un poco triste –Me mandó directo al buzón, quizás no tengan señal, les dejé un Whatsapp.

–Bueno, esperemos que en cuanto lo vea te respondan– contestó guiñándole el ojo.

–Sip.

–¡Andando! Nuestro transporte ya nos espera.

–¿No va a llevarnos José?– preguntó frunciendo el ceño.

–Nop, está en sus propias vacaciones.

–Oh…¿entonces?

–Cierra los ojos…– respondió emocionada aguantando las ganas de brincar, tomó las manos de su chica y la guió hasta quedar frente al hermoso RV que habían alquilado para la ocasión –¿Lista? Voy a contar hasta 3…¡no hagas trampa!

–Amor…yo no soy la que siempre espía las sorpresas ¿recuerdas?– preguntó, Victoria podía jurar que de tener los ojos abiertos, estaría dándole la típica mirada Montero.

–Ok ok…unaaa…dosssss…¡tres!– Julieta abrió los ojos y la expresión de asombro fue tal que por un momento Victoria dudó que le hubiese gustado; la morena estaba en shock. Ese tipo de vehículos solo los había visto en las películas y ahora iba a viajar en uno inmenso.

–Wow Vic…

–¿Te gusta baby?

–¡Es genial! Siempre he querido hacer un roadtrip en uno.

–¡Súper! Pues el momento ha llegado.

–¿Sabes manejar esta cosa, amor?– preguntó con duda.

–Mmm trataré *baby*…

Julieta soltó una pequeña risa, le agradeció a su esposa con un beso y regresaron a casa por las maletas. Victoria se ofreció a subirlas mientras Julieta cerraba y programaba la alarma de la casa.

–Anda baby, ve tú primero para que lo conozcas– dijo abriendo la puerta.

–¡Sorpresa!– gritó toda la familia en cuanto Julieta asomó la cabeza por el RV.

–¡Mamá! ¡Papá! ¡Todos!– dijo la morena con una sonrisa de oreja a oreja –¿Pero cómo? ¿Vic?

Victoria, que ya estaba parada detrás de ella capturando el momento, le sonrió y dijo –Amor, todo esto fue un plan tramado por tus padres para sorprenderte, todos los demás somos cómplices en la aventura.

–¡Awww gracias!

–Mira tía Juli ¿te gustó mi cartel?– Isa mostraba un cartel con un bello lettering donde se leía “Bienvenida a la escapada navideña”.

–Cariño ¡es hermoso! Debemos tomarnos una selfie con él y con todos.

–¡Sí!– gritó emocionada la pequeña.

Después de posar para varias fotografías, la morena preguntó –Oigan, pero… ¿quién va a manejar esta cosa?

–Yo hija– respondió Alonso –Me dieron unas clases en el lugar donde lo rentamos.

–¡Ah bueno! ¿Y ya podré saber a dónde vamos?

–¡NOOOO!– gritaron al unísono todos los presentes.

–Ok ok– dijo rápidamente levantando sus manos para calmar las aguas –Entonces me limitaré a sentarme aquí y esperar a llegar.

–Perfecto baby.

Terminaron de acomodarse cada quién en sus lugares mientras Alonso maniobraba el gran vehículo para tomar camino a su destino.

El RV era bastante lujoso por dentro, acabados en madera fina y sutiles detalles de diseño que te hacían sentir como si estuvieras en una casa y no en un vehículo.

Julieta seguía sorprendida, su corazón se sentía muy lleno al tener a todas las personas que amaba reunidas para las fiestas; Victoria la observó como a su vez veía a todos los que estaban ahí y se sentó a su lado.

–¿Y bien?

–Eres increíble ¿lo sabes cierto?

–Lo sé– contestó jactándose –Aunque para ser sincera, esto de verdad fue planeado por tus papás, a mí me preocupaba mucho que debía insistir en que nos fuéramos solo nosotras, no quería que te sintieras mal o te enojaras conmigo.

–Aww amor, gracias por ser la cómplice perfecta– contestó tomándola de la barbilla para besarla.

–Un placer– dijo la ojiazul continuando con otra serie de besos.

Se escuchó un gran suspiro seguido por –Awwww extraño tanto a Ari– dijo Isabella totalmente perdida en sus recuerdos, que tanto Victoria como Sebastián pedían que en

realidad no fueran muchos, eso de que se estuviera dando besos con la Ari pues como que aún les costaba asimilarlo.

–La verás al regresar, mi vida– le dijo Tamara para tratar de calmarla.

–Lo sé mami, además quedamos de mandarnos mensajes y hacer FaceTime.

–¿Ves? Estará al alcance de una llamada– concluyó con un guiño.

Sebastián, que iba de copiloto de Alonso, tenía la oreja atenta para ver qué tanto decían sobre Ari.

–Sebas ¿puedes poner el GPS?– pidió Alonso.

–Claro– programó la dirección en la pantalla y emprendieron el viaje, serían alrededor de 3 horas por carretera hasta llegar a la zona boscosa en donde se encontraba el complejo de cabañas.

Victoria jugaba con el pequeño Nicolás en brazos, le cantaba y le hacía caras chistosas provocando las primeras carcajadas en el bebé.

–¡Ay! ¡Grábenlo!– dijo Eloisa como la típica abuela, Isa y July fueron las primeras en comenzar a capturar la escena mientras Vic seguía dándole besos tronadores en los cachetes para hacerlo reír, sería todo un rompecorazones.

–¡Hey Tam! ¿Te acuerdas cuando Isa comenzó a gatear y un día la encontramos en el arbolito abriendo los regalos de Navidad?

–¡Sí! Suerte que no era consciente de lo que estaba abriendo– contestó riendo.

–¿Por qué mami?

–Pues porque habrías descubierto tus regalos y eran sorpresa.

–Ohhh pues es que yo amo las sorpresas pero de pronto me da la desesperación y quiero saberlo tooooooodo.

–Me suena familiar– comentó Victoria alzando la ceja hacia Julieta.

–¿Qué? ¡Me gustan las sorpresas pero también me gusta la investigación!

–Ándale Julieta Holmes…– soltó Eloisa provocando la carcajada en todas las presentes ante la evidente y fingida indignación de Julieta.

–¡Mamáaaa!– chilló la morena para ser abrazada después por su mamá.

El camino al bosque fue bastante ameno, hubo un pequeño concurso de karaoke improvisado y algunas paradas técnicas para estirar las piernas y que Mila y Mati hicieran sus necesidades. Obvio que Mati también disfrutaría de la escapada navideña, ahora que había nacido el pequeño De la Torre el perrito estaba fascinado con la nueva novedad y no se le despegaba ni por un momento; Isa, Nico y Mati eran ahora conocidos como el *Squad* De la Torre.

Algunas horas después, llegaron a la entrada del complejo de cabañas, el lugar era hermoso, los enormes árboles adornaban el camino enmarcando la vista a unas bellas montañas.

– ¡Wooooooow!– expresó Isabella al ver la majestuosidad del lugar.

–¿Es hermoso, cierto?– preguntó Alonso quien había sido reemplazado en el volante por Sebastián.

–¡Sí abue! ¡Ya quiero ver la cabaña!

–Oye pa ¿estás seguro que cabremos todos?– Julieta seguía sin sospechar nada de nada pero ya era evidente que iban a una cabaña.

–Claro Juli, no tendremos problema por el espacio, ya lo verás– respondió guiñándole un ojo al que la morena respondió de la misma forma.

–¡Baby! Mira, ve que hermoso se ve de este lado– Victoria se encontraba del otro lado del RV y desde ese punto se podían ver a lo lejos una serie de montañas que incluso tenían la cima nevada.

–¡Wooooooow!– comentó Julieta siendo prácticamente una réplica de Isa –¡Está muy bonito! ¡Sebas! ¿Puedes detenerte un momento para tomar una foto?

–¡Claro cuñis!

Sebastián observó por los espejos y eran los únicos por el lugar, así que se detuvo sin problemas para poder admirar la vista desde ahí. Luego de una serie de fotos a la maravillosa vista, continuaron su recorrido por la pequeña brecha que llevaba hasta la zona en donde se encontraban sus cabañas.

–¡Mira Vic! Ve qué bonita está esa de ahí– dijo Julieta señalando sin saber la que sería su nueva cabaña.

–¡Oh sí! Me encantan esas tejas y las vigas de madera, de verdad te hacen sentir en el bosque– comentó Victoria que tampoco sabía, una mira cómplice entre Eloisa y Alonso le dejó entrever que algo pasaba ahí.

–Oigan ¿y de dónde sacaron la cabaña en la que nos vamos a quedar?– preguntó la morena.

–¡Llegamos!– gritó Eloisa antes de que alguien más pudiera responder y echar a perder la última parte de la sorpresa.

Estacionaron el RV lo más cerca que pudieron del lugar y caminaron hacia donde los guiaban los Montero.

–Vic– dijo en un murmuro –¿Por qué siento que me estoy perdiendo de algo?

–No sé de qué hablas, amor.

–Mmm estás muy sospechosa.

–Anda ve, vamos a tomarnos una selfie de recién llegadas– dijo para tratar de evadir el tema y esperar a que sus suegros dieran la sorpresa.

–Oye Alonso ¿y esa camioneta?– preguntó extrañada su esposa.

–Ah, la renté por estos días por si teníamos que ir al pueblo y no necesitábamos el RV.

–Oh cariño, piensas en todo– respondió Eloisa mientras le daba un besito a su esposo provocando el *awww* colectivo.

–Bueno bueno familia– dijo Eloisa y volteando a ver su esposo gritaron al unísono –¡Bienvenidos a la cabaña Montero!

Todos rompieron en aplausos y gritos mientras Julieta lucía realmente extrañada, creo que tenía un *delay* y todavía no procesaba lo que acababa de escuchar.

–¡Está genial su cabaña abues! ¡Mis papis tienen que comprar una!– gritó entusiasmada haciendo reír a todos los presentes.

–Gracias cariño, también es tuya– respondió Eloisa dándole un abrazo.

–¿Compraron una cabaña?– Julieta ya había salido del shock en que se encontraba y la gran O en su boca demostraba que realmente había sido sorprendida y eso que todavía no veía la verdadera sorpresa.

–¡Sí! ¿Te gusta cariño?

–Es hermosa ma ¡me encanta!

–Vengan, entremos y al rato vamos por las cosas– señaló Alonso.

Isa se encontraba correteando con Mati y Mila alrededor de la casa, recibió la

instrucción de que se mantuviera cerca porque aún no conocía el lugar y podría perderse en el bosque; como era muy obediente, confiaban en ella.

–Bienvenidos, pasen– dijo Eloisa al abrir la puerta y extender su mano para dejarlos entrar.

–Wow, quedó hermosa ¡más que en las fotografías!– dijo Victoria totalmente asombrada.

–Mmmm así que tú ya sabías eh– preguntó Julieta dándole *la* mirada.

–Sí amor, pero era una sorpresa, no podía arruinarla diciéndotelo– contestó con una gran sonrisa que fue acompañada segundos después por su mujer.

–Está bien, te perdono.

–Vengan, les daremos el tour para que vean las habitaciones.

Comenzaron caminando para ver la sala de estar con su hermosa chimenea en piedra, luego pasaron la cocina que por supuesto contaba con dos hornos empotrados en la pared para que Eloisa pudiera hornear sus delicias en medio del bosque, uno a uno fueron conociendo el lugar. Antes de llegar a las habitaciones, los hombres decidieron comenzar a bajar el equipaje de los que se quedarían en esa cabaña .

–Aquí van a dormir ustedes y Nico– dijo Eloisa refiriéndose a Tamara y Sebastián.

–Gracias Eloisa, está hermosa la habitación ¡hasta una cunita le pusieron a mi guapo!– expresó con los ojos cristalizados, se sentía adoptada por el matrimonio.

–Me alegra que les guste chicos, siéntanse como en casa, el baño está aquí– dijo abriendo la puerta que quedaba justo en el pasillo de enfrente –Se comparte con la otra habitación.

–En la que supongo que dormiremos nosotras– dijo Julieta.

–No hija, esa no es la suya, vengan para que sigan conociendo el lugar.

Eloisa continuó con el tour pasando por alto la habitación que sería para Daniela y Tania y terminaron en la habitación principal que contaba con su propio baño, luego señaló el tapanco.

–Entonces supongo que ahí dormiremos Vic y yo– volvió a decir la morena.

–No cariño, Vicky y tú van a dormir en otro lado.

–¿En los sillones? Se ven realmente cómodos– no tenía problema en dormir en sitios que no fueran una cama y menos si le permitían estar abrazada a su esposa.

–No Juli, tampoco dormirán en los sillones.

–Entonces ya no entiendo nada– dijo muy confundida con su característico ceño fruncido.

–Vengan, les enseñaré dónde van a dormir, pasemos por Alonso, Sebas e Isa para que nos acompañen.

A Julieta le pareció sospechoso que tuvieran que salir de la casa para ver dónde dormiría, primero pensó que quizás la cabaña tendría una pequeña casa de huéspedes pero ese pensamiento se esfumó al darse cuenta que no había nada alrededor, luego pasó por su mente que quizás había una casa en el árbol o algo por estilo ya que su mamá también era una romántica empedernida, volteó para arriba y no vio nada; de reojo Victoria la miraba muy divertida, ella sabía que las llevarían a su nueva cabaña y estaba ansiosa por conocer el lugar y ver la cara de su mujer.

–Vic… no entiendo nada, por favor dime que no vamos a acampar, a menos de que sea un *glamping…*

Victoria apretó su agarre mientras caminaban tomadas de la mano por una pequeña senda empedrada que se abría paso entre los pinos.

–No amor, no acamparemos, ya lo verás.

Victoria peló los ojos cuando comenzó a divisar justo la cabaña que las había enamorado cuando llegaron, no podía ser que tuvieran la maravillosa suerte de que esa cabaña fuese la suya ¿o sí?

–Bueno Juli y Vicky…– dijo Eloisa con una gran sonrisa –¡Aquí es donde ustedes van a dormir!– gritó extendiendo los brazos para señalar la hermosa construcción.

Tanto Julieta como Victoria estaban estupefactas, Julieta porque no se esperaba dormir en una cabaña separada y Victoria porque no pensaba que su cabaña fuera a ser tan hermosa.

–¡¿Nos rentaron una cabaña solo para nosotras?!– preguntó Julieta con gran asombro.

–No cariño– contestó Alonso sonriendo, sacó un juego de llaves adornado con un moño y dijo –Tu mamá y yo les compramos una cabaña.

Extendió las llaves ante una Julieta con los ojos totalmente cristalizados, no podía creer lo que le estaba pasando.

–¿Nos com…compraron un…una ca-cabaña?

–Sí Juli, digamos que es un regalo por todas las navidades que nos perdimos a tu lado, tu papá y yo sabemos que nada compensa el tiempo pero esperamos que podamos formar nuevos recuerdos a tu lado, a su lado.

–¡Es hermosa! ¡Gracias!– gritó Julieta y corrió a abrazarlos mientras los demás fotografiaban el momento y se limpiaban una que otra lagrimita que resbalaba por sus mejillas.

–¡Ven Vicky, únete al abrazo!– dijo Eli estirando la mano para jalar a su nuera.

–Gracias suegris, el lugar es increíble.

–Oh esperen a verla por dentro– contestó Alonso muy emocionado –¿Vamos?

–¡Sí!– gritaron todos los presentes.

Caminaron hacia el porche que minutos atrás estuvieron chuleando y que ahora era cien por ciento suyo, la entrada con las vigas de madera le daba el acabado perfecto. Julieta abrió la puerta con las llaves que le entregaron y tomó de la mano a Vic para entrar, el lugar las dejó sin aliento.

Los techos eran altos con enormes vigas de madera, la cocina era un lugar hermoso con una pequeña barra para desayunar, el espacio de la sala de estar era el más grande con una enorme chimenea de piedra de la que colgaban dos botas navideñas. En realidad todo el lugar estaba ya decorado para las fiestas.

–Oh, esperen un momento– Eloisa caminó hacia unos enchufes que iluminaron el majestuoso árbol navideño que se encontraba en la esquina de la habitación.

–Wow…– suspiró Julieta ante la belleza del lugar –Es… simplemente hermoso…

–Me alegra que te guste cariño, Vice nos pasó el número de Marce y ella nos ayudó a dejarla lista para ustedes ¿la seguimos recorriendo?

–¡Sí!

El matrimonio De la Torre decidió darles un momento de espacio y se quedó con los niños y las mascotas en la sala de estar disfrutando de las decoraciones navideñas.

– Tienen 2 habitaciones, cada una con su baño pero la principal le mandamos poner

algo especial para ustedes – sonrió emocionada.

– Oh sí, mi Eli insistió mucho en eso y pues sabemos que no podemos negarle nada a las chicas Montero.

– Oh suegri, te entiendo perfecto – contestó Victoria dándole toda la razón. Subieron las escaleras y recorrieron el pasillo que las llevó hasta una puerta doble.

– Adelante.

Julieta abrió ambas puertas y se quedó nuevamente sin aliento, el lugar era aún más hermoso que la planta baja, era un santuario acogedor, incluso una parte del techo dejaba ver el cielo. Había una gran cama con un edredón que invitaba a quedarse ahí todo el día, Eloisa presionó el botón para que las cortinas se elevaran y una gran vista quedó a su disposición.

–Wow suegris, esta vista *it's amazing!*

–Me alegra que te guste Vice, la verdad es un bosque hermoso.

–Oh sí, es el lugar perfecto para las escapadas románticas– contestó Eloisa –Y hablando de romance, vengan, veamos la sorpresa.

Eloisa las dirigió hacia el cuarto de baño, abrió la puerta y ambas sintieron que su corazón se salía del pecho. El baño tenía casi el mismo tamaño que su habitación, en la esquina frente a un gran ventanal estaba un jacuzzi desde el que se podía observar hacia la vista de las montañas que tanto les habían gustado.

–¿A que se les ocurren muchas cosas que podrían pasar aquí ehhh?– preguntó Eloisa de forma traviesa haciendo sonrojar a las chicas.

–¡Mamáááá!– chilló la morena mientras el color en Victoria era cada vez más rojo, definitivamente se le estaban ocurriendo bastantes cosas que hacer ahí.

–Ok ok…Sigamos con el tour y ya después podrán divertirse lo que quieran, después de todo tendrán la cabaña para ustedes solas.

–Sí *please…*– pidió Victoria que ya no hallaba cómo desviar el tema.

Retomaron el tour por todo el lugar, realmente habían dado en el clavo con el regalo y se veía a leguas que ambas chicas estaban emocionadas por ello.

–Bueno chicas, las dejaremos un momento para que se instalen y para nosotros también hacerlo.

–Gracias de nuevo, el lugar es hermoso– dijo Julieta acompañada de su mujer.

–Un placer, las amamos y todo lo hicimos con mucho amor– respondió Eloisa.

–Hija, les traemos sus maletas– comentó Alonso –¿Me ayudas, Sebas?

–¡Claro! Vamos.

–Mientras nosotras nos vamos adelantando, Isa no ha visto su habitación y la pobre Tam lleva cargando a Nico todo este rato ¿me prestas a ese guapo?

–Claro, le fascina cuando tú lo cargas Eli– respondió Tami.

–Awww y a mi me fascina llenarlo de besos, eso hacemos las abuelas.

–¡Vaaaaamos vamos! ¡Quiero conocer mi cuarto!– gritó Isa emocionada.

–Las vemos en un rato, chicas.

Victoria y Julieta se quedaron un momento en silencio asimilando todo lo que había pasado, recibieron sus maletas y se quedaron paradas en el centro de su sala observando todo el lugar.

–Te juro que cuando tu mamá me dijo que te iban a regalar una cabaña en el bosque jamás me imaginé que iba a ser algo tan enorme y hermoso.

–¿Así que ya sabías eso también eh Ruiz-Martínez?

–Sí amor, era parte de la sorpresa ¿me perdonas por ocultarlo?– preguntó coquetamente rodeando su cuello con sus brazos.

–Mmmm déjame pensarlo…

Victoria decidió ayudarla un poco y comenzó dejando pequeños besos en su rostro evitando llegar a sus labios, continuó el camino por su oreja y en un susurro dijo –¿Y si vamos a la habitación a que lo medites?– la rodeó con sus brazos y la cargó con solo un destino en mente.

Esa tarde la habitación fue inaugurada.

Capítulo VI
Los regalos.

17 de diciembre.

Estrenar la habitación y quedarse haciéndose chiqueos sonaba a un maravilloso plan, sin embargo el estómago es traicionero en los momentos menos oportunos.

Un gran rugido proveniente de Victoria hizo reír a ambas.

–Creo que alguien tiene hambre eh…

–Me dejaste sin energías amor, acabaste con todas mis reservas.

–Ahora resulta, yo no vi que te quejaras mucho que digamos– respondió alzando una ceja y poniéndose de lado envolviendo a su mujer con una pierna.

–Nop, no tengo ninguna queja al respecto, le damos cinco estrellas al servicio– contestó cubriendo con la colcha la espalda desnuda de su morena.

–Mmm menos mal…– siempre disfrutaban mucho de esos momentos postsexo en donde podían quedarse dándose cariñitos una a la otra sin necesidad de que eso llevara a algo más. Ahora fue el turno del estómago de Julieta, definitivamente tendrían que moverse para ver si la cabaña incluía una alacena abastecida o tendrían que ir a casa de los vecinos para alimentarse.

–¿Bebé? Creo que solo tenemos esto– dijo señalando una canasta de bienvenida que les había dejado Marce, Victoria torció la boca y se dispuso a ver qué contenía la canasta.

–Bueno, supongo que las galletas nos ayudarán en lo que vamos por comida– abrió el paquete, le ofreció a su esposa y regresaron a su habitación para abrigarse y poder salir a la cabaña Montero.

Del otro lado, en la cabaña Montero, Eloisa estaba preparando una de sus famosas lasañas mientras Tam se encargaba de la ensalada.

–¡Dios! Huele deliciosooooo– comentó Julieta apenas se acercaron a la puerta –¡¡Ya volviiiimos!– gritó desde el recibidor.

–¡En la cocina, cariño!– respondió Eli.

–Espero que mi suegri haya hecho su famosa lasaña, si mi olfato no me falla, creo

que sí.

–Yo también lo espero amor, muero de hambre.

–¡Hola chicas!– saludó Tam –¿Qué tal la inauguración?– preguntó alzando las cejas de forma traviesa provocando el sonrojo en Julieta y que Victoria le diera una de sus famosas miradas con los ojos entrecerrados.

–Tam…– en todo de advertencia y vergüenza.

–Ay chicas ¿de verdad piensan que no sabemos qué es lo que estaban haciendo?– dijo Eloisa provocando que el rubor aumentara.

–¡Mamá!

–¡Hija!

–Ok ya, está bien, estaba haciendo el amor con mi esposa ¿contentas?– contestó Julieta sorprendiendo a todas.

–Bueno, creo que las contentas aquí son ustedes– esa Eli estaba a la carga para hacerlas sonrojar.

–Oh sí, solo habrá que notar el cuello de Victoria en estos momentos– continuó Tamara haciendo que la ojiazul pelara los ojos, del hambre se habían olvidado de cubrir las evidencias.

–¡Taaaam! ¡Ya! ¿Debo recordarte cómo es que hiciste a mis guapos sobrinos?

–Ok ok… Las dejamos disfrutarse, vengan a comer que de seguro están hambrientas– dijo la Ruiz-Martínez mayor.

Se sentaron a la mesa y fueron acompañadas por toda la familia, el ambiente era totalmente festivo.

–¿Qué cenaremos en Navidad, mami?– preguntó Isa. Tamara ya tenía parte del menú pero podría consentir a su hija con algún deseo.

–¿Tienes algún antojo cariño?

–Mmm algo con BBQ, puré de papa, pasta y ensalada dulce de manzana.

–Oh wooow, alguien ha estado meditando el menú– expresó Sebastián.

–Sí papi, mi tía Juli me dijo que mi abue cocinaba las costillitas con BBQ muy ricas cuando ella era niña ¿verdad tía?

–Así es cariño, ese era el menú en nuestras navidades.

–¡Es cierto! ¿Quieres cenar eso mi cielo?– preguntó Eli con una gran sonrisa.

–¡Sí abue!

–Bien, eso será– le dio un guiño que Isa respondió feliz de la vida.

–Ok, entonces tendremos que ir al pueblo por las cosas antes de que se acerquen más la fecha y esté todo lleno– comentó Alonso –¿Todos quieren ir?

–Creo que Sebas y yo nos quedamos aquí con los niños ¿o tú quieres ir amor?

–No, podríamos aprovechar para recorrer el lugar, quizás vemos algún terreno que nos guste y quién quita y somos vecinos el siguiente año ¿les gustaría?

–¡Sí papiiii! ¿Ahora sí me dejarás venir con Ari y estrenar la cabaña?– Sebastián y Victoria escupieron de golpe la bebida que estaban tomando, sus respectivas parejas rodaron los ojos y les pasaron una servilleta para limpiarse.

–Isa, cariño, estás muy pequeña para venir con Ari tú sola– dijo Tamara.

–Ash, bueno, ustedes vienen con nosotras ¿así sí?

–Ya lo veremos corazón– contestó Sebastián para dar por concluida la plática.

Esa tarde partieron al pueblo los papás Montero y nuestras chicas. Previamente Eloisa ya había hecho la lista de lo que necesitaba comprar tanto para la cena como para los días que pasarían ahí.

–¿Ustedes quieren algo especial para la cena, chicas?

–Yo no ma, el menú que dijo Isa me parece excelente, me trae buenos recuerdos.

–Ok mi amor ¿tú Vicky?

–Mmm ¿vas a hacer alguno de tus postres suegri?

–Claro cariño, te hago el que quieras– respondió sonriente volteando hacia el asiento de atrás –¿Cuál se te antoja?

–El nuevo cheesecake de mandarina.

–Perfecto, así será.

Pequeños saltitos acompañados de sus gritos de emoción inundaron la camioneta haciendo que todos los ocupantes se rieran.

–Oye Vic ¿de casualidad recordaste traer los regalos que ya habíamos comprado?

–Oh sí baby, siguen en uno de los clósets del RV, los metí sin que te dieras cuenta.

–Vaya vaya…No me sorprende tu perspicacia mi amor.

La ojiazul le regaló una hermosa sonrisa y agregó – Júntate conmigo baby.

–Para toda la vida cariño.

Eloisa y Alonso cruzaron miradas sonriéndose ante toda la miel que seguían derramando sus queridas hijas, porque Victoria era una hija más para ellos.

Llegaron al pueblo cercano, era bastante pintoresco y contaba con un mini súper en donde hicieron las compras de víveres para ambas cabañas.

Estaban en la fila de la caja con dos carritos abarrotados de alimentos y enseres cuando Victoria tuvo una de sus ideas…

–¡Oh ya vengo amor! Olvidé algo importante.

Julieta frunció el ceño y antes de que pudiera decir algo la ojiazul se había ido, minutos después volvió con dos botellas de tequila.

–Victoria ¿para qué quieres tanto alcohol?– le preguntó su mujer.

La ojiazul se acercó a su oído y en un susurro le dijo –¿Qué te parecería jugar unos tequilazos navideños? Tú, yo, la chimenea encendida y unos tequilazos de por medio…

A Julieta se le erizaron todos los vellos de su cuerpo, jamás le diría que no a una buena partida de tequilazos, se mordió su labio inferior y respondió –Te falta la sal– Victoria corrió rápidamente por una bolsa de sal. La gobernada, le dicen. Pagaron sus víveres y guardaron todo en la camioneta.

–¿Qué les parece si damos una vuelta?– preguntó la maestra.

–Sí, el lugar se ve muy lindo– respondió su mamá.

–Vamos pues, a lo mejor podemos terminar de comprar los regalos, por la avenida principal se veían tiendas muy lindas.

–Ok, si ven algo que les guste, nos dicen– dijo Alonso.

–Pa, no es necesario que nos den más regalos ¡nos compraron una cabaña! ¡UNA CA-BA-ÑA!

–¿Y qué tiene? Si algo les gusta, nos dicen.

–Ok ok…

Cada pareja se tomó de sus respectivas manos y comenzaron su camino hacia la avenida principal, Eloisa y Alonso decidieron entrar a una tienda infantil para comprarle

algo a sus nietos.

–¡Vic! Mira, una librería ¿entramos?

Julieta, que tenía su propia librería, aún amaba entrar a cada una de las que se encontraba en los lugares que visitaba, amaba los libros, Victoria lo sabía y nosotras lo sabemos.

–Claro cariño.

La librería era un sitio muy acogedor de libros *con experiencia*, es decir, libros usados. Se separaron para recorrer sus estantes en busca de alguna reliquia, Victoria se detuvo en seco al ver lo que estaba en una vitrina especial. Era una primera edición de *El jardín secreto* de Frances Hodgson Burnett impresa en 1911, conocía a cierta maestra que había estado buscándola desde hace meses. Volteó para ubicar a su chica, se encontraba distraída en uno de los estantes de los libros de misterio, así que la ojiazul buscó rápidamente a un dependiente de la tienda.

–Hola, quiero comprar ese libro– dijo señalando la vitrina.

–Hola *¿El jardín secreto?*– preguntó asombrado el dependiente, un señor mayor que le recordaba un poco a Santa Claus.

–Sí, ese.

–Es una primera edición…– dijo el señor como dando a entender que no sería nada barato.

–Lo sé, lo quiero para mi esposa, es la chica que está allá– dijo señalando en la dirección haciendo que el señor volteara.

–Muy encantadora.

–Lo es, ella ama los libros y se lo quiero regalar de Navidad, la cosa es que no puedo llevármelo ahora porque no quiero que lo vea ¿lo puedo dejar pagado y volver otro día por él?

El señor estaba atónito, llevaban años con ese libro en la vitrina y jamás nadie había estado dispuesto a pagar el precio de la etiqueta sin regatear.

–Claro ¿señora…?

–Ruiz Martínez- Montero.

–Perfecto señora Ruiz Martínez-Montero, déjeme lo retiro de la vitrina para que su esposa no lo vea y no se arruine su sorpresa, deme un momento.

–Muchas gracias.

Retiró el libro, lo envolvió en una tela con sumo cuidado y lo llevó a la parte trasera de la tienda. Victoria, dispuesta a no ser descubierta, tomó rápidamente uno de los libros que tenía a la mano con el pretexto de ir a la caja y pagar.

–Muy bien señora, mi nombre es Jeremías y este es el teléfono de la tienda y nuestros horarios, puede pasar por su libro el día que desee.

–Gracias Jeremías, así será.

–Hola mi amor ¿qué compraste?– preguntó la morena parándose a su lado con los brazos llenos de libros.

–Hola cariño, mira– Victoria tomó rápidamente el libro que había comprado, Julieta frunció el ceño y se aguantó la risa lo más que pudo.

–Vic, no creo que necesites un libro para eso, mi amor…

–¿Eh?– la ojiazul volteó a ver el título del libro "*¿Cómo mandar a la gente al carajo? 10 pasos infalibles"* –July, siempre es bueno tener nuevas técnicas.

–Bebé, una sola mirada matadora de Victoria "Miranda Priestly" Ruiz-Martínez y la gente se sentirá automáticamente despachada.

–Montero.

–¿Eh? ¿Cómo?

–Victoria Ruiz Martínez-Montero– dijo sonriente.

–Está bien, Victoria Ruiz Martínez-Montero– contestó dándole un beso en los labios. Jeremías se había retirado para darles un momento privado en lo que platicaban –Voy a pagar estos, ya vengo.

–Ok cariño.

Julieta se acercó a la caja y pagó los libros que había elegido, algunos cuentos infantiles para Isa y unos libros de suspenso para su papá. Salieron de la tienda para encontrarse con sus papás en la tienda infantil.

–¡*Oh my God!* ¿Qué tanto compraron?– preguntó con asombro la ojiazul, Eli y Alonso iban de salida de la tienda con cuatro enormes bolsas.

–Algunas cositas que nos gustaron para Isa y para Nico– contestó la mujer.

–¡Pero si parece que compraron toda la tienda!– expresó Julieta mirando todas las bolsas.

–Bueno, es que no pudimos decidirnos.

–Ya lo veo, pa.

–¿Seguimos caminando?

–Sí, aún quiero buscar algo para mi hermana.

Continuaron su paseo recorriendo las tienditas que les llamaban la atención, entraron a una de antigüedades en donde Victoria encontró un relicario perfecto para su hermana; desde que milagrosamente apareció el que fue de su mamá, Tamara se lo cedió porque según ella, su mamá deseaba que ella lo tuviera y por eso lo había encontrado. Ahora Tam podría tener el suyo.

–Es hermoso Vic, estoy segura que le encantará.

–Espero que sí amor, no es el de mamá pero este está listo para crear su propia historia.

–Así es cariño, oye bebé…

–Dime mi amor.

–¿Qué quieres para Navidad?

–Mmm sabes que lo único que quiero es a ti– dijo dejándole un besito en la punta de su nariz.

–Ok ¿qué quieres a parte de mí?

–Ni idea cariño, no he pensado en nada, por mí puedes ponerte un moño y listo.

–Ay amor– contestó la morena riendo perdiendo la sonrisa cuando vio la seriedad en Victoria –Ok ok, voy a buscar un moño lindo.

La ojiazul recuperó la sonrisa en su rostro, se dirigieron a la sección navideña y compraron algunos de los adornos que había, siempre les habían gustado las antigüedades y en la ciudad era difícil encontrarlas.

–¿Encontraron algo, chicas?

–Sí Eli, le compramos un collar a Tam.

–Oh que bien.

–¿Y ustedes ma?

–Sí, tu papá está pagando un portafolio vintage que encontró, dice que Sebas le platicó que quería uno.

–Genial, qué bueno que lo consiguió.

–¡Sí! Oye Vicky ¿qué crees que le guste a Tam?

–Mmm le encantan los portarretratos, los collares, las pashminas…– Victoria iba a continuar la lista pero fue interrumpida.

–¿Los portarretratos?

–Sí, ama poner fotos de sus momentos favoritos.

–Oh vi uno lindísimo, voy por él ¿me acompañan?

–¡Claro!– respondieron al unísono.

Se dirigieron al pasillo y afortunadamente el portarretratos seguía ahí, caminaron a la caja y aprovecharon para pedir que envolvieran sus compras. Julieta y Victoria compraron papel y listones, ellas preferían envolver sus obsequios porque era algo que disfrutaban.

–¿Qué les parece si pasamos por el arbolito de Navidad?

–¡Sí! Vi que no tenían uno en su casa, definitivamente lo necesitamos.

Preguntaron en la tienda si vendían pinos naturales por algún sitio y les dieron la dirección de un lugar cercano. Compraron el más grande que tenían disponible, también algunos adornos que les gustaron y varias series de foquitos porque Eli no estaba segura que le alcanzaran con las que había llevado. Julieta se emocionó mucho cuando descubrió una corona navideña que estaba adornada con un gran reno rodeado de galletas de jengibre, por supuesto que Victoria se la compró para que la pusiera en su cabaña.

–Pero ya tenemos una corona, mi amor.

–No importa cariño, la pones en alguna parte que te guste y puedas verla.

–Me consientes demasiado– dijo dándole un beso en su mejilla mientras la ojiazul digitaba su nip en la terminal.

–Solo lo que te mereces baby.

La familia regresó muy feliz con sus compras navideñas y el arbolito bien amarrado en el techo.

–¡Ya volvieron!– gritó Isa desde la sala –¡¡Y traen un árbol enoooooorme!!

Tamara y Sebastián se asomaron a la ventana, acostumbrados a lo exagerada que podría ser su hija dudaban realmente que el arbolito fuera enorme, quedaron perplejos cuando se dieron cuenta que Isabella no estaba bromeando.

–¡Santo Dios! ¡Es gigante!

–¿Ves mami? ¡Les dije!

–Ya veo cariño, creo que tu papi tendrá que ayudar al abuelo para poder bajarlo.

–¡Sí! ¡Vamos vamos!

Los tres se apresuraron en salir para ayudar a bajar el monumental arbolito navideño.

–¡Es enorme abue!

–¿Te gustó cariño?– preguntó Eli.

–¡Está diviiiiino!

–Me da gusto– respondió sonriente –Ahora todos tendremos que ayudar a bajarlo, no quiero que mi Alonsito se me rompa.

–Awww abue, eres una romántica– todos se rieron ante la expresión de la pequeña De la Torre.

–Bueno chicos, veamos cómo bajarlo.

Armaron un plan para bajarlo entre todos, era todo una escena digna para ser grabada y por supuesto que Isabella se estaba encargando de ello ya que ningún adulto aceptó que ayudara porque querían evitar un accidente, así que fue la camarógrafa designada.

Algunas ramitas regadas en el camino y el árbol había quedado listo en su nuevo hogar.

–¡Wow!– dijeron todos al unísono cuando vieron que fácil rozaba los 4 metros de altura, gracias al arquitecto de la cabaña Montero porque los techos eran muy altos.

–¿Tenemos escalera o cómo haremos para decorarlo?

Afortunadamente sí tenían una escalera pequeña que permitía llegar a la punta al más alto de la familia, que en este caso era Sebastián.

Eloisa regresó con una caja de adornos navideños para ser ayudada por Tamara e Isa a ponerle los ganchitos. Julieta y Victoria se divertían colocando las series de foquitos mientras la morena le daba la vuelta al arbolito en lo que según ella “era una técnica infalible para su iluminado”, ya sabemos que se pone en modo Navidzilla así que Victoria solo la dejaba ser; la escena era muy graciosa, Julieta le daba la vuelta acomodando los foquitos y Victoria la recibía con un beso al llegar hasta donde estaba ella, estuvieron jugando a eso todo el tiempo hasta que tuvieron que utilizar una escalera para poner continuar. Los foquitos quedaron listos, las chicas quedaron besuqueadas. Era el turno de los adornos, Isa fue la encargada de irlos acomodando bajo la indicación de su abue y su mami, de vez en cuando cargaba a Nico para que el intentara poner su propio adorno. Los hombres de la casa eran los encargados de preparar la cena de esa noche, así que ellos estaban cocinando bastante entretenidos.

Victoria estaba arriba de la escalera colocando los adornos que le pasaba Julieta, la morena observó detenidamente el que tenía en sus manos, frunció el ceño tratando de hacer memoria en por qué ese adorno le parecía conocido.

–Nooo…– expresó en asombro.

–¿Qué sucede baby?

–¡Ma!– dijo llamando la atención de Eloisa –¿Este no es el adorno navideño que hice cuando estaba en 6to de primaria?– preguntó sosteniendo en sus manos un pequeño mono de nieve que a leguas se veía que ya tenía bastantes años de experiencia.

–Sí cariño, es el mismo.

–¡No manches! ¡Tiene más de 20 años!

–Así es– contestó sonriente –Es una reliquia, trátalo con cuidado.

Julieta sonrió y se lo mostró nuevamente a su ojiazul que lo miró analizándolo detenidamente.

–Bueno amor, si somos sinceras, vaya que has mejorado en eso de las manualidades eh…– comentó con todo el doble sentido que le fue posible.

–Oh sí bebé, no he recibido quejas al respecto– dijo siguiéndole el juego ajenas a las risas que se aguantaban Eloisa y Tamara.

–Mi tía Juli hace cosas muy lindas con sus manos, tía V.

–Confirmo *sweettie,* confirmo.

Julieta soltó una pequeña risa y negó con su cabeza para después colocar el pequeño mono de nieve.

–Sebas, Alonso ¡vengan, vamos a poner la estrella!– pidió Eli.

Sebastián fue el encargado de colocarla puesto que era el único que lograba llegar a la punta usando la escalera. El encendido oficial se dio a la cuenta de tres, el arbolito había quedado hermoso, el pequeño Nico lo miraba encantado mientras los cientos de foquitos parpadeaban dando una postal de ensueño.

–¡Tomemos una selfie!– dijo Isabella provocando que todos se unieran con el arbolito de fondo –Digan “Amo la Navidad” todos siguieron su instrucción y la pequeña tomó la fotografía.

–A verla cariño– pidió la morena –Oye ¡salimos muy bien!

Todos estuvieron de acuerdo, cada quien se tomó algunas selfies y después compartieron de una rica cena en familia. Aún faltaban algunos días para la

Nochebuena y ya pintaban para ser unas vacaciones de invierno inolvidables.

Julieta y Victoria se despidieron para irse a su cabaña, la morena llevaba cargando su nueva corona navideña y la ojiazul jalaba un carrito en donde habían depositado las compras de víveres y regalos que hicieron en el pueblo.

–Fue un día hermoso Vic– dijo abriendo la puerta de su propio hogar.

–Sí corazón, este sitio es como mágico ¿verdad?

–¡Sí! ¿También lo sientes? Es como una paz enorme en el corazón– contestó deteniendo la puerta para que su mujer entrara.

–¡Exacto! ¡Eso mismo pienso!

–Y más paz ahora que tenemos comida– respondió sonriente.

–Oh sí, ahora sí no tendremos que salir para ser alimentadas.

–Podremos quedarnos acurrucadas todo el día sin morir de inanición.

–Apoyo ese plan baby– dijo apoyando las bolsas en la barra de la cocina para comenzar a separar las compras.

–¿Te ayudo?

–No te preocupes, busca en dónde quieres poner tu corona.

–¿Te parece que la acomode en nuestro cuarto?

–¡Claro! Sirve que le ponemos más ambiente navideño.

–Oki, ya vengo– le dio un pequeño beso y se retiró a dejar la corona en su habitación. Minutos después regresó a la cocina y se sorprendió al ver que Victoria ya había acomodado todo y aparentemente había desaparecido.

–¿Vic?– preguntó buscándola con la mirada por la planta baja de la casa.

–En la terraza mi amor.

Julieta se dirigió a la terraza y observó a su mujer acostada en un columpio de dos plazas.

–Oye no me había fijado en lo bonito que es este lugar– dijo la morena observando a su alrededor, incluso había una chimenea exterior que la ojiazul había encendido para calentarse un poco.

–Es muy acogedor, ven– pidió estirando la mano –Acompáñame para que veas esto.

Nuestra maestra caminó a su encuentro, se recostó entre los brazos de Victoria y observó el cielo.

–Wooooooow, se ven tantas estrellas como en el rancho.

–Sí, aún recuerdo la historia que me contaste sobre ellas aquella noche.

–¿La de su edad y cómo mueren?

–Esa misma.

–Awww cariño, amo que recuerdes lo que te platico.

–Yo amo escucharte– al oír esto, Julieta giró su cabeza y se entregó a un beso, era un beso lento disfrutando el sabor de la mujer que amaba; luego de un rato de estarse besando, terminaron dándose pequeños piquitos que provocaron tiernas sonrisas en ambas.

–¿Jugamos, mi amor?– preguntó Julieta, Victoria sabía perfectamente a qué quería jugar la morena, era algo que solían hacer cuando estaban observando el cielo juntas.

–¿Buscamos formas en las estrellas?

–Sip.

–¡Va!

Esa noche, refugiadas una en brazos de la otra, se perdieron en su propia burbuja de amor. Eran ellas dos en medio de un bosque y bajo el manto estrellado que les brindaba el abrigo que su amor tanto disfrutaba.

Capítulo VII
A Christmas carol.

19 de diciembre.

Ese día decidieron pasarlo solas en su pequeña familia, es decir, con la pequeña Mila. Julieta organizó un pequeño picnic para dos en su patio trasero que era nada más y nada menos que el hermoso bosque con sus montañas nevadas. Mila, que llevaba su pequeña chamarra rosa fosforescente comprada por su madre fashionista, correteaba alrededor de ellas, eso sí, con su correa puesta porque tenían miedo de que la emoción le ganara y huyera persiguiendo a las ardillas que tanto le habían gustado.

–Oye Vic ¿tú crees que haya nieve en Navidad?– preguntó desde la comodidad de la cobija en la que estaba recostada observando el cielo mientras recibía los cariñitos de su esposa.

–Mmm no lo sé cariño, lo que sí creo es que la temperatura seguirá bajando y hará todavía más frío.

–Amooo el frío y espero con todo mi corazón poder ver nevar.

–¿Te imaginas que despertáramos en una blanca Navidad?– preguntó la ojiazul.

–¡Sería súper bonito!

Continuaron platicando hasta que el frío les ganó y decidieron regresar a la calidez de su cabaña.

–¡Vamos Mila!– pidió Julieta dándole un pequeño chiflido a su perra.

–¿Qué quieres hacer llegando, baby?

–Estaba pensando que podríamos envolver los regalos y luego ver una peli, o ver una peli mientras envolvemos los regalos.

–Suena bien, sirve que checamos la lista y vemos si nos hace falta alguien.

–Okidoki mi amor.

Llegando a su casa notaron un pequeño refractario junto a su puerta, al parecer sus vecinos les habían dejado unos deliciosos roles de canela recién horneados junto con una notita que había escrito Isa en donde se leía “Para que sigan disfrutando de su día taaaaaaan romántico y se den muchos besitos con sabor a canela”; las chicas abrieron los ojos en sorpresa, esa Isabella cada vez tenía más presente todo el asunto de los besos y eso solo podía significar una cosa: las hormonas Ruiz-Martínez se hacían presentes.

–July ¿crees que Isa se siga dando besos con Ari?– preguntó la ojiazul muy preocupada.

–Amor, yo no creo pero lo que sí pienso es que tarde o temprano será inevitable que lo haga…– respondió torciendo su boca para solidarizarse con el puchero que hacía

Vic.

–Me niego rotundamente…

–Bebé, no puedes negarle eso y menos comportarte como una adulta de esas a las que prefieren ocultarle las cosas porque ha olvidado la parte de cuando fue adolescente– dijo mientras le acariciaba la pequeña arruga que se le hacía al fruncir el ceño.

–Tienes razón, pero me cuesta mucho trabajo.

–Lo sé amor, pero aquí estoy yo para recordártelo siempre ¿a poco no te parece increíble que Isa haya confiado en ti para contarte de su primer beso?– preguntó con una gran sonrisa haciendo que Victoria recordara aquel día en su camioneta cuando su sobrina le soltó toda la sopa de lo que había pasado en los vestidores –¿Ves? No puedes negar que te hace sentir especial el ser la primera en saberlo.

–Está bien, no lo niego.

–Ella te lo dijo porque confía en ti, así que no hagas que pierda esa confianza alejándose de su tía V.

–Ok baby…Bueno, aunque ya he mejorado, el otro día que estaban hablando del regalo de Ari yo me comporté.

–Así es y te felicito por ello– contestó dejándole un beso en la puntita de su nariz –Ahora ¿qué te parece si hacemos chocolate con dosis extra de bombones y nos ponemos a envolver los regalos?

Victoria estiró sus brazos para recargarlos en los hombros de su mujer y respondió –Suena excelente baby, *let's do this!*

La sala se comenzó a llenar de los regalos envueltos y sin envolver. Mientras Julieta revisaba la lista junto con lo que habían comprado para cada quien, Mila se entretenía jugando con una caja de cartón, entraba y salía brincando de ella, le gruñía y luego volvía a entrar y así llevaba ya un buen rato; al parecer la mascota Montero-Ruiz-Martínez era de gustos bastante sencillos.

–¿Bebé?

–Eu…

–Creo que solo nos falta comprarle algo a mi mamá.

–Ohhh ¡Alto! Se me había olvidado decirte pero sí le compramos algo, lo elegí hace tiempo y espero que también te guste.

–¿Qué compraste?– preguntó intrigada.

–Déjame lo traigo– la ojiazul se paró y se fue a buscar la pequeña caja que contenía el obsequio para Eloisa –Mira– dijo y extendió la cajita.

Julieta la abrió y se quedó boquiabierta, era un pequeño dije de oro con la forma de un cupcake y un pequeño diamante simulando una cereza. Victoria le vio la cara y supo que había dado en el clavo con el regalo.

–¡Es hermoso!

–¿No es *too much?*

–No creo, me parece de buen gusto y definitivamente es muy ella, le va a encantar.

–¡Qué bueno mi amor! Tenía un poco de nervios porque tuve que decidirlo sin tener chance de consultarte.

–Te agradezco que pensaras en mi mamá– dijo acercándose a darle un pequeño beso en los labios.

–Amor, sabes que quiero mucho a mis suegris.

–Lo sé, pero de todas formas quería darte las gracias.

Bueno, al parecer ya tenían todos los regalos listos y envueltos, así que optaron por continuar disfrutando de la tarde en su compañía. Hicieron más chocolate, prendieron la chimenea de la sala, echaron unos cojines al piso y Victoria recibió a Julieta entre sus brazos, entre la plática la ojiazul dijo que no sabía quién era Scrooge causando un pequeño infarto en nuestra maestra que ni tarda ni perezosa, fue por la edición de bolsillo de “Canción de Navidad” de Charles Dickens que había echado en su bolsa antes de salir de casa.

–Oh Vic, tu vida está a punto de cambiar– dijo muy emocionada.

–Mi amor, mi vida cambió en el momento en que te cruzaste en mi camino.

–Awww bebéééé, eres una romántica– una Julieta toda sonrojada se refugió en los brazos de su esposa que la llenó de besos en toda su cabeza.

–Es la verdad cariño.

–Mi vida también cambió cuando tú llegaste a ella, las dos veces que lo hiciste.

Victoria sabía que Julieta se refería a la vez que se conocieron y a la vez que se reencontraron en la presentación del proyecto escolar de Isabella.

–Bueno ¿lista?

–Lista.

–Canción de Navidad, primera estrofa “El fantasma de Marley”– leyó Julieta bajo la atenta mirada de Victoria.

–Alto alto ¿es de fantasmas?– preguntó la ojiazul que no era para nada fanática de lo sobrenatural.

–Emm sí, pero te prometo que no te va a dar miedo.

–¿Me lo juras?

–Te lo juro cariño– dijo besando su mejilla.

–Ok, te creo.

–Bueno, sigamos… Marley estaba muerto; eso para empezar. No cabía la menor duda al respecto [...]– la maestra continuó leyendo a una Victoria que se mostraba muy concentrada escuchando, acabaron la primera estrofa del libro y hasta Mila se les había unido en la tertulia.

–Vaya con ese Scrooge, suena todo un ogro.

–Lo es, aunque ¿sabes algo amor? Creo que tenía tanto dolor y soledad en su corazón que realmente había olvidado cómo ser buena persona.

–Es que tú tienes un corazón muy noble y siempre le buscas lo bueno a todo, pero yo creo que ese viejo es un amargado y tacaño.

Julieta se rió, premió con un beso a su mujer y prosiguió con la lectura.

–Aquí viene lo bueno cariño ¿lista?

–Oh sí, me tienes muy intrigada, creo que vi una película de este libro, como que tengo flashazos de ella pero era con Matthew McConaughey.

–Ah sí, ya sé cuál, sip, está basada en este libro aunque la historia no es la misma.

–Ohhhh ok ok, bueno, sigamos.

–Segunda estrofa “El primero de los tres espíritus”... Cuando Scrooge despertó, la oscuridad era tan intensa que, al mirar desde la cama, apenas podía diferenciar la transparencia de la ventana de las paredes opacas de su aposento.[...]

Julieta terminó de leer ese capítulo, era cuando el Fantasma de las Navidades Pasadas se le aparecía.

–¿Te imaginas poder ver las navidades pasadas Vic?

–Me encantaría mi amor– dijo con los ojos cristalizados tomando entre sus manos el relicario que colgaba de su cuello, Julieta intuía a qué navidades le gustaría regresar, daría todo porque su esposa pudiera abrazar a sus padres nuevamente.

–Recuerda mi amor, ellos siguen aquí– comentó llevando su mano hacia el lugar en donde estaba el corazón de su esposa en una réplica del gesto que hizo aquel día de muertos en el rancho.

–Lo sé amor– trató de hacer una pequeña sonrisa e instó a Julieta a continuar.

–Tercera estrofa "El segundo de los tres espíritus"...Después de despertar en mitad de un prodigioso ronquido y sentarse en la cama para aclarar sus ideas, Scrooge no tuvo tiempo suficiente para advertir que estaba a punto de volver a dar la una. [...]

Ese capítulo fue sobre el Fantasma de la Navidad Presente y tanto Julieta como Victoria coincidieron en que esa Navidad era hasta el momento una de sus favoritas, por lo que no tendrían nada que cambiar si el fantasma se les apareciera.

La maestra continuó con su lectura y llegó a la cuarta estrofa titulada "El último de los espíritus" que era el Fantasma de la Navidad Futura, que en palabras de Victoria fue el más difícil para Scrooge.

–Qué fuerte ver que en tu propio funeral solamente está una persona y ni siquiera estés seguro de si fue por amor.

–Lo sé bebé ¿te imaginas cuántas personas mueren así? Tan llenas de dinero pero con el corazón tan pobre.

–Qué triste es eso…Sabes amor, el dinero nunca ha sido algo importante para mí, nos da lujos y oportunidades, no lo niego, pero sé que lo más importante que tengo no puedo comprarlo ni con toda la plata de este mundo.

–Eso es porque tu corazón es noble y puro, Vic.

–Te amo mi amor, anda ¡vamos a ver en qué termina!

–Déjame ir al baño y por más chocolate– pidió, se paró mientras Victoria observaba y se perdía entre el baile del fuego de la chimenea, una vez más agradecía a la vida el tener a su lado a Julieta, esa mujer le había devuelto el calor a su corazón y por ella y para ella era una mejor persona.

–Listo, su chocolate señora mía– dijo extiendo la taza humeante –Y un pequeño *treat* para ti Mila– le colocó una galletita perruna a su lado y volvió a acomodarse acurrucada con Victoria.

La quinta estrofa era el final de la historia, la ojiazul se limpió una lagrimita que resbalaba por su mejilla cuando vio que afortunadamente Scrooge había cambiado y se había convertido en una mejor persona; nunca era tarde para admitir nuestros errores y descongelar nuestro corazón.

–No volvió a tener trato con Espíritus, pero en adelante vivió según el Principio de Abstinencia Total, y siempre se alabó en él que supiera festejar la Navidad como nadie. ¡Ojalá se pueda decir lo mismo de nosotros, de todos nosotros! Y, repitiendo las palabras del pequeño Tim, ¡que Dios nos bendiga a todos, a cada uno de nostros!– concluyó la morena cerrando el libro para voltear a observar a su mujer que seguía limpiando las lágrimas que ahora resbalaban libremente por su rostro.

–Awww mi amor– dijo mientras le limpiaba cada una de ellas con un beso –Ven acá– continuó llenándola de besos que la ojiazul recibía como una caricia al alma.

–Tenías razón baby, mis navidades no estaban completas sin esta historia de por medio.

–Entonces quiero suponer que te gustó.

–¡Es hermosa!

–Lo es, algún día me gustaría escribir libros tan maravillosos como este.

–Anímate amor, estoy segura que lo harías muy bien.

–Aún tengo muchas cosas que aprender, pero en algún momento de mi vida, daré ese paso.

–Y yo estaré ahí para apoyarte.

–Gracias cariño.

Ya era bastante entrada la noche cuando terminaron de leer el libro, apagaron las luces de la planta baja y se retiraron a su habitación a dormir.

Victoria aprovechó la oportunidad para llenar de besos a su mujer, ambas estaban en *mood* cariñoso pero tan cansadas que solo querían disfrutar darse amor a través de pequeñas caricias inocentes. La ojiazul abrazó a su esposa, inhaló con fuerza su aroma favorito y después de un gran suspiro por parte de ambas, se quedaron dormidas una en brazos de la otra.

Había sido un día hermoso que de seguro guardarían en su memoria para siempre.

Capítulo VIII
Damiselas en apuros.

22 de diciembre.

Victoria decidió no esperar más e ir a buscar al pueblo el libro que había comprado para Julieta, con la ayuda de su suegra pudo distraer a la morena para salir con Isa con el pretexto de ir a comprar algunos víveres que habían olvidado para el menú navideño.

–¿Necesitas que te traiga algo, mi amor?

–No Vic, tenemos todo. Me encantaría acompañarte pero mi mamá me pidió ayudarla con una receta– contestó haciendo un puchero.

–No te preocupes mi cielo, Isa y yo volveremos en un rato.

–Si te da algún antojo, me marcas.

–Oki– contestó acercándose a darle un beso en sus labios.

–Oh Dios… no me beses así que entonces no querré irme y mi suegri se quedará sin los ingredientes completos.

Julieta se rió con la ocurrencia de su mujer –Anda, váyanse para que regresen pronto.

–Ok cariño, te amo.

La pequeña De la Torre ya esperaba muy asegurada en la camioneta y de paso chismeaba la despedida de sus tías.

–Tía V, creí que nuuuuuunca dejarías de besar a mi tía– Isa “Exageraciones” de la Torre…

–Oh *sweettie,* si por mí fuera, jamás dejaría de besarla…– contestó mordiéndose el labio y viendo en dirección a la morena que entraba en la cabaña de sus padres.

–Te entiendo, me pasa lo mismo con Ari– respondió con un gran suspiro que su tía V acompañó de otro aún más grande, prefirió evitar el tema y optó por una estrategia infalible: la distracción.

–Oye *sweettie* ¿ya tienes todos los regalos que necesitas?– preguntó mientras avanzaban por la brecha de la cabaña.

–Mmm pues me gustaría comprarle algo más a mi mami ¿crees que en el pueblo encontremos algo lindo para ella?

–Yo creo que sí, vi cosas muy padres en una tienda de antigüedades.

–Oh pero no me traje mi dinero tía V– contestó un poco triste.

–No te preocupes cielo, vienes con tu tía– dijo mientras le daba uno de sus típicos guiños –Podemos comprarle a tu mami lo que quieras ¿sale?

–Sale, gracias tía V.

–*Anytime sweettie.*

El par de ojiazules llegaron al pueblo y lo primero que hicieron fue pasar a la librería de Jeremías a recoger el libro para Julieta. Victoria le hizo prometer a Isa que guardaría el secreto porque era una sorpresa para su tía, la pequeña ojiazul idolatraba a su tía V así que obviamente le juró lealtad Vicida hasta la mañana de Navidad.

–¿Qué tiene de especial el libro tía?

–Es una primera edición de una novela que tu tía July ha buscado durante mucho tiempo.

–Wooooow, esa será una gran sorpresa para ella.

–¿Verdad que sí?

–¡¡Sí!! De seguro te dará muchos besitos en agradecimiento.

–Eso espero…– aunque aquí *entre nos* Victoria no solo esperaba besitos a cambio, pero eso no se lo iba a decir a Isa, dejaría que ella solita descubriera más adelante lo que las hormonas Ruiz-Martínez lograban provocar y cómo se satisfacían– ¿Lista para buscar el regalo de tu mami?

–¡Nací lista!

–¡Así se habla cariño!

Se fueron directo a la tienda de antigüedades para ver si algo le interesaba a Isa, recorrieron sus pasillos y en uno de los libreros encontró una pequeña cajita de madera que tenía una libélula tallada en su tapa.

–¡Mira tía V!– dijo tomando la caja entre sus manos e intentando abrirla sin éxito.

–Está muy linda.

–Sí, pero al parecer tiene un problema, no me deja abrirla– comentó mientras seguía haciendo el esfuerzo de abrir la tapa.

–A ver, déjame intentarlo– la ojiazul trató varias veces y tampoco pudo, de seguro tenía algún truco que no conocían –Vamos a preguntar a la señora del mostrador.

–Oki.

Al llegar al mostrador, le enseñaron la caja y la mujer les comentó que tenía un pequeño truco para evitar que cualquier persona la abriera, había que deslizar una

pequeña tablita en su parte inferior y eso liberaría un seguro de la tapa para poder abrirla.

–Woooo ¡es genial! ¿Podemos llevarla tía V?

–¡Sí! ¡Le va a encantar!

–Sí, mi mami ama las libélulas, así que es perfecta.

–Excelente ¿quieres buscar algo para tu papi?

–No, ya le compré dos regalos, mi mami me ayudó a elegirlos.

–Ok cariño, entonces paguemos esta.

Pagaron la caja y se las envolvieron de una vez, salieron con su bolsa de compras y se dirigieron al supermercado para comprar lo que Eloisa les había encargado.

–Oh vamos a llevar otras bolsas de bombones para July, los ama en el chocolate.

–¿Podemos llevar para hacer S'mores?– preguntó ilusionada y haciendo los famosos ojitos Ruiz-Martínez.

–Sabes que no puedo negarle nada a esos ojitos, vayamos por las cosas para hacerlos.

–¡Síí! ¡Eres mi tía favorita!– la ojiazul soltó una pequeña carcajada, no es que Isa tuviese muchas tías para elegir pero definitivamente le alimentaba su ego el ser la favorita.

De camino a la caja encontraron un gran peluche de dinosaurio y ninguna pudo resistirse en comprarlo para Nico, cruzaron miradas, se regalaron una sonrisa cómplice y sin decir nada, Isa tomó el peluche y lo depositó en el carrito de compras.

Cuando por fin terminaron sus compras emprendieron el camino de regreso a las cabañas.

Iban en su tradicional karaoke con coreografía incluida cuando la camioneta comenzó a temblar y de la nada se apagó.

–¿Qué pasó?– preguntó la pequeña.

–No lo sé cariño– Victoria intentó prenderla nuevamente y nada, estaba totalmente muerta –Quédate aquí, voy a ver si distingo algo que ande mal.

–Ok tía V.

La ojiazul abrió el cofre y aparentemente todo estaba bien, aunque siendo sinceras, pues no es que Victoria supiera mucho de mecánica, la verdad…

–¿Encontraste algo tía V?– preguntó Isa asomada desde su ventana.

–No, le voy a marcar a tu abuelo para ver si puede orientarnos.

Y como siempre pasa en los momentos más necesarios, el celular no tenía señal.

En la cabaña Montero, la algarabía de los preparativos navideños estaba a todo lo que da.

–¡Bombones!– gritó Julieta sacando de onda a todos.

–Gracias hija– respondió en broma Alonso, Julieta frunció el ceño y cuando por fin captó la broma, rompió en risas junto con todos los demás.

–Me refiero a que olvidé encargarle bombones a Vic, le voy a marcar.

Le marcó y el teléfono le marcó fuera del área de servicio.

–Mmm no tiene señal, ojalá se haya acordado– pensó ajena a todo lo que estaba pasando en la pequeña carretera.

–Esperemos que sí cuñis, aunque estoy segura que Isa querrá que le compre cosas

para hacer S'mores, así que conociendo a Vice, seguramente llegarán con una gran dotación de azúcar, con tus bombones incluidos.

Julieta se quedó pensativa y asintió ante lo que Tamara le dijo.

–Bueno, iré a darle una vuelta a Mila, no quise sacarla porque hacía mucho frío.

–Ok hija, con cuidado.

–Sí ma.

La morena salió y se encaminó a su cabaña, se sentía algo inquieta porque no le gustaba cuando no podía comunicarse con Vic, le entraba la preocupación.

–Hola Mila ¿quieres salir al baño?– la pequeña ladró sorprendiendo a Julieta, al parecer se entendían bastante bien. Le puso la correa y la sacó para que hiciera sus necesidades, no estuvieron mucho tiempo afuera porque hacía demasiado frío para pasear así que regresaron a casa y se pusieron a leer.

De regreso en la carretera, Victoria estaba desesperada porque la camioneta seguía sin prender y no pasaba ni un alma que pudiera auxiliarlas en lo que el celular lograba agarrar señal.

–Tía V, mira– dijo Isa señalando un Jeep que se veía a lo lejos.

–Quizás pueda ayudarnos– no se sentía muy segura de pedirle ayuda a un extraño pero era la única esperanza para poder regresar a las cabañas.

Como si el cofre abierto y el vehículo parado en medio de la nada no fuera señal suficiente de que algo andaba mal, Victoria comenzó a hacer señales al coche que se acercaba, este le hizo un cambio de luces para indicarle que la había visto.

–Pásame mi bolso *please*– sacó su gas pimienta, regresó su bolsa y añadió –Quédate en el coche y pon los seguros *sweettie*.

–Ok tía V.

El Jeep se orilló y se paró detrás de la camioneta, Victoria temblaba y no precisamente por el frío, eso de pedirle ayuda a un extraño no era lo suyo pero pues de alguna forma tendrían que salir de ahí. La puerta del coche se abrió y enfundada en unos jeans rotos y una chamarra de cuero negra, bajó una castaña muy sensual.

–Hey ¿todo bien?

–Hola, no…– ok, sabemos que Victoria tiene una debilidad por las castañas y morenas, no podemos culparla de que estuviera nerviosita en esos momentos, después de todo no sabía si era una muy sexy asesina serial o una alma caritativa que estaba dispuesta a ayudarles.

–¿Qué pasó?

–Veníamos normal y de pronto se apagó.

Al escuchar el "veníamos", la castaña volteó hacia el auto y vio que era observada atentamente por una niña.

–Oh ya veo ¿me dejas ver qué sucede?

–¡Por favor!

La chica se acercó hacia el cofre y observó detenidamente todo –Soy Marina, por cierto.

–Mucho gusto, me llamo Victoria.

–Qué bonito nombre Victoria– ¿eso era un coqueteo? Victoria no lo supo.

–Gracias– Marina sonrió y siguió analizando el motor para ver si encontraba la falla.

–¡Aquí está! Se rompió una abrazadera de la batería y por eso se apagó.

–Oh vaya…¿eres mecánica?

–No, solo me encanta saber de coches, soy arquitecta.

–Ah ok…Entonces ¿no va a prender verdad?

–No, se necesita cambiar la abrazadera.

–*Oh God…* ¿De casualidad tiene señal tu celular?

–No, por esta zona de la carretera se pierde porque estamos entre las montañas.

–Vaya…– Victoria llevó su mano para masajear sus sienes.

–¿Se quedan cerca de aquí?– por un momento la ojiazul dudó en responderle pero dada su situación, no tenía de otra.

–Sí, en el complejo de cabañas que está a unos 20 minutos.

–Si quieres puedo darles un ride.

–¿En serio?

–Claro, tengo que pasar por ahí para llegar a la cabaña de mi familia, no es problema.

–¡Mil gracias! Voy por mi sobrina.

–Ok– Marina cerró el cofre de la camioneta y sonrió a Victoria, esta le correspondió con una pequeña sonrisa y se acercó a Isa.

–*Sweettie,* la camioneta no va a prender, Marina nos va a dar un ride a las cabañas.

–¿La conoces tía V?– preguntó intentando murmurar sin éxito, así que Marina se mordió los labios para no reírse ante la ternura y preocupación de la niña.

–No cariño, pero se ofreció a ayudarnos y no tenemos otra forma de llegar, aún estamos lejos del lugar para irnos caminando.

–Ok tía V…¿Y las cosas?– esta vez ya no intentó bajar su voz, por lo que la chica intervino para responder.

–Si gustan pueden subir sus cosas al coche, la cajuela está llena pero el asiento de atrás está vacío y ahí las podemos poner, incluso a su amigo de allá– sonrió señalando el gran dinosaurio que viajaba en el asiento trasero de la fallecida camioneta.

–Gracias, eres muy amable– respondió Victoria.

–Con gusto, las ayudo.

Cambiaron las cosas de un coche a otro, se subieron al Jeep un poco más relajadas, la radio se encendió y la playlist se comenzó a reproducir automáticamente ¡eran villancicos! ¿Qué asesina serial escucharía villancicos? Según la lógica de las Ruiz-Martínez, eso sería imposible, cruzaron miradas cómplices, se tranquilizaron y tal como era su especialidad, entablaron la plática con su ángel salvador.

–¿Vives aquí?– preguntó Isa.

–No, estoy de vacaciones con mi familia, tienen una cabaña unos kilómetros más adelante de donde ustedes se quedan ¿y ustedes?

–No, mis abues tienen una cabaña y mi tía V y mi tía Juli tienen otra.

–Oh que bien– sonrió viendo por el retrovisor a la pequeña –¿Así que tía V y tía Juli eh?

–Julieta, mi esposa, sí.

–Sabía que mi radar no me fallaba– dijo Marina –Lástima, ya estás ocupada. Victoria se sonrojó ante el comentario y solo logró asentir.

–Oh sí, mi tía V está muy pero muuuuuuy enamorada de mi tía Juli– eso Isa,

protegiendo territorio ajeno mientras Victoria se desapendeja un poco.

–Gracias Marina, fuiste nuestra salvación, si no hubieses pasado por ahí quizás seguiríamos tratando de ver qué sucedía.

–Me alegra haberlas ayudado– contestó con una sincera sonrisa.

Victoria le indicó en dónde dar la vuelta, llegarían primero a su cabaña para bajar las cosas ahí.

Julieta, que estaba leyendo en la sala, observó por la ventana que un coche ajeno a los que ubicaba de la familia se estacionó en su cochera, frunció el ceño y se levantó para mirar más de cerca.

–¿Pero qué rayos…?– se preguntó a sí misma cuando vio a Marina bajarse del Jeep mientras que de la puerta del copiloto se bajaba su mujer, se puso rápidamente su chamarra y salió a ver qué pasaba.

–¡Vic!– gritó desde el porche.

–¡Amor! ¡No vas a creer lo que pasó!– dijo gritando y girándose para abrirle la puerta a Isa. Julieta apresuró su paso hasta ellas.

–¡¿Qué pasó?! ¿Están bien?– preguntó preocupada examinándolas de arriba abajo.

–Sí, algo de la batería de la camioneta se rompió y afortunadamente fuimos rescatadas– comentó inocentemente la ojiazul.

–¿Rescatadas?– frunció en ceño esperando una explicación.

–Sí tía Juli, el *abrazo* de la batería murió y Marina nos rescató, mi tía V no tenía señal en el celular y yo había dejado el mío en la cabaña.

–Oh vaya…

–Sí amor, Marina nos salvó– cuidado Vic, es la segunda vez en menos de un minuto…Julieta volteó a ver a la castaña que la veía bastante intrigada, seguramente pensaba que Victoria también tenía bastante suerte puesto que su mujer era muy muy guapa.

–Hola, soy Marina, mucho gusto– comentó extendiendo su mano para saludarla.

–Julieta, el gusto es mío– ¿estás segura July? –Gracias por rescatar a mis chicas.

–Un placer, hay que ayudar a las damiselas en apuros– dijo sonriendo para ser correspondida por una gran sonrisa de parte de las dos ojiazules que al parecer ya habían perdido el miedo de que fuera una asesina serial.

–Voy a llamarle a mi papá para que hable a la agencia donde rentó la camioneta– Julieta tomó su celular y marcó el número de su papá bajo la mirada atenta de las tres chicas ahí presentes. Le explicó a Alonso lo que había pasado y le aseguró que las dos ojiazules estaban bien. Mientras Julieta hablaba por teléfono, las chicas comenzaron a bajar las compras, la morena se quedó en shock cuando vio el gran dinosaurio bajar del coche, rió y puso los ojos en blanco cuando cruzó miradas con su mujer, estaba de más preguntar para quién era.

–Bueno chicas, fue un gusto, tienen una cabaña hermosa.

–Gracias– contestó Julieta, no tenía ganas de entablar mayor conversación pero tampoco podía ser maleducada con la persona que había rescatado a su esposa.

–Hey! ¿Por qué no te quedas a comer? Es lo menos que podemos hacer para agradecer tu rescate– preguntó, Victoria desconocía que Julieta estaba muriendo lentamente por los celos que la acechaban en esos momentos y con esa pregunta

había despertado al monstruo que llevaba dentro.

–No te preocupes Vicky, estoy segura que tienen planes.

<<*Ni ti priicipis Vicky, istiy siguiri qui tienin plinis*>> Julieta la arremedó mentalmente.

–No, de hecho no ¿verdad amor?

El "amor" de Victoria la sacó de su ensoñación y respondió con una falsa sonrisa –Eres bienvenida a quedarte a comer.

–De ser así, acepto, muero de hambre, por cierto ¿puedo usar su baño?.

–Isa, cariño ¿le enseñas a Marina en dónde está el baño de invitados?

–Claro tía Juli– la pequeña guió a Marina dentro de la casa dejando solas al matrimonio.

–¿Estás bien mi amor?– preguntó Julieta acariciando el rostro de su mujer.

–Me asusté mucho, estábamos en medio de la nada y no teníamos señal para hablarte, pensé lo peor– contestó con los ojos cristalizados haciendo que la morena olvidara un poco los celos que la poseían en esos momentos.

–Me imagino, pero ya están a salvo– se acercó y le dejó un pequeño beso en sus labios.

–Gracias al cielo que Marina pasó por ahí…

–Mmm…– la morena no la veía, volteó desviando su mirada.

–¿Baby?– preguntó tomándola de la barbilla para obligarla a verla –¿Sabes que solo tengo ojos para ti, cierto?

Julieta tenía un enorme puchero en el rostro y se preguntaba si acaso Victoria ya podía leer mentes o ella era muy transparente con sus sentimientos.

–Estabas muy emocionada Ruiz-Martínez…

–Amoooor, era la adrenalina del momento, tú sabes que mi corazón solo tiene una dueña y eres tú, bueno compartes un cachito con Isa, Nico, Tam, Sebas, Lu…Bueno, pero tú tienes la mayor parte de todas.

Julieta sonrió, sabía que su ojiazul estaba diciendo la verdad, apoyó sus brazos sobre sus hombros y dijo –Te amo señora Montero.

–Te amo más señora Ruiz-Martínez…¿Eso que huele es pasta carbonara?

–Así es, quería consentirte aunque ahora no sé si lo mereces– dijo en broma, Victoria respondió con un puchero al que Julieta le robó un beso.

–¡Eres la mejor esposa del mundo!– Gritó alzando los brazos a los cuatro vientos, definitivamente la ojiazul sabía cómo contentarla y si eso no funcionaba, tenía algunos trucos más en mente.

Antes de que pudieran entrar a la casa, llegaron Alonso y Sebastián por las llaves, iban a remolcar la camioneta con el RV para no dejarla en medio de la nada; se aseguraron nuevamente de que Victoria e Isabella estaban bien y salieron por ella.

–Contrólate Victoria, sino no vas a cenar esta noche– dijo la morena encaminándose hacia su casa dejando anonadada a su mujer.

–Oh wow…– fue lo único que pudo decir la ojiazul.

La comida, contrario a lo que se pudo imaginar Julieta, fue un momento muy grato para todas. Marina les contó que era arquitecta y que estaba trabajando junto con una ONG que iba a construir un hospital infantil público.

–Wow, eso es maravilloso– Julieta sinceramente estaba sorprendida, siempre le habían entusiasmado ese tipo de proyectos en los que la gente trabajaba al servicio de

la comunidad.

–Gracias Julieta, estamos muy felices porque una vez que el proyecto se concrete, se podrá mejorar la calidad de vida de muchos de los niños de la zona que no pueden pagar un hospital privado.

–Es una labor hermosa, quizás la empresa pueda colaborar a la causa.

–¿Style Magazine?– preguntó la morena con el ceño fruncido.

–No cielo, el Grupo Ruiz-Martínez.

–Oh ya, ojalá que sí.

–Mi mami siempre quiere ayudar a los demás, así que yo creo que dice que sí– dijo Isabella muy contenta.

–Estoy segura *sweettie.*

–¿Tu mami trabaja en Grupo Ruiz-Martínez?

–Sip, es la CEO– respondió orgullosa.

–Bueno, déjenme decirles que su empresa está donando el 20% de los materiales de construcción del lugar y eso es una donación enorme.

–¿Neta? No sabía nada…

–Sí, lo dice en las especificaciones de la construcción.

–Wow, qué guardadito se lo tenía Tam.

Evidentemente ni Julieta ni Victoria tenían conocimiento de la participación de Grupo Ruiz-Martínez en alguna ONG pero eso las hizo sentir aún más orgullosas de su familia.

–Esta pasta está buenísima tía Juli– verla comer pasta era toda una monada, Isabella era una experta en el tema.

–Estoy de acuerdo con la chica, está deliciosa– añadió Marina con una sonrisa de oreja a oreja.

–Gracias a ambas– Victoria le sonrió a su mujer y le dio un pequeño apretón en su muslo por debajo de la mesa, siempre se ha sentido orgullosa de tenerla como esposa.

Llegó el momento del postre y la invitada tuvo el lujo de probar una de las maravillas de Eloisa Montero, su pastel de tres leches. Por supuesto que le fascinó e incluso Julieta le empacó una rebanada para llevar.

El sol estaba cayendo y Marina debía seguir su camino, después de todo su propia familia la esperaba para las celebraciones navideñas.

–Gracias de nuevo por salvarnos– dijo Victoria mientras le daba un rápido abrazo.

–Me dio gusto poder ayudarlas.

–¡Fuiste nuestra héroa!– gritó Isabella.

–Heroína cariño– añadió Julieta –Se dice heroína.

–¡Fuiste nuestra heroína!– todas rieron ante el entusiasmo de la niña y esta vez fue el turno de Julieta.

–Gracias Marina, por traer a mis chicas a salvo.

–Un placer.

La castaña regresó a su Jeep, dijo un último adiós con la mano y manejó rumbo a su propio destino.

–Ella es muy bonita…– comentó Isabella recibiendo una afirmación por parte de Victoria que en cuanto vio la mirada que le echaba Julieta se detuvo rápidamente.

–La más bonita de todas aquí es tu tía July– respondió Victoria sin saber qué hacer

porque su mujer no dejaba de verla como diciendo "*síguele Ruiz-Martínez, síguele y no vas a cenar".*

Acompañaron a Isa a la cabaña Montero, dejaron las compras y se pusieron al día con lo que había dicho la agencia sobre la camioneta, como al día siguiente era Nochebuena llegarían muy temprano a cambiarles de vehículo.

Isa no perdió la oportunidad para decir que habían sido rescatadas, en palabras de ella, por un "hermoso ángel con chamarra de cuero" dejando a todos atónitos ante lo que decía la niña. Victoria prefirió quedarse callada, estaba en terreno peligroso así que optó por preguntar acerca de la ONG con la que colaboraba el Grupo Ruiz-Martínez y les platicó sobre lo que se enteraron del nuevo hospital para niños.

Antes de que se hiciera más tarde, decidieron regresar a su cabaña, limpiaron un poco el lugar y se prepararon para ir a dormir.

–¿July?– preguntó desde su lado de la cama a una morena que leía muy concentrada.

–Mmm– contestó sin voltear a verla.

–¿Estás enojada conmigo?

Julieta detuvo su lectura, respiró hondo y dijo –Solo te vi babeando por otra mujer ¿cómo podría estar enojada contigo?– Eso era sarcasmo en su pura expresión.

–Amor– se enderezó en la cama y tomó las manos de su mujer –Mírame, por favor Julieta.

La morena volteó a verla con el ceño fruncido y su puchero que más que enojada la hacía lucir adorable.

–Te lo dije cuando llegamos, yo no tengo ojos para nadie que no seas tú– le acomodó un mechón de su cabello que se había escapado de su coleta y se lo puso detrás de su oreja –De verdad cielo, no tienes nada qué temer.

–Lo sé pero algo dentro de mí se apodera cuando te veo así y no puedo evitar querer hacerles saber que eres solo mía.

–Oh posesiva…– la mirada de Victoria había cambiado, Julieta se mordió su labio y entró en el juego de coqueteo.

–Mucho ¿algún problema con ello?…

–¿Qué te parece si te muestro que soy solo tuya?– acarició lentamente la clavícula expuesta de su mujer provocando que los vellos de su piel se erizaran.

–No lo sé, quizás debas quedarte sin cenar esta noche– dijo no muy convencida que digamos.

Oh cariño, eso también sería un castigo para ti y no queremos que sufras, algo me dice que también tienes hambre– la mano de la ojiazul acarició lentamente el vientre de Julieta y se fue abriendo paso hacia el centro de placer, sus dedos resbalaron con facilidad y el gemido que liberó su esposa fue la prueba de que ella también quería pasarla bien esa noche.

–Mmh…

–Estás muy mojada, sé cuánto te excita esto amor– dijo la ojiazul continuando los movimientos entre sus pliegues mientras la morena se mordía el labio y luchaba por no hablar, Victoria acercó su boca a la de Julieta y con ayuda de su lengua trazó el contorno de la misma haciendo que la morena le diera libre acceso. Un beso salvaje y urgido se apoderó de ambas, la ojiazul se subió a horcajadas de su chica y con su

mano libre acarició sus senos por arriba de su playera.

–Mételos– ordenó Julieta provocando con su sola orden un mini orgasmo en su esposa, le parecía muy sexy cuando se ponía mandona y ordenaba lo que quería que le hicieran. Victoria le dio lo que pidió, Julieta sintió cómo entraban profundamente en ella y comenzó con el movimiento de sus caderas, quería más y no era suficiente.

–Te voy a montar Vic, acuéstate.

–Wow– fue el monosílabo que logró articular Victoria ¿quién podría culparla por no saber qué más decir en esos momentos? Sacó los dedos de su mujer, se rodó en la cama y quedó boca arriba a la espera de más indicaciones. Julieta se sacó su ropa y la lanzó por la habitación, Victoria veía las estrellas en ese momento, literal y metafóricamente hablando puesto que una parte del techo era de cristal, la morena totalmente desnuda se acomodó sobre ella. Victoria colocó su mano y ese momento fue su perdición, el vaivén de Julieta la tenía a mil, las gotas de sudor resbalan por el cuerpo de ambas, la coleta de la morena ya no existía y en su lugar su melena se movía con total libertad pegándose al sudor de su cuerpo.

Las manos de la ojiazul viajaron a los senos que tenía enfrente, los acarició con cuidado y devoción, llevó su mano libre a la boca de Julieta y esta lamió sus dedos de manera muy sensual, regresó a darle cariño a esos pezones que lucían urgidos por ser tocados.

–Oh sí…– gemía Julieta sin dejar de moverse sobre la mano de su esposa, Victoria la jaló un poco hacia abajo y con su boca alcanzó a besar sus senos, el ambiente era bastante caliente y los gemidos que liberaba Julieta indicaban que iban por el camino correcto –T-tócame– demandó con voz entrecortada.

La ojiazul gruñó ante la solicitud, ella también estaba a mil, guió su mano disponible hacia el centro de la morena y acarició toda la zona evadiendo el pequeño botón de placer.

–V-Victoria…– la regañó, Julieta deseaba ser tocada justo en el lugar que la ojiazul estaba evadiendo para aumentar su placer –T-tócame ya.

Sus deseos fueron órdenes, los dedos llegaron a ese lugar que tanto palpitaba por ser tocado, comenzó con pequeños movimientos circulares que fueron incrementando de velocidad conforme su esposa daba señales de lo que quería. La humedad resbalaba por la mano de Victoria, incluso sentía como sus propios muslos estaban totalmente húmedos de su excitación.

–Voy a…oh Dios…– se mordió el labio mientras disfrutaba de las manos que la estaban tocando, sus paredes comenzaron a apretarse entre los dedos de su mujer y de un momento a otro sintió tocar la gloria en lo que para ella fue un momento eterno.

¿Victoria cenó esa noche? Por supuesto, solo digamos que Julieta disfrutó primero del banquete.

Capítulo IX
Nochebuena.

24 de diciembre.

Había llegado la Nochebuena y con ella toda la algarabía de una familia que se encontraba desayunando junta en la cabaña Montero, Eli estaba separando a la familia por equipos para asignarles actividades referentes a los preparativos. La comida que había llevado Tamara para ese día por supuesto que ya no existía, así que el nuevo menú de la cena navideña iba a entrar en el horno desde temprano.

–Ok, entonces Juli y Vicky se encargarán de organizar los juegos para la noche junto con Isa y también de la botana ¿correcto?

–Afirmativo capitana– contestó Julieta haciendo un saludo militar.

–*Yes ma'am*– dijo la ojiazul tomando nota de sus asignaciones.

–Tami y yo estaremos en la cocina preparando todo.

–Perfecto Eli.

–¿Puedo ayudarlas con la pasta?– preguntó Julieta –A Vic le encanta la pasta que yo hago– siempre pensando en su esposa.

–Claro cariño, tú te encargas de la pasta.

–Alonso y Sebas, además de cuidar a Nico se encargarán de las bebidas y ver si está todo lo que necesitan para los cocteles.

–Perfecto cielito.

–¡Abue!– gritó Isa justo antes de que todos se levantaran y comenzara la actividad navideña.

–Dime cariño.

–¿Habrá tequila?– preguntó emocionada.

–¿Tequila?– dijo Eloisa frunciendo el ceño –¿Para qué quieres tequila?

–Es que mi tía V le dijo a mi tía Juli que no podía esperar para los tequilazos navideños de esta noche y yo también quiero jugar.

Julieta y Victoria tenían los ojos desorbitados, el color de la vergüenza inundaba su rostro mientras secretamente pedían que las tragara la tierra en ese momento. Definitivamente Isabella no estaba invitada a jugar a los tequilazos y pedían al cielo que faltara mucho para que averiguara lo que eran.

–Isa, no tengo idea de qué son los tequilazos navideños– contestó la abuela –Pero quizás tus tías nos lo puedan aclarar– añadió con toda la alevosía que pudo sospechando por dónde iba el asunto.

–Emm… mmm…Isa…nosotras…– dijo Victoria tratando de encontrar las palabras.

–Habrá tequila pero definitivamente tú estás muy joven para los tequilazos navideños– Julieta interrumpió los monosílabos de su mujer y manejó como toda una experta la situación.

–Ash…¡Le prometí a Ari que lo jugaríamos juntas!

Pobre Victoria, estaba que moría con lo que escuchaba, ella ya veía a su sobrina jugando a los tequilazos con la Ari y no no no, Isa no iba nunca a descubrir ese juego,

jamás de los jamases.

–Ninguna de las dos puede jugar a eso mi amor, son muy jóvenes para ello– contestó Tamara provocando un puchero en Isabella y dándoles *la* mirada Ruiz-Martínez al matrimonio que aún no recuperaba su color. La pequeña salió indignada de la habitación con su hermanito en brazos.

–¿Tequilazos navideños eh?– preguntó Sebastián –¿Yo sí puedo saber cómo se juegan?

Ni Victoria ni Julieta estaban dispuestas a explicar cómo es que se jugaban los tequilazos en versión navideña, bueno ni siquiera querían explicarlos en versión sin festividad; agarraron sus teléfonos que estaban en la mesa y salieron como almas que llevaba el diablo con el pretexto de que iban a comenzar a preparar los entremeses y botana. Todos los presentes soltaron la carcajada ante la situación.

–¿En qué momento nos escuchó hablar de eso?– preguntó Julieta de camino a su cabaña.

–No lo sé amor, quizás fue ayer cuando creímos que estaba dormida en el sillón.

–Recuérdame nunca jamás hablar de sexo si ella no está un kilómetro a distancia de nosotras.

–*Deal!*– contestó la ojiazul provocando la risa en ambas, después de todo sabemos que el sexo es algo normal pero obviamente nadie quiere que toda la familia se entere de lo que hacen.

La mañana pasó con todos concentrados en sus actividades y con Isabella yendo y viniendo entre una cabaña y otra, se había autonombrado *la supervisora de la Navidad y paseadora oficial de mascotas*, así que en lugar de ayudar a sus tías a preparar los entremeses, verificaba que todos estuvieran haciendo lo que su abuela había pedido y paseaba a los perritos por el jardín.

Julieta y Victoria estaban muy concentradas en su cocina rellenando con queso crema y chipotle unos pequeños canapés que habían comprado en su ida al supermercado. Tenían música navideña de fondo y cada una se divertía decorando los pequeños bollitos para que parecieran un reno.

–Aww amor, están muy tiernos ¡eres una genia por la idea!– dijo la ojiazul observando la serie de renitos acomodados en la bandeja.

–Gracias cariño ¿los probamos?– sin esperar la respuesta, se llevó uno a su boca provocando un gran gemido de placer que dejó a Victoria con la boca seca –¡Están deliciosos!

–¿Me das?– preguntó después de un carraspeo para recomponerse.

–Sí, toma– respondió la morena colocándose el entremés en su boca para que Victoria se lo retirara de una manera bastante sexy, con lamidita de labios incluida; ellas jamás desaprovechaban la oportunidad de disfrutar el momento y disfrutarse.

El timbre de su cabaña sonó, algo que resultó muy extraño en ambas puesto que la última vez que *la supervisora de la Navidad* fue a ver cómo iban, solo abrió la puerta y entró como Pedro por su casa, o este caso como Isa por su casa, así que ¿quién

podría ser?.

–Vooooy– dijo Julieta desde la cocina –¿Quién es?– preguntó antes de abrir la puerta.

–Soy yo cuñis, me mandó Tam.

Inmediatamente le abrió la puerta a Sebastián que iba bastante cargado con regalos.

–Pasa cuñis, déjame ayudarte.

–Gracias, me mandó mi mujer para ir trayendo los regalos y dejarlos en su arbolito.

–Excelente ¿necesitas ayuda para traer los demás?

–No, ya no tarda en llegar Alonso, estaba recibiendo indicaciones de Eli sobre cómo acomodar los regalos que traía.

Julieta frunció el ceño, al parecer lo de la Navidzilla era hereditario…

–¿Le está diciendo a mi papá cómo acomodar los regalos en el arbolito?– lucía muy confundida.

–Emmm sí, eso mismo…

Terminaron por reírse de la situación mientras Sebastián acomodaba los regalos que traía.

–¿También te dieron algún orden para acomodarlos?– preguntó Julieta divertida.

–Ja-ja…no, yo no soy un gobernado.

–¡Papiiiiii!– gritó Isa desde la entrada –Dice mi mamá que pongas adelante los regalos que son para Nico.

–¿Decías?– preguntó Julieta ganándose la mirada entrecerrada de Sebastián.

Al poco rato llegó Alonso con instrucciones escritas sobre cómo dejar los regalos, Victoria se compadecía de su suegris porque sabía que eso de estar con una Navidzilla ponía los nervios de punta.

–¿Un chocolate con piquete suegris?– llegó a su lado ofreciéndole una humeante taza.

–Me cae como gloria Vicky ¡gracias!

–Con gusto, ya sabemos que eso de las Navidzillas Montero amerita unos buenos shots. También traje uno para tí Sebas.

–¡Ni qué lo digas hija! Y aún me falta otra ronda– se encontraba sufriendo por la tarea que se le asignó, recibió una palmada en el hombro como aliento por parte de la ojiazul y añadió –Por cierto ¿dónde está mi pequeña?

–Ni idea, estaba aquí con Sebas.

–Subió, dijo que acababa de recordar algo que le hacía falta y quería ver que no se le hubiera olvidado empacarlo.

–Ahhh ok, bueno pues ¡*Cheers!*– dijo Victoria y chocaron sus tazas, no había necesidad de decirle a las demás que habían echado un poco de tequila en ellas para sobrellevar las labores navideñas.

La sala de la familia Montero-Ruiz Martínez estaba repleta de regalos, apenas y se podía caminar para encender la chimenea.

Ambas mujeres habían comenzado a arreglarse para estar listas puntualmente y recibir a sus invitados. Bueno, arreglarse era un decir ya que Eloisa había mandado hacer pijamas navideñas para todos y era el outfit oficial de la noche.

Julieta había empacado unos gorros navideños para ella y para Vic, después de todo la morena no sabía que al final iba a pasar la Navidad con toda la familia, así que solamente había comprado dos. Eran unos tipo beanie que tenían bordado un paisaje navideño y que al apretarles un botón oculto, se encendían.

–¡Amor! Mira lo que nos compré– dijo mostrando los gorritos a su esposa.

–Awww baby, están muy muy navideños– contestó Victoria aguantándose la risa.

–¿Verdad que sí? ¡Y no has visto la mejor parte!– Julieta apretó el botón y añadió un ¡Tarán! al mostrárselo.

–*Oh my God…*– Victoria no sabía bien qué decir, para ella era *too much* pero por su esposa se colgaría hasta el molcajete de ser necesario.

–¿No te gustan?– preguntó la morena.

–Sí amor, están muy lindos– era Nochebuena y no iba a desilusionarla, así que a final de cuentas iba a terminar poniéndose el suyo que tenía un mono de nieve y los foquitos eran pequeñas estrellas que brillaban en el cielo. Julieta, por su parte, usaría uno de renos bailando alrededor de una fogata, la fogata encendía con los foquitos y parecía que los renos eran un aquelarre haciendo algún conjuro. Realmente eran unas ternuritas con las pijamas y los gorritos.

Continuaron arreglándose, Julieta terminaba de maquillarse mientras Victoria moldeaba su cabello.

–Te ves hermosa mi amor– dijo la morena viéndola por el reflejo del espejo.

–Tú también te ves muy bonita, baby.

–Gracias cariño.

Victoria se agachó para rodearla con sus brazos y juntas se observaron un momento en el espejo, eran una pareja hermosa y se amaban con todas sus fuerzas.

–¿Vic?

–Dime– contestó sin cortar el abrazo.

–Gracias por todo amor.

–Haría lo que fuera por ti, mi amor– respondió sonriente y añadió –Te amo hasta el infinito.

–Yo te amo más bebé.

Luego de unos cuantos mimos y selfies con sus gorritos frente al árbol navideño acompañadas de Mila que también tenía su pijama, Victoria le tomó toda una sesión fotográfica a Julieta, después fue el turno de la morena y así ambas tendrían una foto para presumir a su mujer.

El timbre que anunciaba a los invitados sonó y toda la familia entró, cada uno ataviados en sus pijamas y con las manos ocupadas por alguno de los platillos para la cena.

Julieta y Victoria habían dejado la mesa hermosa, en el lugar de cada uno había una pequeña tarjeta con su nombre escrito a mano con tinta dorada. La vajilla navideña había venido junto con la cabaña y también era hermosa, una pequeña camioneta roja cargada de pinos adornaba cada uno de los platos que en el borde tenían adornos dorados; las copas eran verdes y los cubiertos dorados. Era una mesa digna de una celebración como a ellas les gustaba, aunque estoy segura que lo más importante para ambas era tener a cada una de las personas que las acompañaban sentadas a su alrededor.

Victoria desde una cabecera de la mesa y Julieta desde la otra, dieron por inaugurada la cena por medio de un brindis.

–Quiero agradecer a todos por estar aquí con nosotras– dijo caminando hasta llegar al lado de su esposa apoyando una mano en su hombro –Para July y para mí, ustedes son lo más importante de la Navidad, estoy segura que esta será una de muchas navidades que pasaremos juntos como la gran familia que hemos formado, sé que esta noche nos acompañan desde el cielo esas personas que se nos adelantaron en el camino, los amamos– comentó llevándose su mano libre hasta su pecho en donde reposaba ese relicario que tanto amaba, Julieta volteó a verla y recargó su cabeza en su vierte en señal de apoyo –Pero la vida sigue y debemos dejar que nos despeine ¡Feliz Navidad a todos! ¡Salud!– agregó levantando su copa para ser seguida por todos los presentes.

–¡Feliz Navidad, mi amor!– respondió Julieta poniéndose de pie para darle un pequeño beso.

El brindis de la maestra fue breve puesto que el nudo en su garganta le impedía decir todo lo que quería en esos momentos, prácticamente dió las gracias por tener a sus papás de nuevo con ella y por estar todos juntos en esas fechas; agradeció por supuesto a su esposa por ser su compañera fiel de cada aventura en su vida y chocaron nuevamente sus copas en señal de júbilo y celebración.

–¿Puedo hacer un brindis?– preguntó la pequeña ojiazul.

–Claro cariño– respondió Tamara.

–Quiero hacer un brindis por todos nosotros porque somos una familia genial, quiero agradecer porque ahora no solo tengo 4 abuelos sino 6 y porque al fin esta Navidad soy una hermana mayor– dijo mandándole un besito a Nico que estaba muy atento desde su silla periquera –También quiero brindar porque por fin mi tía V pasa Navidad con su July *la chica más hermosa del mundo*, eso me dijo ella cuando me contó su historia de amor – Victoria sonrió desde su lugar en la mesa y le lanzó un beso a su morena, ambas recordaron ese día en el salón de clases de Julieta cuando Isabella andaba revelando los pormenores que le confesaba su tía V –También quiero agradecer por mis papis porque nos aman mucho y por último quiero agradecer por Ari que aunque no está aquí, me hace muy feliz ¡Salud!– todos levantaron sus copas y brindaron una vez más.

Julieta volteó a ver a Victoria y ambas se dieron una gran sonrisa cómplice, sabían que el amor que había en el ambiente podría ser percibido a kilómetros a la redonda, era simplemente un hogar lleno de felicidad.

–¡Comamos!– Alonso estaba entusiasmado por todos los platillos que los esperaban, las mujeres de la familia se habían esmerado en preparar la deliciosa cena para esa noche.

Eli fue la encargada de inaugurar las costillas BBQ así que todos fueron pasando su plato para recibir su porción. Había pasta, puré y ensaladas como acompañamientos, sin mencionar la gran cantidad de postres que esperaban en la cocina.

–¡Está riquísimo,ma! Justo como las recordaba.

–Me alegro que te gusten cariño, seguí la misma receta de hace años y le agregué el ingrediente secreto– dijo dándole un guiño a su hija.

–¿Ingrediente secreto?– preguntó Isa, por supuesto que ella quería conocer cuál era

ese ingrediente.

–Oh sí, siempre siempre siempre todo lo que cocino lleva un ingrediente secreto.

–¿Y cuál es, abue?

–Oh cariño, si te lo digo ya no sería secreto…– Isa hizo un puchero y Eloisa agregó –A menos que prometas que al saberlo, también lo utilizarás al cocinar.

–¡Prometido!– contestó rápidamente haciendo reír a los presentes con su entusiasmo.

–¿Lo prometen todos?– preguntó la abuela dirigiéndose a los adultos en la mesa.

–Prometido– dijeron al unísono, incluso el pequeño Nico respondió una boruca que interpretaron como que él también se unía a la promesa colectiva.

–Bueno, pues el ingrediente secreto es…¡amor!

–¿Amor?– la pequeña De la Torre estaba confundida ¿cómo se le podría añadir amor a la comida?

–Así es, siempre siempre que cocino lo hago con mucho amor, así cuando las personas la prueban, se llevan un poquito del corazón que dejo en cada platillo.

–Ohhhhh…pero ¡abue! ¡Si sigues dejando un poquito de tu corazón en cada comida te vas a quedar sin nada!

–Tranquila cariño, el amor se va duplicando y nunca se termina– contestó con un guiño.

–Woooow, eso es muy sabio.

–¿Verdad que sí?– Isa contestó con un movimiento afirmativo de su cabeza y después continuó con su cena.

Que dicha es poder sentarse en una mesa con todos tus seres queridos rodeándote, eso era lo que cruzaba por la mente de Julieta mientras todos compartían los postres que con tanto cariño había preparado la abuela Montero.

Tanto la morena como Victoria habían planeado una serie de actividades que llamaron la “VJferia navideña”, ya saben que tienen un *issue* poniéndole nombre a todo evento.

Pasaron todos a la sala para comenzar con los juegos.

–Muy bien, este juego es por equipos, nos podemos dividir en tres.

–¿De qué trata, tía?

–Cada equipo tiene tres pelotitas que deben de guiar soplándole hasta que lleguen todas a la meta, el primer equipo que termine se gana 100 VJpoints para cada integrante que después podrán cambiar en la tómbola.

–¿Hay premios?– preguntó entusiasmada Isabella.

–*Of course sweettie!*

–¡Yeiiii!

El juego comenzó y estaba bastante reñido, los tres equipos luchaban por ser los ganadores de la primera actividad, al final el equipo ganador fue el de Eli y Alonso llevándose los primeros 100 VJpoints para cada uno.

–¡Tía V! Deja de coquetear con la jueza y ponte atenta ¡debemos ganar esos puntos!– por supuesto que la jueza era Julieta y ante los ojos de Isa, su tía V se estaba desconcentrando viéndola en lugar de soplarle a las pelotas.

–Ok ok *sweettie,* te prometo que el próximo lo vamos a ganar.

El siguiente juego era una especie de *beerpong* apto para toda la familia, esta vez

claro que la ojiazul llevaba ventaja por aquellas noches de juventud universitaria, ni Julieta dándole miradas sexis la logró desconcentrar, así que debido a su basta experiencia les otorgó 100 VJpoints a ella y a Isabella.

La próxima ronda era individual, jugarían lotería navideña así que el ganador más que habilidad debía tener suerte.

–La nochebuena– decía Julieta mostrando la carta con la flor a todos los presentes –El renoooo…

Una a una iban saliendo cada carta hasta que esta vez fue Tamara la que gritó "¡Lotería!" con todas sus fuerzas, eran sus primeros 50 VJpoints. Tiraron otras rondas en donde hubo un empate entre Victoria y Sebastián para terminar con Isa gritando las cartas y con Julieta proclamándose como ganadora de la última partida.

–¿Y ese reno?– preguntó Alonso señalando una cartulina que estaba pegada afuera de la puerta del baño de visitas.

–¡Oh es cierto! Lo estaba olvidando, es para jugar a ponerle la nariz a Rodolfo.

–¡Yeiiiii! ¡Me encantaba jugarlo en el salón contigo!– dijo Isabella entusiasmada recordando el ciclo escolar en el que Julieta fue su maestra y el salón se convirtió en un Winter Wonderland para todos los alumnos.

–¿Quieres explicarles las reglas, cariño?– preguntó la morena al verla tan emocionada.

–¡Sí! El juego se trata de ponerle la nariz a Rodolfo y el que la ponga en el lugar que es, gana premio ¿verdad tía?

–Así es corazón, si se fijan cada sección del dibujo tiene un valor de VJpoints así que es importante que procuren ponerlo bien para que ganen más puntos.

–Ahhhh es algo así como "Ponle la cola al burro" versión navideña ¿verdad?– preguntó Sebastián.

–Sí papi, así es.

–Lo jugaremos empezando por el más grande hasta el más pequeño de la familia, por cierto, es con los ojos vendados eh.

Isa ayudó a repartir las narices a cada participante y trajo una silla para apoyar a su tía en ponerle la venda a los participantes. Uno a uno fueron pasando y pegando la nariz en diferentes zonas de la cartulina; hasta el pequeño Nico tomó la nariz en sus manitas y con ayuda de su mami la pegó en la cartulina dando justo en el blanco, por supuesto que tenía la gran ventaja de no tener los ojos tapados y ser guiado por su mamá.

Esta vez los puntos fueron repartidos de acuerdo a la zona donde terminó la nariz con su nombre.

Al finalizar todos los juegos que tenían planeados cambiaron sus VJpoints por los obsequios de la tómbola, había certificados de regalo, vales por días de spa y hasta una tablet. La familia Montero-Ruiz Martínez no había reparado en gastos, suerte que Victoria ya tenía pensado hacer algunos juegos y compró los premios con anticipación para poder llevarlos a su escapada navideña.

–¿A qué hora podremos abrir los regalos?– preguntó Isa luego de un pequeño bostezo.

–¿Qué les parece si calentamos el ponche y luego repartimos los obsequios?– preguntó la abuela.

–¡Síí!

–Suegri ¿quedó cheesecake de mandarina?– preguntó la ojiazul con la esperanza de que no se hubiese terminado durante la cena.

–Sí Vicky, hice dos pensando en la segunda ronda.

–¡Síííí!– ahora fue la ojiazul la que imitó a su sobrina en un grito de celebración.

Calentaron el ponche y se sirvieron su segunda ronda de pay para instalarse cómodamente en la sala frente a la chimenea y el árbol de Navidad.

–Ma…¿quieres entregarlos tú?– preguntó la morena estirándole una campana a Eli, esta la veía con los ojos cristalizados puesto que la acción de Julieta le trajo recuerdos de todas sus navidades de antaño. Eloisa era la encargada de tocar la campana y anunciar para quién era el regalo que iba a repartir, hacía eso con cada uno de los obsequios que había en el arbolito mientras las personas le aplaudían al destinatario, desde que la maestra tiene memoria recuerda a su mamá haciendo eso cada Navidad y era algo que secretamente extrañaba desde que no pasaba las navidades con sus padres.

–Será un honor mi amor– contestó Eloisa tomando la campana y jalándola para un abrazo mientras Victoria inmortalizaba el momento con una fotografía. Por supuesto que ella sabía lo que ese acto significaba para su esposa. Como todos los demás parecían un tanto desorientados, Eloisa los puso en contexto contándoles el por qué Julieta le entregaba una campana y lo que significaba para su familia.

Tocó la campanita y pidió la atención de todos para comenzar a repartir.

El primer regalo fue para Isabella de sus abues, la niña estaba encantada con el nuevo set de arte que incluía hasta un caballete para poner sus cuadros mientras pintaba.

El siguiente en recibir obsequios fue el pequeño Nico, aún no era muy conciente de lo que estaba pasando pero eso no impidió que regalara hermosas sonrisas al momento de ver sus nuevos juguetes.

Sebastián y Tamara recibieron un portafolio y portarretratos, respectivamente, por parte de los abuelos Montero, la sala se iba convirtiendo poco a poco en un campo de guerra con papel y envolturas por todos lados.

La campanita de Eli siguió sonando para anunciar los demás regalos que estaban siendo entregados. Alonso e Isabella estaban felices de recibir libros, eran amantes de la lectura y aunque ambos tuviesen una tablet, seguían pensando que nada igualaba el sostener el libro real en sus manos.

Eli anunció el regalo que Victoria y Julieta habían comprado especialmente para ella, la ojiazul esperaba ansiosa la reacción de Tamara cuando lo viera.

–Para Tamy de July y Vic– leyó Eloisa la etiqueta, sonó la campana y se lo entregó a la chica.

–Esperamos que te guste Tam– dijo Victoria. Tamara comenzó a abrir la caja mientras la repartición de regalos continuaba, la cara que hizo al darse cuenta lo que había adentro le regaló a Victoria uno de los momentos más felices de su vida.

–¡Es hermoso!– dijo con los ojos conteniendo las lágrimas.

–Ábrelo hermanita– pidió con la emoción a flor de piel. Dentro del relicario habían colocado de un lado una foto de la familia Ruiz-Martínez cuando ambas eran pequeñas y del otro la más reciente fotografía familiar de los De la Torre; Tamara no pudo contener las lágrimas de felicidad, se puso de pie y se fundió en un enorme abrazo con

su hermana.

–Te amo Vicky– le dijo mientras la abrazaba muy fuerte.

–También te amo Tam.

Toda la familia estaba conmovida con la escena y se limpiaban las lagrimitas que corrían por sus mejillas.

La repartición de regalos concluyó con Victoria y Julieta entregándole su obsequio a Eli, por supuesto que amó su dije y pidió que se lo colocaran de inmediato.

Ya era pasada la medianoche, Nico ya había caído con Morfeo desde hace buen rato e Isabella estaba cabeceando en el sofá, decidieron que era momento de concluir la velada para irse a descansar y mañana disfrutar juntos del recalentado navideño.

Ayudaron a recoger el desastre que quedó en la sala, se despidieron de las chicas y salieron rumbo a su cabaña.

Ni Julieta ni Victoria se habían entregado sus regalos, ambas querían hacerlo de forma privada para poder disfrutar ese momento solo para ellas.

–Ven mi amor– pidió la ojiazul palmeando el lugar a su lado, Julieta llegó a sentarse y antes de que Victoria pudiera decir algo, la besó. Estuvieron un rato disfrutando del calor de la otra hasta que la propia ojiazul cortó el beso.

–Es momento de darte su regalo– se puso de pie y caminó hacia donde lo tenía guardado, regresó con una hermosa caja forrada con un papel de renos dorados, Julieta amaba los renos y todos los sabían –Desde el momento en que lo descubrí, supe que era el regalo perfecto para ti.

La morena sonrió y tomó la caja entre sus manos ante la mirada expectante de su mujer –Gracias mi amor.

Comenzó por abrir con sumo cuidado las esquinas, retiró la tapa de la caja y se encontró una bolsa de tela que parecía guardar un libro.

–Ten cuidado cariño, es muy antiguo– comentó la ojiazul.

–Ok bebé ¿necesito usar guantes?– Julieta sabía que los libros antiguos se tocaban con guantes para evitar contaminarlos.

–Mmm no creo que sea necesario, anda, ábrelo.

La morena tomó la bolsa de tela entre sus manos y sacó poco a poco el libro que estaba en su interior, la expresión de su rostro era de absoluta sorpresa, Victoria había encontrado el libro que había estado buscando por tanto tiempo.

–Vic…– dijo en un murmuro apenas perceptible, sus ojos se llenaron de lágrimas y no pudo más que acercarse y abrazar su mujer.

–Sabía lo mucho que lo querías y la vida me lo puso en el camino.

–¡Es la primera edición amor! ¡La primera!

–Así es cariño– contestó igualando la sonrisa que le regalaban.

–¡Debió costar una fortuna!

–Nada se compara con lo feliz que te hace.

–Awww mi amor, te amo tanto ¡gracias, gracias, gracias!– dijo llenándola de besos por todo su rostro haciendo que el gorrito navideño se le resbalara.

Victoria le contó la historia de cómo lo habían descubierto y el trato que había hecho con Isa para que guardara el secreto, incluso le platicó que el día que fueron rescatadas por Marina habían ido a recoger el libro al pueblo.

Ahora fue el turno de Julieta –Mi amor, estuve pensando mucho en qué darte y

cuando me dijiste que querías que me pusiera un moño pues pensé que eso no sería suficiente así que busqué y busqué y luego tuve una idea…– dijo entregándole una caja forrada con papel azul y copos de nieve blancos –Espero que te guste.

Victoria tomó la caja, la abrió y dentro se encontró lo que parecía ser una cuadro envuelto en papel, retiró este con cuidado y descubrió que era la primera edición de Style Magazine que ella había dirigido y aprobado.

–July…pero…¿cómo?– Ellas no estaban juntas en ese momento así que no se explicaba cómo pudo saber la morena cuál era la edición.

–Hice una labor investigativa y recibí un poco de ayuda de Lu.

–Aww mi amor, es perfecta ¡gracias!

–Eso no es todo, dale la vuelta…

Detrás del cuadro había una fotografía de Victoria en su oficina, al parecer era la primera fotografía que se había tomado al convertirse en Editora en jefe de la revista.

–Wow…hace algunos años ya…

–Mi amor, tú como los buenos vinos– dijo la morena robándole un beso.

–Gracias baby, este regalo significa mucho para mí.

–Me alegra que te haya gustado cariño– colocaron ambos regalos sobre la mesa y se dieron un enorme abrazo –Aunque no hubiera tenido problema en que tú te pusieras un moño eh…Por supuesto que eres suficiente.

–Oh bueno…Nadie dijo que tus regalos hayan terminado mi amor– respondió de forma coqueta –¿Estás cansada?

–Me acaba de llegar una ola de energía renovada.

Julieta se acercó a su oído y susurró –Entonces dame 20 minutos y te espero en la habitación…– se retiró contoneando sus caderas sugestivamente dejando a Victoria perpleja ante la situación.

Esa sí que sería una *Nochebuena*…si ustedes comprenden a lo que nos referimos.

Capítulo X
Blanca Navidad.

25 de diciembre.

Victoria recibió un WhatsApp diciéndole que ya podía subir, por lo que ni tarda ni perezosa subió las escaleras de dos en dos hasta su habitación. Llegó y esta se encontraba iluminada a la luz de las velas y un delicioso aroma de manzana con canela perfumaba la habitación.

–Siéntate en la silla, mi amor– dijo la morena desde dentro del baño.

Una melodía sexy comenzó a sonar…

Santa baby, just slip a Sable under the tree for me
Been an awful good girl
Santa baby, so hurry down the chimney tonight

Victoria sonrió, intuía qué era lo que iba a disfrutar en unos momentos más, su corazón acelerado luchaba por atravesar su pecho mientras las cosquillas se iban más abajo justo entre sus piernas provocando que se removiera impaciente en la silla…

Santa baby, a 54 convertible too, light blue
I'll wait up for you dear
Santa baby, so hurry down the chimney tonight

Iluminada solo con el reflejo de las velas hizo su aparición Julieta, la morena llevaba para la ocasión un pequeño vestido de Santa Claus…si a esa pequeña franja de tela podemos llamarle vestido.

–Dijiste que de regalo querías que me pusiera un moño…– dijo de forma sensual caminando en dirección a su esposa –Pero entonces pensé que quizás esto sería aún mejor…

La cara idiotizada de Victoria demostraba que su esposa había dado justo en el clavo, ese era un regalo de Navidad perfecto.

–Feliz Navidad, mi amor– comentó sobre su oído acompañando el deseo con una pequeña mordida en su lóbulo y le colocó un gorro de Santa Claus en su cabeza. Victoria se veía adorable y hambrienta, una combinación que Julieta amaba.

Santa honey, one little thing I really need
The deed to a platinum mine
Santa baby, so hurry down the chimney tonight
Santa cutie, and fill my stocking with the duplex and checks
Sign your 'x' on the line
Santa cutie, and hurry down the chimney tonight

La morena comenzó su baile, sus caderas se movían de manera oscilante y sexy dejando a Victoria hipnotizada con el contoneo…La poca ropa que traía no dejaba

prácticamente nada a la imaginación, por lo que el espectáculo le permitía apreciar cada uno de los rincones que adoraba disfrutar de ese cuerpo.

El trasero de Julieta se movía al ritmo de la música, subía y bajaba sensualmente regalándole sexis miradas a su mujer. Se acomodó a horcajadas en su esposa, comenzó subiendo y bajando permitiendo que sus senos rozaran el rostro de la ojiazul, esta gruñía ante el estímulo y moría por devorarlos en ese momento, pero quería gozar un poco más del espectáculo.

Come and trim my Christmas tree
With some decorations bought at Tiffanys
I really do believe in you
Let's see if you believe in me

Con Julieta moviéndose sobre ella pero sin tocarla, la ojiazul estaba a mil, la morena lo sabía así que tuvo un poco de misericordia, tomó sus manos y las posó sobre su trasero…

–Mmm…– gimió al sentir el tacto de la ojiazul. Victoria jugó como quiso, incluso aprovechó para tomarla de la cintura y presionarla contra ella, un poco de fricción les daría a ambas un alivio momentáneo.

–Te ves jodidamente sexy– dijo mientras guiaba sus labios dejando un camino de besos por el cuello de su morena. Los besos y mordidas comenzaron a desviarse más y más abajo, Julieta sabía qué destino tenía en mente su mujer, la canción no tardaba en terminar por lo que dejaría que se diera gusto.

La boca de la ojiazul llegó justo a ese paraíso que instantes atrás la invitaba a probarlo, las transparencias de la lencería permitían ver perfectamente los pezones, sacó su lengua y de una lamida dejó un rastro de humedad caliente que provocó un gemido en su mujer.

–Eres una caliente y me encanta…Mmm…sí– sus caderas habían comenzado a moverse instintivamente buscando un poco de alivio.

La boca de Victoria no le daba tregua a los senos, logró deslizar la parte de arriba de la prenda dejando su manjar totalmente libre y a su disposición. Con su lengua trazó el contorno, soplando de vez en cuando y sorprendiendo a su mujer con una mordida que casi la hace tocar la gloria en ese momento. Mientras su boca se dedicaba a atender uno de sus senos, su mano se encargaba de brindarle atención al otro; amaba lo receptiva que era Julieta en esa zona y cómo con un buen movimiento de boca podía desbaratarse.

Julieta gemía ante la excitación y buscaba un poco de alivio montada en su esposa, Victoria disfrutaba devorando sus senos y aprovechaba de los pequeños golpes recibidos con los brinquitos que daba su Julieta.

–Tienes mucha ropa, Ruiz-Martínez– dijo la maestra entre gemidos.

–Soluciónalo, mi amor– Julieta sonrió y sin perder tiempo, agarró la parte de arriba de la pijama de su mujer y se la quitó. Se puso de pie rápidamente e instó a que Victoria lo hiciera, deslizó al mismo tiempo sus pantalones y panties y la dejó justo como la quería.

Poco a poco fue llenando su cuerpo de besos, comenzó en el cuello y fue bajando para brindarle la debida atención a los pechos de su amada. Se detuvo un momento en un costado de su pecho, justo en el lugar en donde Victoria tenía el tatuaje en su honor, delineó con su lengua el contorno y después continuó el camino de besos hacia los pezones; la ojiazul gemía y se removía en su asiento, era mucho placer y necesitaba un poco de liberación.

–V-vamos a la cama…– gimió sobre los senos de la morena, Julieta se puso de pie, la tomó de la mano y la recostó lentamente.

–He preparado algo para ti…

–¿Otra sorpresa? – preguntó Victoria.

–Algo así…– respondió la morena que regresaba con un caballito, un recipiente y una botella de tequila.

–¡Tequilazos navideños!– contestó entusiasmada.

–Has creado un monstruo bebé…

–Me gusta– respondió sensualmente.

–Acomódate, yo empezaré.

–Sí, señora– contestó haciendo rápido lo que le solicitaron.

Julieta acomodó la sal en el ombligo de la ojiazul, el caballito de tequila entre el valle de sus senos y el limón en la comisura de los labios de su esposa. Lo de *navideños* en los tequilazos era meramente por la época más que por algún elemento en particular.

Con toda la sensualidad posible se agachó a lamer un poco de sal guiando su lengua a través de todo el abdomen de la ojiazul, continuó su camino hasta donde se encontraba el caballito de tequila y con toda la intención del mundo, lo derramó sobre los senos se la ojiazul provocando que el contraste de las temperaturas aumentaran el placer, lamió todo el líquido que cubría el pecho de su chica, succionó y dejó varias mordidas en cada uno de los senos para terminar en un candente beso inundando de limón los labios ajenos.

–Pfff… como sigas así…– inhaló hondamente –Como sigas así, voy a venirme en cualquier momento.

Julieta sonrió ante lo que para ella era un piropo hacia su *performance*.

–Disfruta mi amor, vente cuando tengas que hacerlo, tenemos toda la noche para disfrutar.

Ahora fue el turno de Victoria, era una experta en el arte de los tequilazos por lo que sus puntos estratégicos nunca fallaban.

Colocó la sal en las ingles de Julieta, el tequila lo derramó sobre su vientre y la rodaja de limón la dejó sobre uno de sus senos. La acción comenzó. La lengua trazó el camino en el que la sal fue tomada, delineó el tatuaje de “Sra.Ruiz-Martínez” que tenía Julieta en esa zona, disfrutó del monte de Venus con sus besos y con mucha paciencia lamió cada una de las regiones a donde el tequila había llegado, Julieta se removía incómoda buscando aumentar su placer, Victoria sonrió entre dientes mientras mordía la ligerísima capa de grasa que se le hacía en su vientre. Su boca llegó a los senos, con ayuda de sus dientes exprimió la rodaja de limón y continuó con su tarea de limpiar perfectamente esa zona, buscando darles un poco de alivio, se dejó caer sobre el cuerpo de su esposa provocando con ese movimiento que sus centros se rozaran.

–Mmm…– dijeron al unísono, las manos de Julieta se aferraron a la espalda de

Victoria para evitar que se parara, la ojiazul captó el mensaje y comenzó el vaivén de sus cuerpos.

–Oh sí…sí…– gemía Julieta al disfrutar del roce.

–Estoy a nada de venirme…– dijo la ojiazul que para ese momento ya había aumentado la velocidad de sus movimientos y podía sentir la evidente humedad entre sus piernas.

–Vic…Dios…sí…

–Jun-juntas amor…

Victoria ayudaba a Julieta con pequeños mordiscos en su oreja, sonidos excitantes eran liberados por parte de ambas. La morena metió su mano entre sus centros y con apoyo de sus dedos comenzó a tocar el clítoris de la ojiazul, este movimiento no solo le daba placer a ella sino que provocaba que las dos disfrutaran de un estímulo extra.

La fricción y el vaivén se incrementó, sus pezones se rozaban aumentando la sensibilidad en su cuerpo y las pequeñas gotas de sudor había comenzado a cubrirlas en una ligera capa.

–Mmm…sí…sí…– gritó Julieta sintiendo cómo el orgasmo la invadía, seguida de Victoria que no paraba de gemir como señal de estar tocando la gloria.

Definitivamente esa noche sus cuerpos habían sido un excelente regalo para la otra.

Era la mañana de Navidad, en la acogedora cama de la cabaña Montero-Ruiz-Martínez se encontraban fundidas en un abrazo ambas mujeres; después de la noche de anoche habían quedado rendidas y estaban totalmente entregadas a los brazos de Morfeo.

Ni siquiera el timbre de la puerta las despertaba, por lo que Alonso decidió dejarles el desayuno en la entrada y ya no insistir en tocar.

Un rato después, Julieta fue la primera en comenzar a dar señales de vida; se removió y poco a poco abrió los ojos para disfrutar del refugio que eran los brazos de su mujer, inhaló su aroma tan familiar y se acurrucó pegándose aún más a ella, estiró su brazo y las cubrió nuevamente con ese gran edredón felpudo que era un regalo de los dioses; antes de cualquier otra cosa, tomó nota mental de comprar uno para su casa, se dormía bastante rico en él.

–Buenos días madrugadora– sonó la voz modorra, al parecer también se había despertado, disfrutó de las caricias matutinas de su esposa y apretó su abrazo para acercarla más a ella.

–Buenos días mi cielo– dijo Julieta levantando su cabeza para dejarle un pequeño beso en los labios.

–Qué bonito es amanecer así– respondió Victoria sonriendo aún sin abrir los ojos, a Julieta le causaba mucha ternura ver a su esposa modorra, una sonrisa automática se colocó en su rostro y ahora fue ella la que decidió que era momento de apapacharla; su forma de abrazarla era muy peculiar, disfrutaba de levantar una de sus piernas y ponerla encima de Victoria como si esta fuera el árbol al que se aferra a un koala. La

ojiazul se dejó hacer mientras recibía cariños y caricias en aquella relajada mañana de invierno.

–Quiero amanecer así todos los días de mi vida– contestó Julieta.

–Yo también cariño, eres mi mejor regalo, teniéndote a ti no necesito nada más– respondió apoyada en su pecho desde donde podía escuchar su corazón latir al ritmo de la melodía que esperaba oír toda su vida.

–Muero de hambre, bebé.

–Yo también amor, pero la verdad es que no quiero moverme para ir a desayunar a la otra cabaña– dijo con pesadez, el frío y la flojera la jalaban a seguir en la comodidad de su nuevo refugio.

–Yo tampoco ¿qué hora es?.

Victoria tomó su celular y enfocó la mirada para ver la hora, las 10:30 de la mañana, si le preguntan a ella era bastante temprano para estar despiertas pero sabemos que para Julieta, una maestra acostumbrada a levantarse antes de las 6, esa hora ya era bastante tarde. Afortunadamente se habían librado de la cruda, lo que terminaron atribuyendo a un milagro navideño.

–Oh wow…¡Vaya que dormimos!

–Sí, mucho…

Julieta revisó su cel para ponerse al día con las novedades en lo que se hacían el ánimo en ponerse de pie – Vic, dice mi papá que nos dejó el desayuno en la puerta.

–Oh benditos sean mis suegris.

–¡Ya sé! Deja voy por él para ver qué es y si necesitamos calentarlo.

–Ok baby, ¿puedes apretarle al botón para abrir las cortinas? Pero nomás poquito eh, no te vayas a emocionar, recuerda que no soy una *morning person.*

La morena soltó una pequeña risa y abrió un poco las cortinas.

–¡Vic!– gritó de pronto provocando que la ojiazul se sentara de golpe en la cama – ¡Está nevando!

Victoria sacudió la cabeza –¿Nevando?– preguntó para confirmar.

–¡Sí amor! ¡mira!– abrió totalmente las cortinas y el paisaje ante sus ojos era realmente hermoso, su mujer se paró inmediatamente de la cama y se colocó a su lado, los grandes ventanales de la habitación permitían la vista perfecta de un bosque totalmente cubierto de blanco.

–Wow…– dijo en un suspiro, la vista la dejaba sin aliento.

–¡Es hermoso! ¡Es mi sueño bebé! ¿Te acuerdas que te lo dije?– preguntó totalmente emocionada, Victoria podía jurar que su mujer estaba a nada de pedirle que salieran a hacer un muñeco en la nieve, incluso era evidente que hasta el hambre se le había olvidado.

–Awww amor, de seguro tienes muy buenos contactos con Santa ¡eh!

–¿Vamos a hacer un muñeco de nieve?– ahí estaba la pregunta, por mucho que odiara el frío y prefiriera mantenerse en su refugio, no le iba a negar la posibilidad de salir a disfrutar de ese regalo de la naturaleza.

– Vamos cariño, pero tápate bien, no quiero que te vayas a enfermar.

Julieta corrió al vestidor, se atavió con toda la ropa posible hasta parecer un tierno osito regordete con gorrito incluido, Victoria sonrió ante la postal y se atavió en su gran abrigo, botas y guantes para acompañarla.

–¡Miluskis! ¡Ven! ¡Vamos a la nieve!– gritó la morena a su mascota que estaba echada al lado de la chimenea, Mila abrió un ojo, analizó la situación y se giró para seguir disfrutando del calor de su camita; al parecer tampoco era una *morning 'person'*. Victoria soltó la carcajada ante la actitud de Mila mientras Julieta ya iba enfilada hacia la entrada –¿Quién fuera tú, Miluskis? Guárdame un campito para cuando regresemos de la Antártida que debe estar allá afuera.

–¡Viiiiiiiic! – gritó desde la entrada.

–Ya voy cariño.

La emoción era tanta que incluso pasaron de largo la olla que había en la puerta.

–Es la primera vez en tooooda mi vida que haré un muñeco de nieve, amor.

–Bueno, entonces pongamos manos a la obra ¿por dónde quiere empezar Miss Juli?

–Mmm supongo que lo lógico es por la base.

Comenzaron reuniendo la nieve necesaria para formar la base, después de un rato ya tenían una especie de esfera del tamaño de una pelota de basquetbol.

–Creo que esto es más complicado de lo que pensé– dijo la morena que para ese momento ya tenía sus cachetes y nariz cual Rodolfo el reno mientras abría y cerraba sus manos debido al dolor por el frío.

–Sí, hace mucho mucho frío amor y creo que nuestros guantes no son para nieve.

–Quizás podamos ponernos unas bolsas de plástico encima de ellos y con eso hacer que no nos dé tanto frío.

–Suena bien, pero debemos secarlos primero.

–Sip, entonces ¿abortamos la misión por el momento?

–*Yes please!*– suplicó Victoria, ella al ser de tez tan blanca, en cuanto salió al frío comenzó a sentir los estragos en ella.

Retomaron el camino hacia la entrada y esta vez sí se percataron de la olla que se encontraba en la puerta.

–¡El desayuno! Oh espero que sea lo que estoy pensando– dijo la morena entusiasmada.

–¿Qué estás pensando?

–Ya lo verás– respondió tomando la olla y dirigiéndose a la cocina –¡Sí!– gritó emocionada cuando la abrió.

–¿Qué nos mandaron?

–Menudo– contestó sonriente.

–Aaaaamo el menudo, lo amo mal.

–Oh amor y espera a que pruebes el de mi mamá, es el mejor de todo el mundo.

–No lo dudo, mi suegri tiene el don de la cocina.

Julieta puso a calentar la olla mientras Victoria servía un poco de jugo de naranja para cada una y calentaba las tortillas para poder desayunar. Mila había decidido hacer su aparición, al parecer sus tripitas perrunas también tenían hambre por lo que estaba muy sentadita al lado de su plato esperando a que su mami Julieta le sirviera su latita para el desayuno.

–Aquí está Miluskis, ternera en su jugo para usted, pequeña princesa consentida.

Victoria sonrió con la interacción de sus chicas, recordó ese día que Julieta llegó con la bebé Mila que parecía una pobre rata indefensa y olía… bueno, nada bien…

–¿Cuántas tortillas caliento baby?

–Cuatro es mi límite, amor.

–Ok igual para mí, un menudo sin tortillas no es menudo.

–Estoy de acuerdo.

Desayunaron disfrutando de su compañía, Victoria saboreaba con gozo su plato y confirmaba que efectivamente, era el mejor menudo que había probado; Julieta, por supuesto, estaba segura que en el mundo no había un menudo más bueno que el preparado por Eloisa Montero.

–Amorcito ¿quieres salir a intentar hacer el mono de nieve otra vez?– preguntó la ojiazul mientras Julieta lavaba los trastes del desayuno.

–Sí, pero esperemos un rato a que se sequen los guantes y deje de nevar, cariño.

–Ok ¿te late que veamos una peli?

–¡Sí! Escógela tú, es tu turno.

–Okidoki– contestó la ojiazul y se dirigió a su sala para ver el menú de películas de Netflix.

–¿Quieres que prepare un choco…– el sonido de su celular interrumpió lo que iba a preguntar, la morena lo tomó y sonrió al ver a quién pertenecía la llamada entrante.

–¡D!– saludó ni bien le dio aceptar a la videollamada.

–*¡JJ! ¡Ciao amiga! ¡Buon Natale!*

–¡Feliz Navidad D! ¿Qué tal Italia? ¿Dónde está Tani?

–*Oh Italia está hermosa y mi prometida más.*

–Me alegra que Italia esté hermosa y tu promet…¡ALTO! ¡¿QUÉÉÉÉÉ?! ¡¿Tu prometida?!– gritó la morena llamando la atención de Victoria que rápidamente peló los ojos al escuchar de qué se trataba.

–*Como lo oyes JJ ¡Tani me pidió que fuera su esposa y le dije que sí! ¡Estoy amarrada JJ! ¡Amarrada de por vida a esta sexy pelirroja!*

–¡Wow! ¡Felicidades D! ¡Me da mucho gusto por ustedes! ¡Cuéntamelo todo! Detalles sucios D, quiero detalles sucios.

–*Oh JJ…vaya que los hay ¿tienes tiempo?*– Julieta volteó a ver a Victoria la cual la animó a que continuara con la llamada mientras ella tomaba un libro y se acurrucaba a leer en el sillón.

–Sí, todo el tiempo, cuéntame andaaaaa.

Daniela soltó un gran suspiro, le enseñó el anillo y comenzó a relatar su historia, Julieta era como de su familia así que fue a la primera persona que decidió llamar para contarle la novedad. Tania le había pedido matrimonio durante la cena de Navidad, al parecer se estaban quedando en una pequeña posada solo para ellas, todo había sido muy romántico a la luz de las velas y como regalo de Navidad en palabras de D “la había hecho tocar el cielo italiano”; Julieta no pudo evitar sacar a la maestra que llevaba dentro y molestarla un poco para recordarle que el cielo no le pertenecía a ningún país, así que básicamente era el mismo cielo para todo el mundo sin mencionar que ambas habían tocado el cielo la noche anterior.

–¿Y para cuándo será la boda?

–*Queremos una boda de otoño, así que el próximo año.*

–¡Excelente! ¡Tiempo suficiente para prepararlo todo!

–*¿Me harás mi despedida de soltera verdad JJ?*

–Por supuesto… ¿Las Vegas?

–*Ohhhh Dios…¿Te imaginas todo lo que podríamos hacer?*

Victoria alzó una ceja desde su lugar sin quitar la vista de su libro, estaba bastante intrigada en lo que respondería Julieta.

–D, yo soy una mujer casada ¿recuerdas?

–*Ash…ok, ok, pero estar casada no te impide ver el menú ¿cierto?*– ahora Victoria se encontraba frunciendo el ceño, definitivamente D la estaba tentando esa noche.

–No quiero ver ningún otro menú más que el que ya tengo en casa, con ese es más que suficiente– respondió sin saber que dejaba a Victoria satisfecha con su respuesta.

–*Aburridaaaaaaaa JJ…*

–Enamorada, más bien– dijo sonriente, de fondo alcanzó a escuchar que Tania llamaba a Daniela, por lo que supo que el fin de su videollamada estaba cerca.

– *Oh JJ…Tani me solicita, salúdame a tu rubia y disfruten mucho de esa cabaña.*

–¡Alto! ¿Tú cómo sabes que estamos en una cabaña?

–*Oh pues la rubia nos invitó pero mi sexy le dijo que pensaba traerme a Italia de sorpresa.*

–Ahhh ok ok, mi Vic siempre tan considerada.

–*Sí, la verdad que la rubia es de las buenas JJ*– Victoria sonrió y se dió una palmadita en su propio hombro.

–Oh sí, de las mejores; bueno, cuídense y disfruten mucho de su viaje ¡nos vemos al regreso!

–*¡Detalles sucios JJ, quiero detalles sucios!*– ambas amigas sonrieron y colgaron la llamada.

–Viiiiiic ¡se van a casar!– gritó Julieta llegando a sentarse con un brinquito al lado de Victoria.

–¡Wow! Creí que nadie atraparía a Daniela…pero mira que Tani debe estar muy enamorada eh.

–Amoooor, Dani es un ser humano increíble, de verdad que sí, aunque bueno, está un poco loca ¿pero quién no?– ambas soltaron una carcajada confirmándolo.

–Eso sí baby, de tontos y locos, todos tenemos un poco…

–¿Ves?– sonrió contagiando a su mujer de esa alegría que sentía –¿Ya elegiste la peli?

–Sip.

–Perfecto ¿cuál veremos?

–Tengo dos opciones, ¿quieres suspenso o amor?

–Mmm una de suspenso para que me abraces.

–Awww baby en la de amor también puedo hacerlo.

–Sí, pero en la de suspenso me encanta porque cuando sabes que tengo miedo me aprietas más fuerte.

–Ven acá– dijo la ojiazul estirando a su mujer para que terminara acostada entre sus brazos, se cobijaron y se dispusieron a disfrutar de la película al calor de la chimenea.

Entrada la tarde se habían arreglado un poco para ir a la cabaña Montero al

recalentado navideño, aunque más que recalentado era una nueva comida en familia, esa vez el menú constaba de lomo hawaiano acompañado de puré de papa y pan con mantequilla.

–¿Lista bebé?– preguntó la morena desde el marco de la puerta de su habitación.

–Lista, mi amor– respondió Victoria cubierta de pies a cabeza, le iba a hacer frente al frío con el estilo que la caracterizaba, con ella no iba eso de no arreglarse por estar entre familia, era una fashionista siempre.

–Oh wow…¿de dónde sacas tantas ideas para tus outfits?

–Es un don cariño– respondió con un guiño haciendo que Julieta rodara sus ojos como respuesta –Pero ¿qué me dices de ti? Mírate, te ves hermosa con esos leggins de gnomos y tu beanie negro a juego.

Julieta sonrió ante el piropo, no había un día de su vida que su mujer no le dijera lo hermosa que lucía.

–Gracias amor.

Se tomaron el tiempo para darse unos pequeños besitos, bajaron entre jugueteos y abrazos las escaleras y cargaron a Mila para que las acompañara al recalentado navideño.

–Holaaaaaa familia– gritó Victoria desde la entrada de la cabaña Montero.

–¡Tíaaaaaas! ¡Ya las extrañaba!

Isa corrió a saludarlas acompañada de Mati y seguida de ellos iba el pequeño Nicolás que intentaba gatear para llegar hasta donde estaban. Se saludaron y como llegaron justo a tiempo, la mesa ya les esperaba para comer todos en familia.

–Está delicioso Eli, espero haber puesto mucha atención cuando lo hacías para poder recrearlo algún día– dijo Tam.

–Oh Tamy, te puedo repetir la receta las veces que necesites.

–Gracias, nos estás malacostumbrando.

–Somos familia y eso hacemos las abuelas.

–Oh sí, las abuelas consienten a todos– contestó Isa sin dejar que su mamá pudiese responder.

–Estoy de acuerdo cariño– sonrió Eli y levantó su vaso hacia su nieta en señal de un pequeño brindis.

La comida pasó entre pláticas sobre sus planes para Año Nuevo, ni Victoria ni Julieta tenían algo planeado pero al parecer los De la Torre pasarían el año nuevo en la playa mientras que los Montero aún estaban viendo qué hacer. Quizás las Montero-Ruiz Martínez podrían aprovechar y quedarse otros días más en su cabaña, eso ya lo definirían con calma más tarde, todos habían planeado regresar a la ciudad el 27.

–¡Oigan todos! ¿Qué tal si jugamos unas guerritas en la nieve?– preguntó entusiasmado el abuelo Montero.

–¡Síííí!– gritó Isabella mientras que los adultos ponían la cara de que no era muy buena idea… Como que eso de estar en el frío y aventarse bolas de nieve no era lo suyo, así que decidieron pasar animando a que fuera una competencia entre abuelo y nieta.

–Buuuuu, aburridos… ¡Vamos Isa! ¡Enseñémosles lo que es bueno!

–¡Sí abue!– la pequeña emprendió carrera a ataviarse con su abrigo, botas y guantes y salió rumbo al campo de batalla.

Todos los adultos observaban la escena desde la sala, las grandes ventanas les daban una vista panorámica y quieran aceptarlo o no, un poco de envidia al ver lo mucho que se divertían en la nieve.

–Voy a acompañarlos– dijo Sebastián parándose rápidamente para ponerse su abrigo, salió al ataque y fue recibido por una avalancha de bolas de nieve.

–Realmente luce muy divertido, creo que hace más de 15 años que no juego una guerra de bolas de nieve– expresó Eloisa muy pensativa –¿Te animas Tam?

–Mmm…

–Anda, podemos hacer chicos contra chicas, Nico está dormido ¿no?

–Está bien ¡me convenciste! ¿No vienen chicas?– Victoria y Julieta se miraron y ambas negaron con la cabeza, aparentemente ya habían tenido suficiente de la nieve por hoy. Tamara y Eloisa se alistaron y salieron a la carga para apoyar a Isa en esa guerra.

–Awwww mira a mi papá– dijo Julieta mientras veía a Alonso cubrir con su cuerpo a Eli para que no sufriera los ataques del bando enemigo…Aunque bueno, el bando enemigo eran ellos, así que al final solo quería apapacharla y protegerla ¿eso es lo que hacemos cuando amamos a alguien no?.

–*He is so sweet*…Espero que cuando seamos mayores nuestro amor se transforme con el paso del tiempo en algo aún más grande.

–¿Bromeas Vic? No sé cómo podría amarte más de lo que ya lo hago…

–Ni yo cariño, eres mi corazón entero.

–Y tú el mío, Ruiz-Martínez.

–¿Hay algo que no te haya traído Santa? ¿Algo que te falte o desees con todo tu corazón?– preguntó la ojiazul mientras le hacía piojito a su esposa.

–Mmm no bebé…*All I want for Christmas is you…*– contestó la morena tarareando esa estrofa de la canción navideña ya por todos conocida, se rodeó en sus brazos y se fundieron en un beso que sellaba unas vacaciones inolvidables para ambas.

Ese día hubo nieve, amor y pasión…¿Qué más podían pedirle a la vida? Al calor de la chimenea se quedaron abrazadas contemplando cómo sus familias se fusionaron en una para disfrutar de todo el amor que cada uno de ellos era capaz de entregar al prójimo. ¿Salieron a jugar guerritas en la nieve? ¡Por supuesto! Debían inmortalizar ese momento y saldar la deuda pendiente con un mono de nieve inconcluso.

FIN.

Epílogo especial.

POV Isabella de la Torre

Soy Isabella de la Torre, tengo 12 años y hoy quiero contarles una historia especial. Desde que tengo memoria, mi tía V siempre ha estado presente en mi vida, estuvo ahí cuando aprendí a caminar (aunque siendo sincera, de eso no me acuerdo pero hay fotos de ella sosteniendo mis manitas), estuvo ahí cuando aprendí a andar en bici sin llantitas para niños, estuvo en cada tarde de chicas y desfile de modas que organizamos desde que yo era una bebé, estuvo en mi primer día en la primaria y por supuesto que estuvo ahí en cada ocasión importante en mi vida ¡hasta me regaló un poni en uno de mis cumpleaños!. Sin embargo, aunque mi tía V siempre tuviese una sonrisa para mí y me dijera que era la chica de su vida, había momentos en donde sin que ella se diera cuenta, la veía como perdida mirando hacia la nada. Mi mami siempre dijo que esas eran cosas de adultos y que debía mantenerme al margen de ello pero mi corazón se apachurraba al verla lucir tan triste cuando creía que nadie se daba cuenta. Yo solo corría hasta donde estaba ella y la abrazaba y le daba una guerra de besitos que siempre terminaba con ambas muriendo de la risa haciéndonos cosquillas.

Recuerdo el día en que supe que a mi tía le gustaban las chicas, pensé en lo maravilloso que sería el poder compartir tu guardarropa con alguien más y en todos los zapatos que tendrías si contaban con la suerte de calzar igual. Mi yo de 6 años pensaba que a eso se referían con *salir del clóset,* porque pues sacabas tus cosas del clóset y entonces podías compartirlas con tu amor ¿o no? Me suena lógico, no entiendo por qué no se refiere a eso. Los adultos son siempre tan complicados…

Los años pasaron, bueno, en realidad no tantos porque yo solo tengo 12 pero ustedes me entienden…Como iba diciendo, los años pasaron y en una de nuestras tantas tardes de chicas mi tía V me contó sobre *su July, la chica más hermosa del mundo.* Por obra del destino y los dioses del amor, resultó que *su July* era nada más y nada menos que mi maestra favorita de toooooodo el mundo, Miss Juli, mi maestra de 6to grado. Recuerdo ese día que se encontraron en la escuela, *oh my God,* ambas se quedaron viendo por horas y horas sin decir nada hasta que yo, Isabella “Cupido” de la Torre, puse mi plan en acción, el resto…es historia. Obviamente, desde ese momento jamás he vuelto a ver la mirada triste en mi tía V, al contrario, cada día sus ojos se ven más felices. Mi tía Juli, porque ahora es mi tía oficial, es verdaderamente el amor de su vida, el amor de todas sus vidas. Imagínense ¡se casaron en París! Mi tía V organizó la boda sorpresa justo en el cumpleaños de mi tía Juli.

Estas dos semanas, bueno casi dos semanas, estuvimos en las cabañas que compraron mis abues, es un lugar muy bonito y taaaaaan romántico que yo solo puedo pensar en que ojalá mis papis me dejen venir con Ari algún día.
Mi tía V y mi tía Juli se la han pasado la mayor parte del tiempo en su cabaña, alcancé a escuchar a mis papás y mis abues decir que de seguro estaban bautizando cada espacio, yo no sabía que también los espacios de la casa se bautizaban, pero como dice mi mami “cada día se aprende algo nuevo”, así que ya tomé nota para cuando tenga mi propia casa poder bautizar también cada espacio de ella, espero que Ari me quiera acompañar en el bautizo.

El último día que estuvimos todos juntos cenamos en la cabaña de mis abues, mi abue Eli y mi mami se hicieron cargo de preparar la comida mientras los demás nos relajamos en la sala de estar. Yo leía un libro de los que me regalaron en Navidad mientras mi papi y el abuelo jugaban con Nico. Mis tías estaban en la terraza acostadas en una de las hamacas, sus risas se escuchaban hasta dentro de la cabaña y yo quería saber qué era lo que causaba tanta gracia.

–Ya Vaaaaaal– decía mi tía Juli mientras trataba de librarse de la guerra de cosquillas a la que mi tía V la estaba sometiendo y al parecer ella iba ganando.

–Vic nada, retráctate de lo que dijiste Montero– respondió mi tía V mientras seguía haciéndole cosquillas y yo grababa la escena con mi cel, es por eso que la recuerdo tan bien.

–Está bien está bien… ambas lo somos, lo acepto.

–Así me gusta cariño, además, es la verdad– contestó mi tía robándole un pequeño beso.

Yo no me aguanté más y aunque algo alcancé a escuchar, no quería quedarme con la curiosidad sobre lo que estaban diciendo…Por supuesto que no soy chismosa, solo curiosa… –¿Son qué?– pregunté desde mi lugar sin dejar de grabar, al parecer ambas se asustaron porque las dos brincaron al escucharme.

–Isa ¿No fuiste tú la que me dijiste que escuchar conversaciones ajenas es de mala educación?

–¿Yooooooo? ¿Cuándo te dije eso tía V?

–Mmm… recuerdo perfectamente que estábamos en tu cocina y tu mamá y tú hablaban sobre mi reencuentro con Julieta ¿ya se te refrescó la memoria?

–Nop, no sé de qué me hablas…– fingí total demencia en ese momento, fue lo único que se me ocurrió para zafarme de la situación, no me culpen.

–Ven cariño, te hacemos un campito– mi tía Juli se pegó más a mi tía V y me hicieron un espacio para poder subirme en la cabaña.

–Bueno ¿ya me van a decir por qué se hacían cosquillas?– ellas creyeron que no las escuché pero en realidad sí lo hice, mi tía Juli no quería aceptar que ella también era una caliente y mi tía V comenzó a hacerle cosquillas por eso. No sé a qué se referían con eso de ser una caliente si hacía muchísimo frío y más porque no dejó de nevar desde Navidad; de todas formas ya tomé nota en mi iPad para preguntárselo a mi tía Juli en el próximo *Verdad o Reto* que juguemos, ella siempre elige *Verdad*, así que no tendrá de otra más que decírmelo. Espero ese día con ansias. Volviendo a esa noche, nos quedamos en la hamaca contando pequeñas historias en lo que la cena estaba lista, amo pasar el tiempo con mis tías y me encanta ser testigo de la forma en como se quieren.

Esa misma noche, después de la cena salimos a ver una película en el cine al aire libre, hicimos una fogata y asamos bombones. Como no íbamos a estar juntos en Año Nuevo porque nosotros nos vamos a la playa, los abuelos se van de spa y mis tías lo pasarán en la cabaña, decidimos hacer un festejo por adelantado.
Durante la fogata, tomamos chocolate con dosis extra de bombones y al terminar la película cada quién dimos las gracias por este año.

–Yo quiero agradecer que este año nos trajo de vuelta a Juli, Alonso y yo estamos muy felices porque nos dio la oportunidad de formar parte de su vida nuevamente. Te amamos hija.

Para este momento mis abues y mi tía Juli estaban llorando, mi tía se abrazó fuerte con ellos y a mí me dieron muchas ganas de abrazar a mis papis.

Después de que agradecieron mis abuelos, fue el turno de mis papis, ellos agradecieron por tenernos a Nico y a mí y también nos dimos un enorme abrazo familiar.

–Mi turno– dijo mi tía Juli –Yo tengo varias cosas qué agradecer, en primer lugar quiero agradecer que este año me trajo de vuelta al amor de mi vida, mi Vic, seguiría perdida sin ti mi amor– mi tía Juli la tomó de la mano y le dio un pequeño besito, me hizo extrañar taaaaanto a Ari –En segundo lugar pero no menos importante, agradezco también el tener a mis papás nuevamente en mi vida, todo eso también te lo debo ti mi amor, porque tú me llevaste a ese hermoso viaje por Europa.

–Awww es tan romántico– no me aguanté y aplaudí el momento provocando que todos se rieran y aplaudieran conmigo, mis tías compartieron otro beso y bueno ahora era mi turno para hablar –Yo quiero agradecer por mi maravillosa familia, ahora tengo más abuelos, un nuevo hermano y una nueva tía y estoy muy feliz por tenerlos a todos conmigo, también quiero agradecer por Ari porque ella es muy muy muy especial para mí.

Después de mí, brindó mi tía V –Yo agradezco por mi hermosa esposa, eres la brújula de mi vida, a dónde tú vayas yo iré, eres mi hogar para siempre, te amo – otro beso, ellas nunca se cansan de besarse, todos comenzaron a chiflarles y cuando por fin se dejaron de besar, mi tía agregó –Y por supuesto, al igual que Isa, agradezco por esta bella familia que hemos formado todos.

–¡Salud!– dijo mi papá y todos levantamos nuestras tazas con chocolate y brindamos, bueno Nico levantó su bibí.

El amor entre mi familia es una fuerza increíble, mis papis dicen que todos somos muy afortunados porque nos tenemos unos a otros.

¡Estas han sido unas de las mejores vacaciones de toda mi vida!

Se preguntarán qué pasó con mis tías esa noche…Bueno, se fueron a su cabaña agarradas de la mano, antes de irse mi tía V le preguntó susurrando en el oído a mi tía Juli si estaba lista para los tequilazos de la noche, yo sigo sin saber qué son los tequilazos pero por si las dudas, también lo escribí en la lista para el *Verdad o Reto.*

–Isa, cariño, deja el iPad y por favor abróchate el cinturón, estamos a punto de aterrizar– *Ups, ni cuenta me dí del tiempo que había pasado.*

–Ok mami.

Awwww el amor… Quiero en mi vida un amor tan lindo como el de mis tías.

Agradecimientos

La época navideña siempre me ha parecido mágica y creo que todo eso se lo debo a mi mamá que siempre ha albergado un gran amor por estas fechas, así que mamá, una parte de ti se encuentra en esta historia. Te amo.

Agradezco a ti que me acompañaste una vez más en esta aventura decembrina de la vida de Julieta y de Victoria. Espero que lo hayas disfrutado y te haya transmitido un poco del amor de estas fiestas.

Un abrazo hasta donde estés. Y brindo contigo con un chocolate con muchos bombones por un porvenir lleno de cosas bonitas.

Cris.
Diciembre de 2024.